

**NARCOTRÁFICO Y TIERRA: EL CONFLICTO DE UNA SOCIEDAD
DESGARRADA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.**

JAIRO ANDRÉS ALBA MOROS

JAMES MAURICIO ORTIZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN
BUCARAMANGA**

2012

**NARCOTRÁFICO Y TIERRA: EL CONFLICTO DE UNA SOCIEDAD
DESGARRADA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.**

JAIRO ANDRÉS ALBA MOROS

JAMES MAURICIO ORTIZ

Trabajo de Grado Para Optar al Título de Economista

Director

Héctor Fernando López Acero

Ph. D Filosofía Universidad de Valencia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

BUCARAMANGA

2012

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. UNA MIRADA A LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE COLOMBIA	12
1.1 EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD Y SUS CONTRADICCIONES INTERNAS: RAZÓN, CONCIENCIA DEL TIEMPO Y PRINCIPIO DE SUBJETIVIDAD	13
1.2 LA MODERNIDAD EN COLOMBIA: HIBRIDACIÓN DE CONTRADICCIONES Y AUTORITARISMO	27
2. CARL SCHMITT Y LA VIOLENCIA	47
2.1 AMIGO Y ENEMIGO	48
2.2 EL PENSAMIENTO LIBERAL	55
2.4 LAS REGLAS DE LA GUERRA	61
2.5 IGLESIA Y ESTADO	62
2.6 LA HERENCIA DEL COLONIALISMO.	64
2.7 GÓLGOTAS, DRACONIANOS Y LA CRUZADA POR LA REGENERACIÓN	70
3. TIERRA Y VIOLENCIA.	79
3.1 PUNTOS DE VISTA SOBRE LA PROPIEDAD TERRITORIAL	83
3.2 SOBRE EL NARCOTRÁFICO.	91
3.3 EL AUGE DEL NARCOTRÁFICO	102
3.4 NARCOTRÁFICO: TIERRA Y VIOLENCIA EN EL CAMPO	108
3.5 EL NARCOTRÁFICO: VIOLENCIA URBANA Y EL MERCADO DE LA MUERTE.	116
3.6 CONSIDERACIONES FINALES	123
BIBLIOGRAFÍA	127

RESUMEN

TITULO: NARCOTRÁFICO Y TIERRA: EL CONFLICTO DE UNA SOCIEDAD DESGARRADA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD*

AUTORES: Jairo Andrés Alba Moros y James Mauricio Ortiz Jerez**

PALABRAS CLAVES: Modernidad, Tradición, Violencia, Tierra, Identidad, Progreso.

CONTENIDO: Nuestra reflexión gira en torno a la construcción de la sociedad colombiana mediante los preceptos de una modernidad impuesta bajo los valores autoritaristas y excluyentes, heredados de ese largo y profundo pasado como colonia española. Esta situación tiene como consecuencia el recorrido por un camino tortuoso de desarrollo económico capitalista en medio de una serie de fenómenos de violencia, muerte y desplazamiento. Nuestro crecimiento como economía de exportación de materias primas hizo de la tierra un elemento sumamente importante en la dinámica de captación de rentas. Su posesión significa tanto dinero como poder, en un ambiente donde el Estado es ausente y la ley del más fuerte predomina. El narcotráfico se convierte en la expresión más clara de una sociedad que vive desgarrada entre la tradición y la modernidad, es el ejemplo de un híbrido que junta los elementos más perversos de grupos sociales que desean insertarse en el mercado utilizando la debilidad institucional y la fragmentación social de nuestro país. Un fenómeno que envuelve a todas las capas sociales e integra muy bien la lógica del capital con la capacidad violenta para mantener a toda costa la posición material y social, hasta el punto de crear el “mercado de la muerte”, que representa la mercantilización de la vida.

* Proyecto de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración. Director: Héctor Fernando López.

SUMMARY

TITLE: DRUG TRAFFICKING AND EARTH: THE CONFLICT OF A SOCIETY TORN BETWEEN TRADITION AND MODERNITY*

AUTHORS: Jairo Andrés Alba Moros y James Mauricio Ortiz Jerez**

KEY WORDS: Modernidad, Tradición, Violencia, Tierra, Identidad, Progreso.

CONTENT: Our reflection is about the construction of our society by the precepts of an imposed modernity through authoritarians and exclusionary values inherited from the long and deep Spanish colonial past. This issue has imposed a tortuous path of capitalist economic development in the middle of phenomena of violence, death and displacement. Our growth as economy exporting commodities became the earth an extremely important factor in the dynamics of rent-seeking by the historical oligarchies. Earth possession means as much money as power, in an environment where the state is absent, and there is not respect for any law. This is how drug trafficking has become the clearest expression of a society that is torn between tradition and modernity, and involved in a long armed conflict. Drug trafficking is the perfect example of a hybrid that has brought the most perverse facts related to social groups who wish to enter the market using institutional weakness and social fragmentation of this country. A phenomenon that involves all levels of society and integrates perfectly the logic of capital with violent capacity to maintain at all costs the material and social position, until the creation of the "market of death", which is the representation of the life being turned into a business.

* Grade Project.

** Faculty of Human Sciences. School of Economics and Administration. Director: Héctor Fernando López.

INTRODUCCIÓN

El devenir de nuestra historia ha estado marcado por la presencia constante de fuertes conflictos, cargados de una gran violencia en torno a diferencias políticas, desigualdad económica y social, guerrillas, narcotráfico y paramilitares. Estos conflictos se han hecho más profundos y generalizados con la inserción en el mercado global, a través de un acelerado proceso de modernización que impulsó la desintegración de nuestra sociedad en torno a los valores tradicionales. Pero en lugar de construirse una cohesión en los valores modernos de libertad, igualdad y fraternidad a través de la razón, que se constituyó como el arma para romper los de la opresión, se ha visto una fuerte exclusión y avasallamiento hacia los preceptos radicales del capitalismo salvaje y su razón convertida en razón instrumental.

En este mundo marcado por los conflictos, que tienen su origen desde la misma naturaleza orgánica del individuo, se ha enmarcado el desarrollo en todas las esferas de la sociedad, - ya que los conflictos mismos funcionan como mecanismo de construcción de la identidad-. Esta es una razón importante para realizar un análisis del devenir histórico de una sociedad como la colombiana, la cual ha tenido al conflicto como referente importante en su dinámica de consolidación como nación.

Analizar los componentes estructurales dentro de los cuales se desarrolla el conflicto armado en Colombia desde una perspectiva del narcotráfico y la tierra como elementos fundamentales en el proceso de acumulación y atesoramiento –o así llamadas variables dentro de la ciencia económica, las cuales sólo captan la superficialidad del problema dentro de los límites de un modelo económico y no el entendimiento del problema mismo- se han mantenido durante el devenir histórico, como la esencia invariable en las relaciones del conflicto armado.

El siguiente texto que se presenta, es el desarrollo de diferentes inquietudes surgidas de la experiencia y la continua discusión respecto a la cotidianidad de nuestra sociedad y sus implicaciones. La violencia resulta ser la herramienta integradora de mayor efecto en la sociedad humana a lo largo de su historia, concebida como herramienta para la paz y el poder, pero a su vez el interés por comprender a este proceso carece de importancia, ya sea por simple capricho, o aquella necesidad por añorar un estado de armonía perfecta. Son estos los argumentos que motivaron a quienes participan de esta investigación a preguntarse acerca de la violencia de nuestro país, de esta forma comprender ya sea de una manera un tanto superficial nuestro entorno, aunque solo el deseo por cuestionarse resulta destacable en un era donde lo importante es simplemente obedecer a un sistema mecanicista basado en la instrumentalización.

Esta investigación denota tres aspectos a destacar; el primero la conceptualización de la visión de progreso y modernidad, desde la formulación de cuestionamientos que permitan acercarse al entendimiento de la violencia como factor representativo de nuestra sociedad. En segundo lugar se presenta una apreciación teórica respecto a una sociedad tan destacable como lo era la sociedad alemana del siglo XX, enfocado en un autor Carl Schmitt, quien para los intereses de este trabajo resulta ser la mayor aproximación a una visión de la violencia y conflicto desde una construcción teórica, bastante seria y destacable, a su vez en esta segunda la conceptualización de la violencia Colombia hace parte fundamental de esta investigación, por tal el ejercicio por preguntarse acerca del conflicto armado colombiano es fundamental, durante esta serie de cuestiones se intenta indagar por el origen del conflicto armado colombiano, en este intento los acercamientos que se tienen para esta pregunta resultan ser provechosos en tanto que los aspectos que se subrayan se apartan de la cotidianidad con la cual se esperaría de una investigación de nuestra era. Finalmente en un tercer elemento queda reducido a comprender

un contexto más actual de la violencia Colombiana, en particular el fenómeno del narcotráfico, destacando de este fenómeno su habilidad como aspecto desintegrador social y su papel como transformador de la ética, el horror, el terror y el inicio de una nueva era de violencia para el país, así como de su facultad como canal urbanizador de la violencia.

El fenómeno del narcotráfico es un aspecto fundamental de la sociedad colombiana, al punto que no puede asociar ningún elemento de nuestra cotidianidad sin hacer referencia a este fenómeno, el narcotráfico reviste de una suma complejidad y una serie de cambios y mutaciones que ha desencadenado una serie de resultados catastróficos en su gran mayoría, pero de todos de gran impacto, dentro de los aspectos que pueden resaltarse en este texto se encuentra, el terror, el miedo, la imagen de poder, la marginalidad, y la estrecha relación con aquella necesidad por hacer parte de nuestra sociedad y como este deseo aún no se desliga a la perspectiva del narcotraficante, incluso altera y modifica su comportamiento, siendo del deseo de formar parte cada vez más activa y afectuosa un círculo social cada vez más exclusivo. ¿Será aquel deseo por ostentar y la constante marginalidad lo que pueda considerarse como un elemento circunstancial para empezar a comprender el fenómeno del narcotráfico?.

Es el objetivo de esta investigación el debate, no la afirmación de una verdad superficial y aparente, ni por mucho menos pretender la aceptación unánime de esta perspectiva, todo lo contrario el mayor deseo se encuentra en la negación, en la necesidad por discutir por dialogar...

1. UNA MIRADA A LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE COLOMBIA

La realidad de Colombia ha estado marcada por un conflicto sin fin, un conflicto generalizado que ha afectado todas las esferas de la sociedad. Una Violencia que parece tener su origen en disputas de orden político y económico, bajo un panorama cargado de guerras que tienen como principal objetivo hacerse con el poder del Estado. Sin embargo, esta situación con el paso del tiempo y a finales del siglo XX se hizo más compleja, con la aparición de grupos en las ciudades, que vieron en el narcotráfico una posibilidad de obtener beneficios económicos de una forma relativamente asequible y con resultados extraordinarios.

Las guerras partidistas e ideológicas desembocaron en guerras por el control del negocio del narcotráfico en medio de un ambiente generalizado de descomposición social y exclusión de grandes masas en las ciudades. Este ambiente de hostilidad obliga a pensar sobre las verdaderas causas de una violencia y unos modelos de desarrollo social y económico en los que se ha dado el devenir histórico del país.

¿Son acaso la violencia de guerrillas, narcotráfico, paramilitares, bandas criminales o la tan creciente violencia urbana producto de inevitables circunstancias debidas a una modernización forzada que sólo favorecía a una pequeña capa de la sociedad y obligó a las demás excluidas a tomar caminos por fuera de la normatividad establecida; o es el resultado propio de la acción de las fuerzas de la modernidad incapaces de crear un ambiente cohesionado en torno a un proyecto racional de desarrollo común y sostenido?

Las críticas que se han suscitado en contra de la modernidad han sido implacables, y permiten identificar los aspectos principales acerca de las contradicciones que analizaremos en los apartados de este capítulo. El principal objetivo será comprender cuál es el trasfondo de la modernidad y los aspectos que en su desarrollo han devenido en contradicciones con resultados desastrosos. Identificar por qué dentro de la implantación misma del proceso de modernidad en Colombia se generaron los fuertes conflictos que en la construcción y desarrollo del país se han presentado. Al final del capítulo se hará un análisis sobre el fenómeno del narcotráfico como un resultado natural del desarrollo basado en la modernización del país.

1.1 EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD Y SUS CONTRADICCIONES INTERNAS: RAZÓN, CONCIENCIA DEL TIEMPO Y PRINCIPIO DE SUBJETIVIDAD

El mundo actual está cargado de una confianza generalizada en los ideales del progreso creados dentro de la civilización occidental moderna, a pesar de las recientes crisis económicas y de un panorama mundial afectado por la amenaza que el oriente islámico representa. Esta confianza se produce en medio del imperio de la técnica que ha convertido a millones de seres humanos en herramientas al servicio del desarrollo económico y más perversamente al servicio de intereses particulares de grandes organizaciones mundiales.

Todo está normalizado y alienado hacia las metas económicas, sociales, culturales y políticas de un proyecto que a pesar de haber sido el medio de liberación del individuo de sus ataduras religiosas, no tardó en convertirse en su nueva prisión. La razón no pudo cumplir su papel como principio básico de integración para formar una sociedad basada en principios y leyes puramente objetivas, y en su camino se encontró con tradiciones que no pudieron ser exterminadas en su totalidad.

La modernidad y sus principios fueron quebrantándose en la medida que no correspondían con la realidad de una sociedad sumida en intereses que para nada están relacionados con la construcción de un proyecto social fundamentado en preceptos científicos, y que además no corresponden con la naturaleza de una criatura cargada de pulsiones, como lo expuso Freud, contraria a convenciones sociales. Estas fisuras dentro de la modernidad son la causa de hechos desastrosos dentro del devenir histórico del mundo guerra, conflicto, exclusión y muerte pero que de alguna forma nos resultan normales como si hicieran parte de un proceso inevitable.

La civilización europea ha tenido grandes transformaciones en su devenir histórico, las cuales dieron como resultado un proyecto social, político y económico con características bastante particulares. Hasta el punto de pensarse cómo una etapa cumbre y totalmente separada en sus fundamentos de cualquier hecho anterior. La modernidad es considerada como la fase más alta alcanzada por la civilización occidental, y la razón como fuente de energía que le permite seguir avanzando a cada rincón del planeta.

La concepción del hombre moderno como un ser racional, capaz de conocer y dominar todo su entorno es la manifestación del principio de subjetividad, como base de la formación de la sociedad moderna. Este principio fundamenta la idea de progreso y libertad, las cuales dotan a la modernidad de características tales como una nueva visión del mundo, ahora considerado bajo la forma de desarrollo continuo, en metas escatológicas materializadas. La comprensión del tiempo ha cambiado, y el futuro se convirtió en el fin de la sociedad occidental, en su obsesión de perfectibilidad infinita y dominio sostenido sobre las fuerzas del universo.

Son estos aspectos, autocercioramiento y principio de subjetividad, los cuales analiza Habermas en los capítulos de su libro titulado “el discurso filosófico de la modernidad”, los primero componentes para que desde los inicios de este proceso se hicieran críticas sobre los problemas que representa para la sociedad el desarrollo de las fuerzas de la razón. Las críticas que sobre la modernidad se hicieron desde sus inicios en Europa tienen que ver con la poca cohesión- o los grandes quebrantos- que la razón basada en el principio de subjetividad genera sobre la sociedad en comparación a los principios de la religión.¹

La modernidad es una fase histórica cuyo fundamento trata de ubicarse en si misma, como si su desarrollo hubiera sido el resultado de fuerzas súbitas aparecidas en el contexto de la ilustración europea:” No es difícil ver «que nuestro tiempo es un tiempo de nacimiento y de tránsito a un nuevo período. El espíritu ha roto con el mundo de su existencia y mundo de ideas vigentes hasta aquí y está en trance de hundirlo en el pasado y anda entregado al trabajo de su transformación... La frivolidad y aburrimiento que desgarran lo existente, la añoranza indeterminada de algo desconocido, son los mensajeros de que algo nuevo se aproxima. Este gradual desmoronamiento... queda interrumpido por un orto que cual relámpago pinta de un golpe la imagen de un nuevo mundo»². Un nuevo mundo, que está en total oposición a un pasado de ataduras religiosas, y que se convierte en la máxima esperanza de una humanidad ilustrada y civilizada.

Un aspecto clave para entender la necesidad de autofundamentación de la modernidad se encuentra es su concepto del tiempo con esencia en lo nuevo y basado en el movimiento ascendente con expectativas escatológicas de

¹HABERMAR, Jürgen. El Discurso Filosófico de la Modernidad. Doce lecciones. Editorial Tauros, 1993. Madrid, España. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

²Hegel Citado por Habermas. *Ibíd.* Pág. 30

progreso material. Lo cual es el resultado de un cambio ocurrido desde la perspectiva de tiempo judeo-cristiana en relación con el concepto griego del tiempo.³

El concepto histórico de los griegos se puede considerar como percepción del mundo y la naturaleza en forma de contemplación y entendimiento. Es decir, mantenían una idea estática del tiempo, en la que no hay lugar sino para un presente influenciado de alguna manera por el pasado. Sin embargo, con la aparición del dios judío la visión del mundo pasó a convertirse en deseo de inmortalidad en la tierra prometida, en conquista y dominio para conseguirlo. Después el cristianismo trajo la promesa basada en una meta escatológica de vida eterna en el reino de los cielos, que en el seno de la cultura occidental protestante se concebía como trabajo y sacrificio presente para conseguir la promesa futura.

La concepción del tiempo moderno está centrada en una visión judeo-cristiana del mundo que se orienta hacia la conquista del futuro, pero no en un futuro después de la muerte, sino en un futuro donde el hombre logra todas sus metas de dominio sobre la naturaleza y los recursos. La idea de progreso y desarrollo, en la que se centra la ciencia moderna, y por consiguiente el pensamiento económico es la base de la sociedad y su trabajo diario, es el objetivo último al que todo ser humano aspira para si y su entorno.

El tiempo sesgado hacia el futuro propio de la modernidad es entonces el resultado de un devenir histórico influenciado por la cultura judeo-cristiana en Europa, y no es algo propio del desarrollo endógeno de la modernidad. Un tiempo, además caracterizado por una gran aceleración, en la que el desarrollo

³ Para una completa comprensión de este tema se puede consultar el capítulo: "Filosofía de la Historia" en: López, Héctor. "CULTURA, PODER Y NIHILISMO". Publicaciones UIS. Bucaramanga. 2009.

de la ciencia y la técnica han hecho florecer los acontecimientos históricos. Aún más importante se ha diseminado una aceleración que separa crecientemente la experiencia de la expectativa: “«Mi tesis es que en la época moderna la diferencia entre experiencia y expectativa se agranda cada vez más, o dicho con más exactitud, que la Edad Moderna sólo pudo entenderse como una *nova aetas* desde que las expectativas comenzaron a alejarse cada vez más de las experiencias hechas hasta entonces». ⁴ En el devenir histórico de la modernidad se han logrado metas inimaginables para el ser humano, los límites parecen no existir para un progreso y dominio sobre los recursos del planeta.

Ser moderno significa abandonar cualquier experiencia pasada para enfocarse exclusivamente hacia el futuro. Una especie de obsesión por el futuro se configura, y se convierte en una clase de motor para alcanzar objetivos en su mayoría increíbles: “... En adelante el tiempo actual fue visto en oposición al tiempo pasado. Ser moderno vino a significar ser distinto e indica nuevas experiencias que nadie más había realizado...”. ⁵ La innovación constante, es una de las bases más importante de la sociedad moderna, y aún más para un capitalismo ávido de nuevas conquistas, de formas más rápidas y eficientes de producción por un lado, y de abrirse paso a satisfacer las más variadas necesidades de millones de personas, con el objetivo de aumentar el consumo, que es uno de sus combustibles más potentes.

Un mundo sin límites a la vista, donde el dominio del ser humano sobre su entorno se extiende sin obstáculos ni consecuencias esperadas. Sólo el progreso material y económico parecen resultar importantes para la subjetividad moderna, y la idea de crecimiento sostenido parece no desaparecer de la mentalidad del mundo moderno a pesar de los múltiples

⁴ R. KOSELLECK (1979). Citado por Habermas. *Ibíd.* Pág. 32.

⁵López. *Op.cit.*, pág. 108.

acontecimientos que desde su propio inicio demuestran la no certeza absoluta de este criterio.

Una fundamentación en si misma de la modernidad debe estar sustentada en el principio de la subjetividad, que se consolida como el producto de su desarrollo. Habermas lo referencia como el cimiento de la libertad y la superioridad que se auto-concede el mundo moderno;⁶ al mismo tiempo es la causa de su crisis interna. La profunda relación de subjetividad que se impulsa en la modernidad implica la construcción de modelos de comportamiento y desarrollo social que no corresponden con la realidad efectiva de la naturaleza humana. Aun así, Este se constituye en la base de la construcción social moderna: Estado, economía y ciencia.

Sin embargo, al oponerse a cualquier vestigio del pasado este principio se convierte al igual que a la ortodoxia ávida de superar, en positividad⁷. Al validar como absolutos los preceptos de la razón basados en el principio de la subjetividad, y procurar la eliminación cualquier fundamento de orden cultural que se considere irracional. Causando opresiones inevitables y desgarramientos al interior de la sociedad, al privarla de su sensibilidad, e imponiendo el conocimiento científico ante una población que en su gran mayoría no tenía acceso a este. Una población convertida en masa de consumidores, que sigue leyes de comportamiento racionalizadas en función

⁶El principio de subjetividad como lo entendió Hegel denota "libertad" y "reflexión": "...la expresión subjetividad comporta sobretodo cuatro connotaciones: a) individualismo: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones; b) derecho de crítica: el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se le muestre como justificado; c) autonomía de la acción: pertenece al mundo moderno el que queramos salir fiadores de aquello que hacemos; d) finalmente la propia filosofía idealista: Hegel considera como obra de la Edad Moderna el que la filosofía aprehenda la idea que se sabe a sí misma." Habermas. Pág. 29.

⁷La herencia de la ilustración provoca que la modernidad se convierta en una religión cargada de positivities al imponer la opresión del dominio de la razón. "Así, la positividad de la religión contemporánea, que viene provocada a la vez que afianzada por la Ilustración, al igual que el positivismo de lo ético en general, caracterizan «la penuria de la época» y «en la penuria, o bien el hombre es convertido en objeto y oprimido —o tiene que convertir en objeto y oprimir a la naturaleza»" HEGEL citado por Habermas. Ibíd. Pág. 42

de la técnica, y el crecimiento económico: eficiencia, productividad y competitividad son los parámetros que validan el buen desempeño y la utilidad de individuos y comunidades

Se le ha concedido un carácter absoluto a la razón, que implica que su acción unificadora reemplazaría la acción de una religión que perdía su control sobre la sociedad como un todo. Con la reforma, los preceptos de la religión se materializaron y el entendimiento y la reflexión tomaron un papel protagónico tanto en comprender la relación del hombre con dios, como en la relación del hombre con el mundo. La libertad se imponía durante la ilustración por encima de los valores opresivos de la religión. No obstante, la posición de la razón como tribunalsupremode juicio hizo posible que en el desarrollo de la ilustración se terminará por imponer sus mandatos por encima de la libertad que otorgaron el entendimiento y la reflexión. La objetividad de la razón hace necesario que seamos "...algo que no somos y debemos ser"⁸ para conservar el rumbo óptimo de una sociedad moderna.

Esto revela algo muy importante, el carácter represivo de la razón, "relación de un sujeto que se torna objeto de si mismo".⁹ Relación que impone al sujeto la necesidad de validarse a si mismo bajo las reglas de la razón; bajo el reinado de la modernidad no deberá someterse al poder de la religión pero si a los mandatos de la ética.¹⁰ Los sujetos se someten a los deberes éticos impuestos bajo la condición de una racionalidad, en la cual los intereses y

⁸ H., tomo 1, 254. Citado por Habermas. Ibíd. Pág. 41.

⁹ Ibíd. Pág. 42

¹⁰La ética moderna para Hegel está basada en bases que encuentran su sustento en las construcciones colectivas del cristianismo primitivo y la polis griega, como por ejemplo las concepciones de "amor" y "vida", las cuales crean una dinámica social en la construcción de derechos mutuamente reconocidos, y no en las bases modernas del principio de subjetividad: "Para la reconciliación de una modernidad en discordia consigo misma, que ha de correr a cuenta de la justicia del destino, presupone, pues, una totalidad ética que no ha nacido del suelo de la propia modernidad, sino que está tomada del pasado idealizado que representa la religiosidad comunitaria del cristianismo primitivo y la polis griega". Ibíd. pág. 45

derechos individuales están en perfecta armonía con los de la sociedad en conjunto.

El principio de subjetividad trata de establecer bases de comportamientos individuales y sociales separados de los principios religiosos,¹¹ y los fundamenta en normas éticas racionales, para lograr construir un plexo social cohesionado en función del progreso. La modernidad convierte la existencia en una conciencia encargada de hacer cumplir los deberes éticos, bajo la presión de una culpa que amenaza con aislar al individuo de su vida social. El castigo y el reproche social reemplazan al pecado en su función de domesticar a un animal que como lo ha descrito Freud está cargado de pulsiones sexuales y de violencia, que deben ser controladas. Aunque, esto signifique una paradoja para la naturaleza interna del individuo, y que incluso en muchas ocasiones ha producido hechos escalofriantes en la historia de la humanidad.¹²

El aislamiento del individuo a través de la ruptura de su conciencia por el sentimiento de culpabilidad no se puede sólo sustentar en el principio de la subjetividad. Las consecuencias percibidas por el individuo sobre su comportamiento están basadas en relaciones de intersubjetividad, las cuales permiten establecer parámetros de comportamiento colectivo en términos de derechos y deberes. Estos hacen posible la vida armónica en una sociedad de intereses individuales encontrados muchas veces.¹³

¹¹ La modernidad trata de superar los positivimos, que para Hegel se constituían en el dominio de grupos sociales sobre otros basado en principios religiosos o filosóficos abstractos, como lo son la fe o la subjetividad absoluta.

¹² Para una revisión completa del hombre como un ser de pulsiones, y la contradicción entre esta naturaleza y los requerimientos sociales modernos ver la obra de Freud y en especial el ensayo titulado "malestar en la cultura", el cual es referencia básica del presente trabajo.

¹³ "Hegel no puede obtener el aspecto de reconciliación, es decir, de restablecimiento de la totalidad rota, a partir de la autoconciencia o relación reflexiva del sujeto cognoscente consigo mismo. Empero, en cuanto recurre a la intersubjetividad de las relaciones de entendimiento yerra la meta esencial para la auto-fundamentación de la modernidad, meta consistente en pensar lo positivo de suerte que pueda quedar superado a partir del propio principio del que surge, es decir, del principio de la subjetividad". Ibíd. Pág. 44-45

La modernidad implica la obediencia de principios que no están sustentados necesariamente en lineamientos racionales objetivos, pero sí en la construcción de una conciencia ética desarrollada en la relación entre sujetos, de una inspiración griego-cristiana de ciudadanía. Inspiración contraria a la auto-fundamentación de la modernidad en el puro principio de la subjetividad, y más en relaciones ético-morales de sujetos que deben cooperar mutuamente para mantener una convivencia social determinada.¹⁴

La sociedad moderna basada en el principio de subjetividad se sustenta en la relación de individuos que a partir de sus necesidades individuales deben cooperar mutuamente para satisfacerlas y alcanzar un bienestar a nivel general: «En la sociedad civil cada uno es para sí mismo, todo lo demás no significa nada para él. Pero sin relación con los otros no puede alcanzar sus fines. Estos otros se convierten, por tanto, en medio para el fin del individuo particular. Pero el fin particular se da a sí mismo, mediante su relación con los otros, la forma de universalidad y se satisface satisfaciendo simultáneamente el bienestar del otro»¹⁵

La condición racional de funcionamiento de la sociedad moderna implica la colaboración mutua para satisfacer todos los intereses individuales, a través de un mecanismo configurado tanto materialmente como en abstracto: el mercado. La modernidad ha desplazado la acción de un Estado fuerte, para dar paso a la autorregulación de la sociedad civil a través de un mecanismo de precios. Un

¹⁴ «Entenderse sobre algo significa: pensar lo mismo sobre ello y en caso de división de opiniones fijar los aspectos en que hay acuerdo y aquellos en los que hay disenso... Como el malentendido y la incompreensión sólo son formas degeneradas de entendimiento, sólo el entendimiento puede fundar el acercamiento de esos mismos hombres en su peculiaridad y mismidad» (ibíd., 578 s.). En esta dimensión del entendimiento intersubjetivo radican también los recursos para la pervivencia de los grupos sociales, entre otros aquellas fuentes de integración social que parecen secarse en la modernidad". Heidegger citado por Habermas. Ibíd., pág. 169. En esta cita de Heidegger se puede apreciar que el principio de subjetividad socava los elementos básicos de integración social que hacen viable una vida colectiva, y que en la modernidad parecen estar lejos de alcanzarse.

¹⁵ Hegel Citado por Habermas, ibíd., pág.54

fenómeno que para nada ha dado como resultado equidad y equilibrio en una sociedad marcada por la diferencia y la exclusión creciente.¹⁶

La regulación a través del mercado, sinónimo de libertad para los ciudadanos es el hecho que muestra más visiblemente la generalización y dominio del principio de subjetividad. Una sociedad en la que la acción individual es tan marcada, debe poseer un institucionalismo fuerte que sea capaz de controlar a cada uno de sus miembros; imposible en una democracia liberal como lo expone Habermas. El resultado no puede ser otro que la serie de conflictos sociales que en estos años pueden llegar a ser visibles aún en los países denominados “desarrollados”. La racionalidad absoluta bajo el principio de subjetividad deja atrás las pretensiones de libertad y capacidad de reflexión para todos y se configura como una herramienta semejante al de las religiones positivas, enfocada en la conquista del futuro: “fenómenos modernos de lo positivo desenmascaran el principio de subjetividad como un principio de dominio”.¹⁷ Dominio del hombre sobre el hombre y sobre la naturaleza supuestamente descontextualizada de cualquier realidad histórica presente y pasada.

La modernidad cargada con los sueños de la ilustración se acerca más a una pesadilla en dónde las quimeras de libertad, igualdad y fraternidad se esfuman dentro de un ambiente cargado de autoritarismo. Una consecuencia natural del imperio de la razón como autoconciencia que nubla a los individuos la capacidad de percibir en su interior la verdadera relación sujeto-objeto. La referencia a objetos en el proceso de conocimiento y acción del sujeto termina por hacerlo dependiente de su propia conciencia.¹⁸

¹⁶ Hegel ya puede observar en su época la «caída de una gran masa de la población por debajo del nivel de un cierto modo de subsistencia..., lo que a la vez trae consigo una gran facilidad para que se concentren desproporcionadas riquezas en manos de unos pocos». Hegel citado por Habermas. *Ibíd.* Pág. 55.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 42.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 74.

La reducción del hombre a goce y trabajo a través del principio de subjetividad, se consolidó durante el auge de la filosofía de la praxis. Habermas, expone la transición que se hizo del principio de subjetividad al principio del trabajo como fundamento de la modernidad. Dos principios que crean el lazo entre racionalidad y modernidad en un sentido de conocimiento y dominación del mundo exterior, y que en su proceso de exteriorización necesitan de la auto-objetivación; es decir, una represión de la naturaleza interna para generar una identidad acorde a las necesidades racionales de la sociedad.

La esencia de la modernidad está en su necesidad de control sobre el ente en su totalidad, como lo expresa Heidegger que: “ve caracterizada la esencia totalitaria de su época por unas técnicas de dominación de la naturaleza, de conducción de la guerra y de cría de razas, que todo lo avasallan. En ellas se expresa la absolutizada racionalidad con arreglo a fines del cálculo detallado e integral de que hoy se acompaña «toda acción y planificación»... «La época que llamamos modernidad se caracteriza porque el hombre se convierte en medida y centro del ente. El hombre es lo subyacente a todo ente; dicho en términos modernos, lo subyacente a toda objetualización y representabilidad, el hombre es el subiectum»”¹⁹

El principio de subjetividad no puede por sí sólo constituir la base de una sociedad libre de positivismo, es decir de autoritarismos porque es en su seno donde se produce este “problema”. Este subjetivismo extremo distorsiona los preceptos racionales objetivos, y la ética que se construye en términos intersubjetivos terminan por favorecer intereses de grupos dominantes con intereses particulares. Habermas entonces concluye que Hegel no puede reconciliar el principio moderno de subjetividad con la libertad que se supone debe otorgar la modernidad, a menos que la propia concepción de razón se

¹⁹ Heidegger citado por Habermas. *Ibíd.*, pág. 165

relajara bastante, y abandonará las pretensiones de una verdad absoluta de avasallamiento.

La libertad traída por la ilustración se nubla bajo el manto de una necesidad de dominio que empieza sobre la naturaleza externa, pero que se interioriza. Como condición para construir una identidad “yo”, que aísle todos aquellos elementos propios de la naturaleza y convertirlos en “ello”, y así mantener la autoconservación de un orden enfocado al desarrollo de las fuerzas productivas.²⁰ La ilustración, y por consiguiente la modernidad como su producto se convierten en liberación y represión de una razón mutilada al servicio de la técnica y lo puramente útil: “La dominación sobre una naturaleza externa objetivada y una naturaleza interna reprimida es el permanente signo de la ilustración”²¹

La razón termina por reducirse a razón con arreglo a fines, que Nietzsche identifica como una perversión de la voluntad de poder oculta tras un manto de aparente reflexión objetiva; con pretensiones de validez universal, cuando en realidad está cargada de pretensiones subjetivas de poder.²² Horkheimer y Adorno, siguiendo esta línea crítica aducen que la razón se convirtió en herramienta calculante, y por lo tanto como el camino que conduce hacia el poder y dominio.²³ La razón se muestra entonces como subjetividad centrada y

²⁰ «El dominio del hombre sobre sí mismo, que sirve de base a su yo y lo funda, es siempre virtualmente la aniquilación del sujeto por mor del cual tal dominación se produce, pues la sustancia dominada, sometida y disuelta por la autoconservación es nada menos que lo vivo en función de lo cual habría que determinar las aportaciones a la autoconservación, es nada menos que aquello que habría que conservar». Cita en Habermas. *Ibíd.* Pág. 138

²¹ *Ibíd.*, pág. 140.

²² “La teoría de una voluntad de poder que se cumple en todo acontecer, ofrece el marco en que Nietzsche explica cómo surgen las ficciones de un mundo del ente y de lo bueno, así como la apariencia de identidad de los sujetos cognoscentes y que actúan moralmente, cómo la metafísica, la ciencia y el ideal ascético llegan a dominar —y finalmente: cómo la razón centrada en el sujeto debe todo este inventario a una fatal inversión masoquista acontecida en lo más íntimo de la voluntad de poder. La dominación nihilista de la razón centrada en el sujeto es concebida como resultado y expresión de una perversión de la voluntad de poder.” *Ibíd.* Pág. 124.

²³ Horkheimer y Adorno citados por Habermas. *Ibíd.*, capítulo 5.

limitada por la utilidad y la moral, que envuelve a los individuos en medio del reinado de la técnica, y los convierte en objetos del afán de control que caracteriza a la idea de progreso en la modernidad.

Los límites impuestos a la razón moderna son para “Heidegger,..., la voluntad de control técnico sobre procesos objetivados como impulso que domina al pensamiento desde Descartes a Nietzsche. La subjetividad y la cosificación distorsionan la mirada para todo aquello de que no podemos disponer”,²⁴ lo que no se puede dominar, o aquello que no se puede someter mediante el conocimiento y la técnica se excluye. Además, la excesiva racionalización capitalista para Bataille representa un proceso de autodestrucción, en tanto que no se admite nada por fuera de las fronteras de la eficiencia y la utilidad.

El vacío y la exclusión propios de la modernidad se deben al imperio de la técnica y al proceso de acumulación “sin límites” del sistema económico, que se apoderan del mundo sin lugar a consideraciones por fuera de su propia lógica. La modernidad se carga con totalitarismos, como los nombra Habermas de acuerdo a las consideraciones hechas por Bataille y Heidegger sobre la dinámica totalizante que heredó la modernidad de la dialéctica de la ilustración y su principio de subjetividad.

El nihilismo²⁵ es un término que designa el vacío propio de la modernidad, aquello que está por fuera de la razón es excluido para dejar en el centro a un individuo falto de su esencia, y oculto tras las pretensiones de una racionalidad instrumental. Una organización colectiva basada en la idea de progreso, en la cual se elimina la verdadera esencia de el “ser”²⁶ o la “soberanía”²⁷ para

²⁴ Ibíd, pág. 131

²⁵ Nietzsche consideraba el nihilismo como la característica particular de la modernidad consistente en la pérdida de los valores supremos como el arte, y el vacío que dejó la pérdida de la religión y de Dios que la razón no pudo llenar. Para profundizar en el tema consultar López. Op. Cit., pág. 116-153.

²⁶ El ocultamiento del Ser, es la apreciación de Heidegger sobre el desarrollo metafísico iniciado con Platón y consolidado por la ilustración en la modernidad. El ser es aquello que se

consolidar una sociedad autómatas donde no hay lugar para la reflexión o la sensibilidad.

Una pérdida de fundamento representa el devenir de la modernidad, sus ideales y valores supremos²⁸ no pueden ser efectivos y en realidad, se convierten en una cadena que debe soportar los individuos en un ambiente de progreso técnico; pero no de verdadera ilustración, reflexión y libertad. La construcción de la sociedad moderna con bases en la metafísica platónica ha fallado en sus objetivos de construir una humanidad civilizada, gracias a un devenir histórico de ocultamiento del ser por una necesidad de certeza que todo lo quiere medir y cuantificar para poder darle el carácter de verdad. Que termina por configurar una racionalidad convertida en voluntad de poder, con la capacidad para establecer valores de dominio sobre todo el ente por medio de la técnica. El principio de subjetividad, que constituye la base del hombre moderno hace que toda la naturaleza externa se le manifieste como objeto, al cual puede manipular según las metas planificadas.

La modernidad que en principio parecía ser aquello que liberaría al hombre de las sombras y le proporcionaría las herramientas para consolidar una sociedad ilustrada, y unida bajo la realización de ideales puramente racionales, no pudo menos que convertirse en una realidad soñada. El desgarramiento y la fragmentación de esta sociedad son el resultado de la modernidad y sus

ha extraído del ente para satisfacer las condiciones de uno idealizado de acuerdo a los preceptos de la razón objetiva. «El ente ha sido abandonado del Ser. Este abandono por parte del Ser afecta al ente en su totalidad y no sólo al ente que es el hombre, el cual se representa al ente como tal, y en cuya representación se le escapa el Ser mismo en su verdad». Heidegger citado por Habermas. *Ibíd.*, pág. 121 y 168. El ser se reduce a los valores que en el devenir histórico se le han asignado: como subjetividad y certeza en la modernidad. López., *Op. Cit.*, Pág. 147

²⁷ Bataille define la “soberanía” como aquello que está por fuera de la razón, y por lo tanto no encaja dentro de los parámetros de utilidad, medición o cálculo. Es un concepto que al igual que el del ser en Heidegger evoca la verdadera esencia excluida del ente, y representa todo aquello por fuera de la razón-lo otro de la razón-. *Ibíd.*, pág. 121.

²⁸ “Ideas, Dios, la ley moral, la autoridad de la razón, el progreso, la felicidad, la cultura, la civilización”. López. *Op.*, *cit.*, pág. 128. Si se desea entrar en la cuestión de cómo define Nietzsche los valores se puede consultar esta referencia.

principios vacíos, y una sociedad convertida en masas de sujetos que nunca han llegado a alcanzar o conocer la verdadera reflexión. Su existencia parece estar encerrada en las cadenas de la técnica, y su reproducción automática, con unas consecuencias enormes. No hay límites para construir los caminos del progreso, y cualquier obstáculo será eliminado sin consideración alguna. La exterminación, los conflictos violentos, los desplazamientos forzados y los múltiples crímenes atroces que a diario registran los medios de comunicación son la prueba fiel de una sociedad que no ha logrado escapar de las cadenas de la ignorancia y el dominio de unos valores desaparecidos, que en realidad sólo funcionan convenientemente para mantener el orden de cosas necesarias y el dominio del hombre sobre el hombre y su entorno.

La libertad se ha esfumado de la modernidad para dar paso a una sociedad de producción y consumo de masas donde no prevalece la reflexión o la crítica, sino donde se favorece el orden, el control y la represión. Una modernidad cortada bajo los principios de la racionalidad instrumental, que oscurece con sangre y dolor toda aquella luz que algún día se pensó había logrado encender la humanidad.

1.2 LA MODERNIDAD EN COLOMBIA: HIBRIDACIÓN DE CONTRADICCIONES Y AUTORITARISMO

La modernidad es de origen europeo, y es en este contexto donde se desarrollaron naturalmente las fuerzas que impulsaron su extensión, a partir de movimientos gestados muy tempranamente como la reforma protestante y después el período de la ilustración. La percepción de este fenómeno como el estado de cosas más alto alcanzado por el hombre, de su capacidad liberadora de las ataduras religiosas o de la ignorancia fundamentada en herencias culturales, y el ambiente cargado de optimismo sobre el crecimiento y el desarrollo sin límites, hizo posible su adopción en las diferentes colonias

europeas que empezaban a formarse como países independientes, con el único fin de imitar a la civilizada sociedad europea.

Sin embargo, como se ha podido apreciar en el apartado anterior la modernidad no ha logrado construir un proyecto de sociedad donde efectivamente se cumplan sus ideales de libertad, igualdad e individualidad en un ambiente que permita la reflexión y la crítica. La sociedad moderna solo está cohesionada a través de la razón instrumental convirtiendo a la técnica en el centro de control, en un contexto donde el poder de la economía de mercado lo abarca todo. La sociedad moderna que en un principio se creía libre, empieza a encadenarse nuevamente en un círculo perverso donde la racionalidad instrumental funciona como el poder central que dirige el crecimiento continuo de los medios materiales para mantener un sistema eficiente de control. La esfera económica parece consumir y atrapar, en medio de la lógica del capital y el mercado, todos los ámbitos del ser humano tanto individual como colectivo.

En este estado de cosas Colombia inició su camino en el mundo de la modernidad, bajo el comando de una élite criolla más ávida de poder y de un estilo de vida más acorde a sus ideas cortesanas españolas, que de las propias ideas de libertad, igualdad y fraternidad que desde Francia se expandían por Europa y América. Al conseguir su independencia de España, no era posible otra cosa que la alineación del país al modelo de desarrollo moderno, y específicamente a la creciente economía capitalista de una forma que no rompía en absoluto con aquellos lazos de dependencia anterior. Colombia entró sin opciones el sendero de la modernidad, el cual ha tenido resultados que algunos perciben como el paso de un estado aborigen, a uno civilizado, para otros es un devenir marcado por el sufrimiento de excluidos, desplazados y pobres.

El capitalismo se convirtió en la única puerta de entrada en Colombia para ingresar al mundo moderno europeo, no como un miembro independiente más

sino como un país al servicio de las necesidades de las nacientes potencias industriales. El país- en formación- ingresaba a la modernidad con toda esa herencia cultural española, opuesta a los principios de formación de la razón. España mantuvo ancladas sus raíces a las costumbres feudales e incluso se convirtió en el centro de la contrarreforma, transmitiendo una serie de valores a Colombia que en su esencia eran antónimos de las ideas modernas. Sin embargo, durante el desarrollo de este apartado mostraremos que los principios de una modernidad que devino en dominio de la razón instrumental, el individualismo extremo, el consumismo y el crecimiento económico sin límites, encontró en un ambiente cargado de autoritarismo político y religioso, de valores culturales y sociales premodernos, las condiciones necesarias para la expansión de un modelo capitalista liberal de explotación de recursos, sin la preocupación por consolidar las bases de una sociedad cohesionada en todas sus dimensiones.

O más bien, si se logró una especie de cohesión entre las fuerzas modernizadoras y la tradición colonial del país, desatando los múltiples conflictos de los que el propio crecimiento económico se ha alimentado. La modernidad colombiana se convirtió en una dinámica singular que ha alimentado tanto el progreso material como la descomposición social de millones de personas en las ciudades y el campo. Modernidad y tradición hibridaron para mercantilizar todas las esferas sociales de un pueblo formado en el servilismo, la intolerancia, la apariencia y en la posición social sin esfuerzo. La cuales se hicieron sumamente conflictivas cuando la cultura moderna y su impulso consumista empezaron a ser parte de la vida urbana, creando en la población expectativas materiales que se iban haciendo difíciles de cumplir. El capitalismo periférico que se desarrolló en Colombia, no tenía las condiciones para integrar a toda la sociedad dentro del circuito de mercado.²⁹

²⁹ GIRALDO, Fabio. LOPEZ, Héctor, Fernando. La Metamorfosis de la Modernidad. En: Colombia el Despertar de La modernidad. ViVIESCAS, Fernando. GIRALDO, Fabio. Compiladores. Foro Nacional por Colombia. Tercer Edición. Bogotá, 1998. Pág. 248-310.

La violencia política y social con la cual inició el país su proyecto de construcción como república fue y es la expresión de una hibridación de la herencia cultural española junto con la adopción del modelo capitalista como motor de la entrada de la modernidad.³⁰ Si bien, esto hizo posible la independencia de España, sentó las bases para que en una realidad donde la intolerancia, los valores de sangre feudales y la ignorancia se convirtieran en el motor de un modelo lleno de autoritarismo e individualismo -con que contradictoriamente está cargada la propia modernidad- y permitieran la consolidación de un modelo de sociedad dependiente de los intereses económicos de las élites mundiales. No existió consideración alguna, ni mucho menos reflexión y crítica en un proceso de modernización, que sólo responde a los requerimientos de la racionalidad instrumental en este caso del capitalismo salvaje.

El país heredó una serie de características culturales y sociales influenciadas por aquel largo período como colonia española; trabajo no asalariado, una población en su mayoría campesina, un ambiente autoritario en lo político y social, y un generalizado poder de la iglesia.³¹ Además, hay que tener en cuenta la gran influencia en la formación social de Colombia con ancestros indígenas³², y también el de la población Afrodescendiente traída para servir como esclavos; ambas con patrones culturales milenarios que no se asimilaban a las formas europeas de percibir el mundo.

³⁰ El sentido que se le dará al proceso de hibridación será el estudiado por Néstor García canclini que lo entiende como un proceso complejo en el cual formas tradicionales o autóctonas se van transformando debido a la influencia de la modernidad extendida a través de la globalización. Los códigos culturales se mercantilizan en proceso continuo de modernización que permea a todas las esferas de la sociedad. Ver CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial, Grijalbo. México, 1990

³¹ MELO, Jorge O. Algunas consideraciones globales sobre "modernidad" y "modernización" en el caso colombiano. En: <http://www.jorgeorlandomelo.com/modernidad.htm>

³² En menor medida que en otros países latinoamericanos ya que el proceso de mestizaje en Colombia fue más profundo y acelerado, y los pueblos indígenas fueron aislados del centro político del país. Ibid. Pág. 3

La falta de una ética de trabajo, ahorro y ciudadanía fueron la carta de entrada del país a una modernidad forzada hacia el capitalismo en función de los intereses de las clases dominantes del país. Quienes al igual que sus pares ibéricos, no veían en la riqueza una fuente de bienestar futuro y trabajo presente, sino un elemento de ostentación de un puesto social privilegiado por razones herencia, clase y tradiciones culturales y religiosas ³³. La predominancia de estos valores en España, fundamentados en la defensa de su identidad y en la exclusión de todos aquellos elementos diferentes que se constituyeran en amenaza del estatus quo, se pueden considerar como una de las causas del autoritarismo que se heredó de la colonia.

El legado de la colonia española estableció los cimientos de nuestra sociedad con un ambiente cargado de despotismo, debido al amplio dominio de la religión católica y la nobleza de la península, quienes en su momento se encargaron de exterminar cualquier vestigio de burguesía y libertad de acción. Con la riqueza mineral extraída de América los nobles españoles no se preocuparon por nada más que ostentar su privilegiada posición, y consolidar un sistema de valores feudales, junto con un sistema de castas donde lo esencial era mantener la sangre pura frente a la amenaza judía, y todo aquello diferente a la cultura y sangre española pura.³⁴ La intolerancia se convierte en la esencia del conflicto que implicó la transición de una sociedad rural tradicional a una sociedad en modernización y posteriormente sería uno de los elementos esenciales en la violencia generalizada que ha sufrido el país.

Son estos los principales rasgos de una sociedad premoderna forzada a ser moderna, un proceso tortuoso en el que se pretendía socavar con todo aquello

³³ Miguel Antonio Caro quien acompañó a Rafael Nuñez en la creación de la constitución de 1886, y que reconocía la influencia del espíritu español, y su aparente contradicción con la modernidad afirmaba: "...el español era personalista, pero no individualista ala manera del moderno liberalismo, y gustaba de la riqueza más como elemento de pompa y fuente de prestigio que como instrumento de bienestar. En fin, la honra y el honor de la persona eran para el peninsular los más altos valores, ante los cuales carecía de importancia derechos políticos como el de participar en la elección de los gobernantes...Caro captaba también en el hispanoamericano este mismo fondo de actitudes típicas" *Ibíd.*, pág. 40.

³⁴ JARAMILLOS VÉLEZ, Rubén. Colombia La Modernidad Postergada. Editorial Temis. Bogotá, 1994.

que representará un ancla al pasado, la cual por supuesto estaba forjada con el más resistente de los metales. La tradición no podía sucumbir ante las pretensiones abstractas de una modernidad unificante, aunque en medio de las contradicciones propias de ésta se empezó a tejer la red que uniría aquellas tradiciones aparentemente antónimas, con la dinámica de una economía que se abría al mundo y a su influencia en todos los sectores de la sociedad.

La modernización en Colombia, estuvo marcada por la contradicción de unos partidos políticos que estaban más guiados por razones subjetivas que objetivas, en su afán de imitar los modelos europeo y estadounidense.³⁵ La necesidad de industrializar y consolidar una clase burguesa y de ciudadanos libres e iguales, coexistía con la necesidad de mantener la tradición de un país católico que muchos temían-con razón justa- podía socavar la estabilidad en una sociedad que parecía perderse en experiencias nuevas sin un rumbo preciso. El conflicto entre modernización económica y tradición cultural no se hizo esperar, desatando una oleada de violencia que socavaría las bases sociales del país, tras la inevitable entrada de las ideas modernas en el campo político, así se quisiera guardar la pureza de la tradición, esta terminó por adaptarse conflictivamente a la nueva realidad y los nuevos valores que se adquirirían.

El primer intento por implantar un modelo de desarrollo liberal tanto político como económico se hizo con la constitución de 1863, un ejemplo de organización moderna sin fundamento, y más bien es el retrato de una clase política desordenada y egoísta. Una organización en un territorio que no tenía más cohesión que sus creencias religiosas en sus regiones centrales, exacerbó el autoritarismo de los grandes hacendados regionales, de tal forma que los

³⁵ “ El gran problema de Hispano-América ha sido siempre, que en su admiración de pueblo joven por los pueblos ya maduros del continente europeo, se ha sentido tentado por el deseo dominante de imitar los sistemas económicos y políticos de aquellos, pero no siguiéndolos en su evolución y desarrollo lógicos, sino saltándose etapas, tomando parte de ellos, partes que casi siempre correspondían a una etapa final o una ya muy evolucionada, para injertarlas artificialmente en el primitivo medio americano “ Lievano Aguirre citado por Jaramillo Vélez. *Ibíd.*, pág. 35-36.

señores terratenientes vieron aumentado su poder de acción y violencia contra la población rural. De 1850 a 1880 se implementaron las políticas más liberales en el aspecto económico y social del país, siguiendo los parámetros librecambista que se imponían en Europa. Sin embargo, un proyecto como este, en donde se dejaba a un lado a la iglesia, y las fuertes tradiciones hispánicas tuvo fuerte rechazo por la sociedad de aquel tiempo y en especial del partido conservador que emprendió una batalla que lo llevaría al poder con un gran respaldo popular.³⁶

Con la regeneración se marcó esta tendencia, en la cual los conservadores tratando de mantener la modernización económica establecieron las bases para el nacimiento de una incipiente industria, la apertura al país hacía el capital extranjero, y el inicio de una infraestructura de transporte férreo y fluvial. Al mismo tiempo entregaron al país al catolicismo, su control en la educación y un alto nivel de concesiones al clero. Una decisión que como se expuso antes profundizó un estado de conflicto social y cultural. Esta dinámica de desarrollo no podía ser diferente, puesto que el catolicismo, aun distorsionado por el contexto cultural en el que fue implantado a la fuerza³⁷, era la guía absoluta de la sociedad colombiana. A partir de estos valores católico-feudales se inició la hibridación que dio paso la creciente modernización que se gestaba en la esfera económica, y que se aceleraba a grandes pasos con la apertura al comercio y al capital internacional.

³⁶ Melo, Jorge, op. Cit.

³⁷ Salomón Kalmanovitz hace referencia a este asunto considerando que en las clases populares se podían encontrar elementos paganos combinados con el catolicismo. No obstante, en las clases oligárquicas se podía identificar elementos del catolicismo puro que fueron determinantes en la formulación de la política durante el siglo XIX y XX, y la constitución de las diferentes clases de burguesía que ha identificado. KALMANOVITZ, Salomón. Modernidad y Competencia. En: Colombia el Despertar de La modernidad. VIVIESCAS, Fernando. GIRALDO, Fabio. Compiladores. Foro Nacional por Colombia. Tercer Edición. Bogotá, 1998. Pág. 311-324.

El partido conservador mantuvo su hegemonía dándole al proceso de modernización una dinámica contradictoria e impregnando al Estado con elementos paternalistas y clientelistas que terminarían por consolidar un aparato estatal corrupto y ausente de una verdadera construcción política del país. La política se convirtió en un campo de batalla donde lo diferente a lo tradicional se debía prácticamente exterminar, así conservadores y liberales se lanzaron en una batalla que generalizó la violencia en el país, e hizo normal para el imaginario del país la muerte, las masacres, el desplazamiento y la aparición de pobreza generalizada. Aun así, el capitalismo que se iba consolidando poco a poco, sin socavar las creencias católicas y en general la mentalidad colonial, implantó los valores propios de este sistema generalizando hacia la segunda mitad del siglo XX el culto de la imagen y el consumismo, “se trata entonces de un tejido social muy complejo que integra antiguas creencias y diversas relaciones económico-sociales dentro de la racionalidad dialógica de la modernidad”.³⁸

El Estado fue el impulsor principalmente a través de su política económica de la masificación de los valores modernos en la sociedad tradicional colombiana. La urbanización a la fuerza en medio de una violencia desatada por el tradicionalismo intolerante de un partido político, que victimizó al país en su juego contradictorio; de lograr una modernización exclusivamente económica, con el único objetivo de mantener los privilegios de las clases poderosas del país. “La violencia es, por el contrario, el escenario donde se reflejan y se resuelven al propio tiempo la contradicción existente entre la voluntad de preservar un régimen político autoritario y patrimonial y el desarrollo de la modernidad”.³⁹

³⁸ GIRALDO Y LOPEZ. *Ibíd.*, pág. 260.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 273.

Este desarrollo, bajo un régimen político que se cegaba en sus contradicciones y abandonaba su labor básica de satisfacer las necesidades de sus asociados, y mantener el control social, en un contexto de aceleración histórica propia del tiempo moderno, no logró cohesionar la fragmentación relacionada con la magnitud de los cambios que experimentaba las masas de campesinos. El mundo rural fue dando paso al mundo urbano, y con ello las expectativas de los nuevos “ciudadanos”, que ya comenzaban a ambicionar bienes materiales más sofisticados, a sentir las necesidades creadas por el consumismo y al mismo tiempo a ver aumentada la frustración por aquella falta de eficiencia estructural de un capitalismo que no era capaz de absorber en su circuito mercantil a todos los miembros de la sociedad.

El campo político se convirtió en el campo de batalla de los sectores tradicionales por mantener su posición privilegiada históricamente, creando un Estado clientelista y despectivo para con los ciudadanos⁴⁰. La política se maneja de una forma despótica, que se heredó de España, el concepto de igualdad ha sido inexistente⁴¹, y a los ciudadanos en general se les tiene como siervos, a los que hay que conceder ciertos favores para conservar su servicio y sus votos. Razón y sin-razón han sido las dos caras de la política en el país, y esto ha sido al fin de cuentas la realidad en general de toda Colombia hasta nuestros días.

⁴⁰ El hecho que consolidó el declive político del país lo constituye el frente nacional, con el hundimiento total de las diferencias políticas y el incremento del clientelismo. Además, el Estado terminó de perder la confianza de los ciudadanos por la no integración al incipiente sistema: “El frente nacional hizo perder el sentido político de los procesos electorales forzando al clientelismo y a la abstención, lo cual se hace todavía más evidente si se tiene en cuenta que las grandes transformaciones nunca se llevaron a cabo y la inmensa masa de la población no fue integrada, las más de las veces, dentro del proceso de desarrollo económico”. *Ibíd.*, pág. 279.

⁴¹ Kalmanovitz analiza este concepto bajo la premisa de ausencia de competencia tanto en lo económico como en lo político, debido a los factores sociales tradicionalistas que tienden a calificar siempre al otro como inferior: “Por la ausencia del concepto de igualdad, las ideas políticas que surgen de estos sectores tienden a rebajar a sus posibles oponentes por medio de argumentos de autoridad, baja extracción, indecencia, etc. Si la competencia es limitada en el campo económico, lo es igualmente en el campo político” KALMANOVITZ, *op. cit.*, pág. 318

El clientelismo y la ausencia de verdaderos ideales políticos volcó al país hacia la indiferencia y el odio por las instituciones. La corrupción, las alianzas criminales y la ineficiencia generalizada son la marca de un Estado en el que el interés por usufructuar las rentas del progreso económico, se combinó con la necesidad de mantener bajo control autoritario a las masas urbanas, las cuales al mismo tiempo iban apropiando las figuras que la economía de mercado y sus valores modernos, desatando las acciones violentas y de descomposición social que hoy en día aun se padecen.

Siendo este el panorama político queda marcada la dinámica que seguiría la modernidad en el país. Un devenir en donde la irracionalidad y la violencia se han combinado con un crecimiento del capital, de la infraestructura y la urbanización. La hibridación entre valores tradicionales coloniales y los valores liberales provenientes de la Europa moderna provocada por la necesidad de modernización en medio de la defensa sangrienta de la religión y el status quo por parte de las clases dirigentes se generalizó debido a la masificación de un aparato educativo católico-moderno. El dominio del catolicismo en este campo no permitió una generalización de una libertad de pensamiento sino perpetró el autoritarismo religioso que se expandió por medio del catolicismo, y su dirección en el sistema educativo colombiano, casi que hasta nuestros días. Una enseñanza caracterizada por la supresión de cualquier cosa diferente a la tradición, que une al país en torno a sentimientos de rechazo y odio por lo no católico; sembrando en el seno de la sociedad una cultura intolerante, conflictiva y excluyente:

“Tras la educación cristiana en el país durante los últimos siglos, se esconde la intolerancia y su forma indecisionista de pensamiento. ¡Si o no como Cristo nos enseña!; que impone naturalmente el sí y crea la noción de amigo-enemigo popularizada luego en la asignatura de “historia sagrada” con la frase de Cristo, ¡el que no está conmigo está contra mí! Para el niño, el mundo histórico se

reduce a los partidarios del “sí”, los buenos y los católicos, y los del “no”, necesariamente los malos por no católicos”⁴²

La educación en Colombia no fue concebida para formar ciudadanos tales como se entiende en su concepción moderna, no hay libertad para la reflexión en un pueblo cuya esencia es la religión católica, tal vez en el papel se pretendieran otorgar libertades individuales, pero bajo un sistema educativo controlado por la iglesia no puede llevarse a cabo efectivamente. El conflicto de nuestra sociedad nace en el mismo seno de la formación educativa, impulsada como se ha dicho anteriormente por la necesidad de mantener una cohesión social a través de la fe, pero no ha dado la oportunidad de pensar a los individuos por sí mismo, y los hunde en creencias, convirtiendo al grueso de la población en herramientas al servicio del capitalismo salvaje que se configura en el país.

Como se estudió en el capítulo anterior las contradicciones de la modernidad tienen como consecuencia bastante importante, el hundimiento de los ideales de reflexión en el seno de la educación técnica. Es decir, que la educación religiosa avasalladora imperante desde la formación misma de nuestra sociedad, puede fácilmente adaptarse a un contexto en el cual se crean individuos listos a servir en un mercado laboral, ávido de obreros, que no necesariamente necesitan ser individuos con capacidad crítica, sino sujetos con capacidades productivas crecientes. La educación se convierte en una herramienta de tecnificación humana, combinando las enseñanzas racionales descontextualizadas dentro de un marco de valores arribistas, consumistas y en general de alienación a todos los componentes del sistema de mercado.

⁴² JARAMILLO, op. cit, pág. 22

La herencia española marcó la entrada del país a la modernidad dentro de un esquema social, cultural y económico forzado para satisfacer los intereses de una minoría que pretendía convertir a las masas de campesinos en ciudadanos por decreto. Sin ser esto una realidad efectiva, y más bien era la fachada de una explotación naciente para satisfacer el poder de las oligarquías regionales y su inserción en el mercado global a través de la agricultura de exportación. La política y la educación estaban encargadas de mantener activas los fuertes valores tradicionales, mientras en la economía se tejían las redes de una modernidad que marcaba la entrada al país de la idea generalizada de desarrollo a través del crecimiento económico continuo.

La modernidad impregna a todos los sectores de la sociedad colombiana de forma directa o indirecta; el progreso marcado por el desarrollo de un sistema capitalista impulsado por las exportaciones y el capital extranjero. Las políticas aunque encaminadas a mantener las bases sociales y culturales tradicionales, impulsaban el desarrollo de las fuerzas de mercado y esto evidentemente generalizó las relaciones mercantiles- dejando aún lado el servilismo de la hacienda-, y la urbanización que hacia mitad del siglo XX empezó a acelerarse fue el detonante de la consolidación del proceso de modernización en el país.

El capitalismo que se forzaba en Colombia, tuvo un gran impulso con las reformas liberales del siglo XIX que permitieron consolidar “los grupos comerciales, se crearon las bases para un sistema bancario, se adoptaron políticas orientadas a ampliar las exportaciones, sobre todo en el terreno de las comunicaciones fluviales y ferroviarias y se adoptó una política educativa más agresiva y con algún énfasis tecnológico”⁴³. El sector exportador fue el camino por el cual se inició la acumulación de capital y el inicio de relaciones salariales en el país; el añil, el tabaco y la quina fueron los productos que marcaron la senda que llevaría a la consolidación tanto de un mercado externo, como a la

⁴³ Melo. Op cit.

creación de un mercado interior que expandiera lentamente las fuerzas del capitalismo.

El desarrollo económico del país se debió en gran medida a la consolidación del café como el producto exportador por excelencia del país, y al inicio de cultivo en pequeñas propiedades debido a la colonización antioqueña, que desplazó a las viejas haciendas de Santander y Cundinamarca. Las sinergias que se dieron alrededor de este cultivo permitieron la entrada de capital para ampliar el consumo interno y la tecnificación del cultivo, además la creación de una amplia infraestructura de transporte y una clase comerciante en los centros urbanos, como el producto de una mayor división del trabajo entre productores agrícolas, comerciantes y exportadores.⁴⁴

La economía colombiana empezó a manifestarse dentro de los límites del capitalismo ya entrado el siglo XX, aunque dentro de un contexto muy singular debido a la falta de disposición para tomar decisiones de política económica racionales en cuanto al uso de los recursos productivos. La prioridad en la lógica de los dirigentes gubernamentales ha estado enfocada en mantener las prebendas históricas de las oligarquías y clases terratenientes, porque incluso la capacidad de desestabilización que tienen estos sectores es bastante fuerte. La prioridad del gobierno fue mantener una política que fomentara la expansión agrícola, lo cual echó para atrás los proyectos creados por investigadores como Lauchin Currie, que identificaron las causas de ineficiencias en el uso de los recursos agrícolas y técnicos del país. El uso de los factores de producción en Colombia se hacía de forma poco racional, y estaba supeditado más que a premisas productivas a valores señoriales autoritaristas.⁴⁵

⁴⁴ BEJARANO, Jesús. El Despegue Cafetero (1900-1928), en: OCAMPO, Jose Antonio Antonio(comp) Historia Económica de Colombia. Editorial Siglo XXI, Fedesarrollo. Bogotá 1987.

⁴⁵ GIRALDO, LOPEZ, op. cit., pág. 274-280

La economía colombiana se insertó en el circuito de la economía internacional, asumiendo su papel dentro de la división internacional del trabajo, como una economía exportadora de materias primas especialmente de productos agrícolas. Dentro de la construcción de un capitalismo periférico y un fuerte anclaje a las tradiciones premodernas, utilizadas ahora más perversamente dentro de los parámetros de la lógica del capital : “por una parte, la expansión exportadora se manifestaba objetivamente y era concebida por la naciente burguesía colombiana como la única forma factible de desarrollo, dada la herencia colonial y las condiciones de la economía mundial; por otra, la articulación particular de Colombia dentro de la economía mundial limitaba fuertemente las posibilidades de un desarrollo estable de las exportaciones, tendiendo a generar formas de producción-especulación; estas formas de desarrollo exportador obedecían, a su vez, a una serie de condiciones internas cuya existencia es indisociable de su articulación a la economía internacional.”⁴⁶

El capital extranjero que llegó al país, y permitió llevar a cabo grandes proyectos en el área de la agroexportación y explotación petrolífera en el siglo XX, utilizó un medio social desinstitucionalizado, y por lo tanto desprotegido para implantar su régimen de explotación laboral, y una racionalidad totalmente autoritaria. La situación tan deplorable de “trabajadores”, tuvo como consecuencia el inicio de conflictos en los que el Estado respaldó absolutamente los intereses de las transnacionales.⁴⁷ Una posición esperada dentro de la mentalidad terrateniente-colonial de las clases dirigentes, que debían mantener el status quo dentro de una realidad que empezaba a transformarse.

Un sistema capitalista consolidándose en un medio que todavía no había desarrollado plenamente todas las fuerzas de un mercado integrado en su

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 268.

⁴⁷ JARAMILLO, *op. cit.*, pág. 106

totalidad. Colombia inicio su historia de progreso-entendido como alineación a los parámetros impuestos- en un conflicto que marcaba el inicio de luchas sociales, en las que se hacía patente la necesidad de encontrar un puesto dentro del sistema de producción y consumo. La exclusión y la falta de institucionalidad en un ambiente donde se imponían las premisas de la racionalidad moderna y de su capitalismo salvaje, marcaron el inicio de una historia cargada de violencia e ilegalidad en el país.

La creciente ola de personas avasalladas en un mercado laboral que no garantizaba condiciones razonables de vida, junto con la aparición de sectores excluidos en las ciudades; debido a ese conflicto político por el poder entre los dos partidos liberal y conservador⁴⁸. Una urbanización que no era el reflejo de un fenómeno de crecimiento industrial que atrajera población rural para satisfacer la necesidad de trabajo, sino el resultado de la violencia creciente en el campo, por ideas políticas como ya se mencionó, pero que en realidad disfrazaba la disputa por la tierra como el recurso más importante de la economía colombiana. Una dinámica de fuerzas que empezaban a tejer una urdimbre social y económica compleja en la que el crecimiento y el progreso estaban asociados al sufrimiento de un gran número de personas que no tenían más opción que refugiarse en condiciones inhumanas en las diferentes ciudades.

Nuestro capitalismo desencadenó las fuerzas de la rebeldía social por parte de sectores que recibían la influencia del socialismo europeo. Un factor más de

⁴⁸ Diferencias que como se ha visto no eran tan profundas como aparentemente se puede creer, los dos partidos trataban de ganar sus posiciones de poder buscando procesos de modernización, que correspondían con sus intereses particulares, y los cuales al mismo tiempo estaban condicionados por las presiones del capital internacional. Así, utilizaron su poder sobre las masas, especialmente el partido conservador por su alianza con la iglesia católica, para manipular un conflicto político que dio inicio y aceleró los procesos de exclusión y pobreza urbana.

conflicto en una sociedad que se sumergía en las redes de la modernidad sintetizada a la fuerza.⁴⁹

*“En Colombia es evidente que el trabajo asalariado no envuelve a toda la población, pero la modernización atraviesa de pecho a espalda a los sectores marginados. Los hombres y mujeres de nuestro país comparten de una o de otra forma la experiencia de la modernidad. Los marginados de la ciudad por más que no tengan una mentalidad secular frente al funcionamiento del Estado, padecen directa o indirectamente sus políticas, sus éxitos y fracasos.”*⁵⁰

Las creciente pobreza y precariedad económica tiene consecuencias importantes en un escenario donde se están propagando las ideas también de la modernidad en su versión socialista, y en donde los trabajadores empiezan a vislumbrar la posición a la que son llevados por sus dirigentes, y la forma como se configura aquel autoritarismo heredado en una represión de todas aquellas voces que expresan su inconformidad por las malas condiciones económicas y sociales que nacían en aquel momento, y que se convertirían en la precaria realidad de la mayoría de la población años después.

Aquel socialismo que empezaba a echar raíces en la sociedad colombiana que se sentía rezagada del modelo económico en el que se insertó el país, daba la esperanza de un camino diferente; en el cual se pudiera crear un proyecto de

⁴⁹ “Ya a mediados de la década(1920-1930) era visible no solo un crecimiento en la magnitud de los conflictos sino un desplazamiento de éstos hacia los enclaves de petróleo y las bananeras con mucho los de mayores dimensiones en aquellos años, y la proliferación de huelgas en fábricas de textiles, la trilladoras, el transporte fluvial y terrestre, incluido el municipal. A partir de 1926, la creación de la confederación obrera nacional, CON, implicó una agitación obrera más unificada y formas más elevadas de organización que acentuaron de tal modo las luchas obreras, que el gobierno decretó en 1927 la llamada ley heroica, para reprimir la agitación urbana y rural que desde 1925 venía incrementándose.” Hasta ocurrir la tan conocida masacre de las bananeras que terminó por dejar sentada la posición del Estado. BEJARANO, Jesús Antonio. *Ibíd.*, pág. 202.

⁵⁰ GIRALDO, LOPEZ. *Op. cit.*, pág. 265

desarrollo económico dentro de un marco inclusión e igualdad de los actores sociales. Sin embargo, tal plan carecía de algunos aspectos que marcaron su transcurrir dentro de una mayor profundización de la violencia, como por ejemplo la aparición de grupos alzados en armas bajo el lema de la defensa de su plan político opuesto al que se acentuaba en el poder.

Estos aspectos son producto de una especie de ingenuidad, y tienen que ver con la falta de reflexión que caracterizó a los movimientos políticos socialistas de principios del siglo XX, “La generación de 1920 llega al socialismo más por la influencia emocional de la revolución rusa de 1917 que por un decantado proceso de maduración crítica”.⁵¹ Lo cual es perfectamente aceptable bajo las características de una sociedad política impulsada más por las pasiones de su ética feudal, que por la propia luz de la reflexión crítica. Ya se ha visto, como el proceso de modernidad bajo sus dos formas liberal-capitalista y socialista se implantaron no como un proceso de autorreflexión, y en cambio se implementó en un medio de masas movidas por la voluntad del poder político-terrateniente, fuerza de la religión y la naciente necesidad de legitimar derechos. Esto solo profundizó los conflictos propios que en el apartado anterior se mostraron sobre la modernidad, y las contradicciones de una sociedad tratada de cohesionar en los principios de una razón instrumental con rasgos de autoritarismo tradicional.

Este es el camino que tomó nuestra entrada a la tan anhelada modernidad del país, a la libertad y al bienestar generalizado de la población. Nuestra modernidad se convierte en un movimiento híbrido cargado de conflictos tanto de su estructura interna como de los que se añadieron con los de la tradición revitalizada en varios aspectos. Este fue el inicio de un proceso donde el país se embarcó hacia el desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de un ambiente que de alguna forma facilitó las relaciones de dependencia y avasallamiento en el contexto del mercado global. Colombia como país

⁵¹ Antonio García citado por Jaramillo. *Ibíd.*, pág. 107.

exportador de materias primas llevó a cabo una transición, que se ponía de acuerdo a su papel dentro del capitalismo mundial.

De esta forma la idea de progreso empezó a hacer parte del imaginario de un país joven, que veía la necesidad de imitar los patrones de las potencias europeas, pero en un contexto de acomodación a las necesidades de sus crecientes industrias. Colombia se inserta en el mercado mundial como una región fuente de materias primas, y de esta forma inicia su camino hacia una clase de desarrollo en el cual la violencia se convirtió en uno de sus más importantes motores. Las ganancias se maximizan a costa de vencer cualquier obstáculo que se interponga ante el tan sobrevalorado crecimiento económico, no importa que estos sean comunidades enteras de campesinos, poblaciones negras e indígenas.

La dependencia de las materias primas que se obtenían de la agricultura y la minería determinó el inicio del proceso por apoderarse del mayor número de hectáreas posibles, sin importar el precio a pagar. La tierra como el más importante recurso productivo empezó a obtenerse a costa del irrespeto por la propiedad y la vida de campesinos, indígenas y afrodescendientes. La violencia política entre conservadores y liberales, se fue transformando rápidamente en violencia por acumulación y explotación de la tierra y sus recursos en nombre de proyectos productivos modernos, con objetivos tendientes a aprovecharse de las rentas, síntoma de una clase burguesa y terrateniente anclada en muchos aspectos a intereses tradicionales pero con rasgos capitalistas.⁵²

Es así, como se empiezan a quebrantar las estructuras puramente tradicionales de todo una sociedad, se empieza a generar un proceso de hibridación tanto de

⁵² Salomón Kalmanovitz ha identificado la presencia en el circuito de mercado de diferentes tipos de burguesía entre las cuales se presentan ciertos rasgos comunes, como prácticas relacionadas con la mentalidad racional capitalista junto con los comportamientos tradicionales propios de la colonia, agregando a la competencia de mercado acciones que la hacen conflictiva y violenta. KALMANOVITZ, op. cit., pág. 316-320.

toda el conjunto de valores hispánicos que representan la base de la sociedad colombiana en el siglo XIX, y las ideas modernas que se importaban de Europa y que tuvieron una repercusión enorme en el devenir histórico del país en el campo social y económico. “Lo que explica la particularidad de la evolución social colombiana, y sobre todo el carácter violento que reviste la resolución de sus conflictos, es la compleja configuración de un tejido social en el cual se mezclan, aquí y allá, elementos modernos derivados de la competencia y del desarrollo del capitalismo con elementos antiguos que hunden sus raíces en la cultura y en la religión católica”⁵³ La hibridación de esta gama de valores en medio de un ambiente conflictivo generó la realidad de violencia, ilegalidad, pobreza y exclusión, en un proceso de modernización que además de tener los problemas propios de una modernidad sumergida en la racionalidad instrumental, se complementó con la mezcla de intolerancia, desdén, parasitismo y apariencias de un país como Colombia.

Nuestra modernidad ha cambiado sustancialmente la forma como las personas perciben el mundo, ahora influenciado por imágenes que crean y amplían sus expectativas de consumo, la religión que mantiene viva las tradiciones, un Estado que promueve el progreso y el desarrollo dentro de prácticas clientelistas y corruptas y en general una sociedad que se debate entre el deseo de poder y dinero, a través de violencia, muerte y exclusión. La modernidad impregnó todas las esferas de nuestra sociedad: “La colonización, el pillaje, el imperialismo, las relaciones económicas, políticas y religiosas, nuestro lenguaje, buena parte de nuestras costumbres, maneras de pensar y de ser se encuentran penetradas por lo que llamamos modernidad, pero esta penetración ha sido el resultado de un drama conflictivo, en el cual hemos constituido de una forma particular nuestra “propia” modernidad.”⁵⁴

⁵³ GIRALDO, LOPEZ. Op cit., pág. 269

⁵⁴ Ibid., pág. 262

Una modernidad propia con una violencia convertida en algo tan natural como la misma descomposición social que afecta a tantos grupos sociales y étnicos de nuestro país. Una realidad que representa aspectos bastante crudos de la unión de un supuesto sistema de valores liberales modernos, que en el fondo está movido por la voluntad de obtener los máximos beneficios sin importar nada más, y una base de valores tradicionales en los que predomina la intolerancia, el autoritarismo y el servilismo. Nuestro desarrollo es una dinámica de fuerzas entre deseo por tener más bienes y dinero, violencia, muerte y exclusión: “la violencia se ha revelado como una siniestra potencia económica capaz de impregnar con dolor y duelo la tierra de la que ha surgido el motor de su diabólico movimiento y con su ritmo, ora lento, ora intenso, ha dejado tras de sí desolación y muerte pero mayor desarrollo económico y mayor acumulación de capital”⁵⁵

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 271

2. CARL SCHMITT Y LA VIOLENCIA

“... Un mundo en el que se hubiese eliminado por completo la posibilidad de la guerra, un planeta definitivamente pacificado, sería pues un mundo ajeno a la distinción de amigo y enemigo y en consecuencia carente de política...”⁵⁶ Carl Schmitt.

La guerra hace parte de la historia y de la experiencia de la sociedad. Pensar una sociedad sin hostilidad, es parte de la fantasía propia de un alma noble, que no ha formado parte de esta cruenta batalla. Sin embargo aquellos deseos fantasiosos quedan truncados sin más por esta sociedad sumida en el caos, el culto a la *nada* y el morbo; aquel que nos ha deshumanizado, nos ha obligado a girar nuestra mirada, perturbándonos de nuestra realidad, como si aquella negación fuese la alternativa para esta sociedad en decadencia.

A diferencia de muchos autores, que han definido la *malignidad* en la conciencia humana, Carl Schmitt, argumenta la necesidad de los hombres por establecer parámetros de homogenización -formación de una identidad nacional-que permita definir a los *enemigos* de una nación. Como una herramienta para la *paz*. Arbitrariamente se considera que no existe la paz en presencia de la guerra y viceversa. Pero la realidad apunta hacia otra perspectiva.

⁵⁶SCHMITT, CARL. “*Der Begriff des Politischen*(El Concepto de lo político)” Alianza Editorial 2002. Madrid Pag 65

2.1 AMIGO Y ENEMIGO

El trabajo de Carl Schmitt es sin dudas una de las pocas aproximaciones que pueden ayudar a entender la realidad en el contexto del presente escrito, particularmente la violencia y el desarrollo de los conflictos. La figura de *amigo/enemigo* permite dilucidar como se configuran las relaciones sociales alrededor de un conflicto o guerra⁵⁷. En tanto que conceptualmente, enemigo es “sólo un conjunto de hombres que eventualmente se opone *combativamente* a otro conjunto análogo”⁵⁸, desencadenando una lucha que definirá que conjunto sobrepone los intereses sobre su adversario.

Comúnmente la concepción del carácter de enemigo se ha definido e interpretado inequívocamente desde los juicios económicos, morales, estéticos, etc. Falsamente se ha considerado que un enemigo es *malo, feo, no benéfico* incluso *un ser abominable*. A partir de estas categorías se resalta aquella noción de malignidad, justificando así a la guerra, como *cruzadas*, cabalgadas por *paladines* de la justicia, el orden y la paz. Es así como se desconoce por completo el carácter mismo enemigo y por tal su papel en sociedad y particularmente en los conflictos.

La figura del *enemigo* encierra un conjunto de imaginarios sociales y simbolismos, siendo el *nacionalismo* el ejemplo más notable y el primer paso para la formación de un enemigo. Aquel enemigo no es un individuo sino un conjunto –un pueblo, una comunidad, un gremio- prescindible a la adecuación de caracteres sentimentales. Es decir, “a un enemigo en sentido político no hace falta odiarlo personalmente; sólo en la esfera de lo privado tiene algún

⁵⁷ Ibid. Siendo la guerra la realización extrema de la enemistad. No necesita ser nada cotidiano, ni normal, ni hace falta sentirlo como algo ideal o deseable, pero tiene desde luego que estar dado como la posibilidad efectiva si es que el concepto del enemigo ha de tener algún sentido. Pag 63.

⁵⁸ Ibid. Pag. 58

sentido amar a su <enemigo> esto es, a su adversario.”⁵⁹ La llamada unidad nacional -como fundamento a la idea suprema que recoge todo el interés de la colectividad y/o comunidad- se considera como la máxima expresión en la búsqueda de frontera de amistad o la enemistad, ya que en estos términos como así expone Schmitt solo es posible declarar la guerra, sin odio ni pasiones individuales. Posiblemente podamos considerar al mismo concepto de guerra desde la lógica, desde la supervivencia de la *unidad*, desde la búsqueda de la paz.

El concepto mismo de guerra, se recrea con el fin de la búsqueda y la perpetuidad de la paz en un territorio, en tanto la idea de unidad nacional nace como elemento para esta misión de *seguridad y paz*, donde cada hombre escoge porque luchar. Entonces es posible decir que: todo enemigo es un conjunto, y como tal no hay lugar para la individualidad y el sentimentalismo propio de la privatización del interés, -ideas que se aclaran con posterioridad en este apartado- quiere decir que todo enemigo ha de ser público y como tal se define, -un enemigo se encuentra bien definido y delimitado por tal es posible distinguir entre quien es amigo y enemigo, sin lugar para la *neutralidad*- un *enemigo* no agrede en individualidad, no se toma atribuciones con fines personales o intereses egoístas, debido a que *enemigo* es como un **todo** la cual llamaremos *la colectividad* que asume, absorbe y resume todo aquello que se necesita y por lo cual se lucha. De esta forma en primer lugar se afirma que un *enemigo no es un criminal*⁶⁰, no agrede solo a un individuo, pero todo individuo debe hacer parte de este conflicto, ha de decidir si es amigo o enemigo, estará dispuesto a dar su vida y a quitar una vida ajena, preservando así un legado, una identidad, una *idea*. Definiendo así el conjunto al cual pertenece.

⁵⁹ Ibid. Pág 59

⁶⁰ Ibid. Pag 60

El *enemigo* realza las políticas de seguridad y estabilidad de las fronteras hacia dentro. Siendo el escenario de la enemistad y la confrontación los territorios ajenos a una nación, particularmente aquella que desea mantener la paz. Es de esta forma que podríamos atrevernos afirmar que una forma para conseguir y mantener la paz, es por medio de la amenaza a otros; naciones, comunidades, grupos, etc. Debido a que no solo se canalizan los intereses colectivos, sino que se unifica la figura de la seguridad, así como el patriotismo y otros valores del nacionalismo, herramientas de adiestramiento y reclutamiento para la guerra. Limitando los criterios de libertad e igualdad., que en la mayoría de los casos se interpretan inequívocamente, disponiendo de estos a conveniencia de una serie de situaciones que obedecen a intereses personales, que en las propias palabras de Carl Schmitt se convierte en la despolitización el enemigo; transformando y degradando la misma esencia del enemigo, hacia la dominación y la aniquilación donde para el mismo concepto de enemigo queda reducido a un denominación vacía y superficial de un mismo grupo social inicialmente homogéneo.

La conceptualización del enemigo resulta sumamente compleja, pretender abarcar y afirmar como único escenario de un conflicto, resulta de una naturaleza superficial; la variabilidad de los conflictos resulta de una gran extensión, es por tanto que la esencia misma de lo plasmado termina por ser solo un ejemplo más de cómo pueden desarrollarse dichos escenarios, Naturalmente como se desarrollen los conflictos son única y expresa responsabilidad de las competencias del Estado y por tanto la relación con lo político es plausible y permanente. El poder y la gobernabilidad son lo que determinan a fin de cuentas cuando los pueblos entraran en guerra. Es así como la visión de gobierno desarrollada por **Nicolás Maquiavelo** en "*El Príncipe*⁶¹" dilucida al miedo, el terror, la represión (la limitación de las libertades individuales y engrandecimiento de la figura de colectividad), como una de las tantas formas de gobernar. Así como cada forma de gobernar tiene

⁶¹MAQUIAVELO, Nicolás. "*Scritti PoliticilPrincipe* (El príncipe)". Editorial Aguilar. 1997, México D.F. traducción.. Juan G. de Luaces

un fin, siempre debe estar presente hacia donde ha de construirse la idiosincrasia de un territorio. Dicho en las palabras del propio Schmitt:

*...palabras como estado, república, sociedad, clase, o también estado de derecho, absolutismo, dictadura, plan de estado, neutral, estado total, etc., resultan incompresibles si no se sabe a quién en concreto se trata en cada caso de afectar, de combatir y refutar con tales términos.*⁶²

Entonces todo carácter político se manifiesta en la búsqueda de un enemigo fuera de las fronteras locales. No toda guerra en su esencia hace parte de la idea de lo político. Es decir “cuando se desarrolla un antagonismo y oposición; religiosa, moral, económica, étnica o de cualquier clase, se transforma en oposición política en cuanto gana la fuerza suficiente como para agrupar de un modo efectivo a los hombres en amigos y enemigos”⁶³

Lo enemigo y lo amigo es inmutable puesto que hace parte de la esencia misma de lo político, La guerra, el conflicto y la violencia son elementos que han determinado el curso de la historia y las conveniencias de las acciones humanas, es por tal que *guerra y conflicto* no puede pensarse como elementos inmutables y permanentes. La inclusión de otras esferas (la económica principalmente) y la completa adopción de los conflictos y la violencia en la cotidianidad de nuestra sociedad actual (Colombia), ha desencadenado en ciertas conductas que podrían alterar parte del juicio y la comprensión teórica que desarrolla el autor. Carl Schmitt también ha hecho clara esta inquietud. Percibiendo los cambios estructurales, que vive nuestro mundo y la participación de una disciplina absorbida por el culto a la *nada*, desencadenado una nueva forma de asumir la economía aquella que idolatrada

⁶² Ibid. Pag 61

⁶³ SCHMITT, Carl. El concepto de lo político, Alianza Editorial, México, 1987. Pag 67

la *instrumentalización y/o automatización*, desmaterializado y despolitizado la esencia del *enemigo*; incluyendo en ésta cierta *moral trastornada*, como pretensión al entendimiento y resolución de los conflictos actuales.

El desarrollo de la técnica y la visión de la sociedad del progreso, hacen parte del constructivismo que ha ejemplarizado la ciencia económica (que particularmente ha caído puestos sus ojos en la guerra). La innovación y el uso eficiente de la tecnología para *aniquilar* es ahora una de las necesidades de este sistema mecanicista. la influencia de la ciencia económica en la desnaturalización y el trastorno de la frontera que define los amigos y enemigos se han acrecentado a tal punto, que aquello en lo cual se considera como puro e inmutable, esa misma esencia de lo político, se transforma en una herramienta más de un sistema; de un creciente y desmesurado conjunto de variables y positivimos, dando como resultado la deshumanización del individuo, la despolitización de todo lo político, la degradación de la guerra (ya no la paz, sino la dominación), afrontando una nueva moral que justifica el horror de asesinar.

*“...la guerra que afrontara la humanidad será aquella que va más allá de lo político y degradan al enemigo al mismo tiempo, por medio de categorías morales y de otros tipos, convirtiéndolos así en el horror inhumano que no solo hay que rechazar sino que hay que **aniquilar definitivamente; el enemigo ya no es aquel que debe ser rechazado al interior de sus propias fronteras**”⁶⁴.*

Dentro de esta *interdisciplinaridad* de la “ciencia económica”, no solo se altera el horror mismo de la guerra, sino que esta misma disciplina se convierte en parte fundamental de la sociedad, tomándose atribuciones que le permiten

⁶⁴ Ibid. Pag 66

juzgar y eliminar aquellos *individuos perturbadores*, que <desestabilizan> aquel orden predispuesto, justificado en la búsqueda de la *prosperidad* y el *desarrollo*.

“la sociedad que funciona desde criterios económicos posee desde luego medios suficientes para dejar fuera de sus circuitos a quien haya caído víctima de la competencia económica o no haya tenido éxito en ella, así como a cualquier <perturbador>, y no puede también convertirlo en inofensivo de una manera <pacífica> y sin violencia dicho más concretamente, si no se adapta por las buenas puede dejarlo morir de hambre”.

El trabajo de Carl Schmitt nos ha permitido entender en parte los escenarios de guerra y la participación de la ciencia económica en el desarrollo del mismo. A su vez la guerra puede comprenderse en dos estados uno “externo” –que en las palabras del propio Schmitt es una herramienta para garantizar la <paz>de un territorio determinado- estableciendo una relación de enemistad con comunidades o grupos ajenos⁶⁵, un nacional, racionamiento tradicional que permitió comprender la significancia del concepto de *amigo/enemigo*. Sin embargo existe otro tipo de escenario, éste corresponde al “interno”, como así hace mención por parte del autor, que se destaca por desarrollar su enemistad al interior de la comunidad; compartiendo las mismas caracterizaciones respecto a la definición de *enemigo*. Considerando a esta interiorización de la guerra como “*guerra civil*”⁶⁶

⁶⁵ Entiéndase por “ajenos”, en la antigüedad las campañas de colonizadoras, y para nuestro tiempo “la resolución de conflictos” que garanticen la seguridad y la estabilidad de las necesidades de los nacionales ejemplos, EEUU interviniendo en parte del medio oriente.

⁶⁶Ibid. pag 62

Es claro, que por *guerra civil*, se entiende la interiorización de la figura del *enemigo* en un territorio determinado⁶⁷, es por tal, que se considera la situación colombiana como un *estadio* de *Guerra Civil*. Dado que existe abiertamente y bien definida la figura *amigo/enemigo*; luchas armadas entre *Estado* y *Grupos insurgentes* (guerrillas, paramilitares, milicias campesinas, entre otros); grupos que particularmente han sufrido constantes cambios, en su ideología política como en su formación militar⁶⁸.

Colombia se encuentra dentro de este *estereotipo* por así decirlo, es decir esta nación está en un *status de Guerra <Civil>*. Al igual es importante considerar las relaciones que se construyen a partir de este momento. En otras palabras, como este conflicto interno se ha masificado y ha cambiado las *reglas de la guerra*.

Gran parte del análisis del trabajo “el concepto de lo político” que se ha presentado con anterioridad y que se convierte en base fundamental para comprender la base de la sintomatología y parte del fenómeno de la violencia para Colombia. Permite resaltar tres momentos claves; Primero. La intervención del pensamiento liberal en la soberanía política del gobierno. Segundo la instauración y posterior conservación de un *Statu Quo*. Tercero. La serie de cambios sociales, culturales, económicos y tecnológicos que han resultado en un cambio de las *reglas de la guerra*.

⁶⁷ La Guerra es una lucha armada entre unidades políticas organizadas y guerra civil es una lucha armada en el seno de unidad organizada Carl Schmitt pag 62

⁶⁸ A pesar que en la Actualidad el uso del “*Buen Gobierno*”, se atreva afirmar que en Colombia no existe una guerra civil, tan solo unos focos de levantamiento de armas, fácilmente controlados por la Fuerza Armada Nacional , Revista Semana 2010.

2.2 EL PENSAMIENTO LIBERAL

La participación del pensamiento liberal se ha hecho presente, desde muchos aspectos, la justificación al argumento se reduce a una simple estrategia de confrontación frontal contra la hegemonía de un Estado laico principalmente, al considerar Estado como responsable en una estrategia de reproche por los escenarios de violencia⁶⁹. Se afirma la ineficiencia de este para mantener el monopolio de las armas y el control del orden en un territorio. Bajo esta superficialidad que subyace la cual se atribuye como la causa de la violencia, Siendo este el argumento que esgrime la postura contra el Estado de unidad, que de esta forma atribuye la inherencia del *ius belli*, considerando así la posibilidad real de determinar por propia decisión quien es el enemigo y combatirlo⁷⁰.

Gran parte del *buen gobierno* fuertemente criticado por el pensamiento liberal, parte de las bases del mismo *Nicolas Maquiavelo*, quien dilucida como el poder se obtiene, se construye y mantiene el margen de las múltiples formas de gobernar- centrándonos en la naturaleza del poder y su obtención a través de las armas⁷¹, subrayando de nuevo la superficialidad y la abstracción a conveniencia de aquellas ideas liberales, que para el siglo XVIII, surgen con ímpetu efervescente, las cuales son incursionadas bajo un deseo de progreso siendo *el individualismo* el motor que mueve los intereses de la nueva sociedad. Postulando así una idea inicial que permita comprender como algunos grupos (*enemigos*) los cuales se alzan contra el estado, *luchando* así por la redención de derechos y superación de la opresión Estatal, esta<redención> ya mencionada, no es más que otra faceta, otra cara del pensamiento liberal, en busca de la restitución de los intereses y los derechos

⁶⁹Ibid. Pag 101

⁷⁰Ibid. Pag 74

⁷¹MAQUIAVELO, Nicolás, "El príncipe". Séptima Edición 1977. Capítulo VI. Pag 50-57

económicos aparentemente perdidos, viendo a la guerra y la insurrección como alternativa para obtener el poder⁷².

El empalme del caso colombiano es bastante complejo, si bien la naturaleza de los conflictos se pueden atribuir a la inmensurable necesidad por la posesión de tierras; las incontables luchas armadas han sido determinantes para observar a la tierra y su dominio como elementos fundamentales. Pero desgraciadamente no puede atribuírsele a éste la totalidad de este fenómeno. Bajo estas circunstancias que la cuestión acerca de los orígenes de la violencia de este país como nación, nos retrocede a finales del siglo XVIII, tiempo en el cual la nación Colombiana era aún pequeña y joven. Siendo el centro de las primeras disputas la participación del clero en los asuntos estatales; la procedencia y validación de las nuevas propuestas: políticas, económicas, culturales y sociales -Las cuales se encontraban en un estallido abriendo las puertas de la modernidad en Europa- que naturalmente confrontaban directamente aquel *status quo* reinante por más de dos siglos para el *nuevo mundo*.

La posesión y el dominio por la *tierra* se ha convertido en el motor de las relaciones conflictivas entre los individuos desde comienzos de la historia misma de los pueblos, la explotación y la completa dependencia por la *tierra* a un permanecen en la *modernidad*. Siendo parte esencial en el conflicto interno que sufre esta nación. Particularmente el ejemplo que más acerca a la comprensión de este son; más de cincuenta años de guerra insurgente por parte de grupos clandestinos que se han levantado en armas contra el gobierno, siendo la guerrilla (FARC) el grupo insurgente que se ha preservado en este

⁷² Si bien es indiscutible que la guerra hace parte de la historia de nuestra nación desde la época precolombina, precediendo al proceso colonizador, que fuese uno de los más macabros y sangrientos. Solo durante el período de violencia de comienzos del siglo XX hasta la actualidad muestra con mayor facilidad las apreciaciones de Carl Schmitt.

territorio; este grupo en particular nace como un agremiación de familias campesinas quienes durante periodos de tiempo fueron subyugadas por intereses particulares de familias adineradas del país quienes se apoderaron lentamente del control de las fuerzas armadas estatales y han trastornado los intereses colectivos y las funciones públicas del *buen gobierno* para el enriquecimiento y una mayor distinción entre los apoderados y los sometidos⁷³.

El interés de estos grupos influenciada en parte por la libertad económica y la total autonomía de sus tierras; muchas de ellas provenientes de resguardos indígenas, las cuales fueron abruptamente usufructuadas por individuos que codiciosamente desean convertirse en grandes terratenientes. Es bajo la imagen de grandes hacendados (propietarios de grandes extensiones de tierras) muchas de ellas solo como objeto de posesión y ostensión, desplazando así a grandes comunidades al exilio. Dando paso así aun fenómeno de incontables consecuencias que aún en nuestros días apenas observarnos la magnitud superficialidad de este comportamiento.

Es claro que los intereses para este tiempo por la defensa de las *tierras* y el derecho sobre ellas, puede resultar como válido y comprensible, inclusive a tal punto de considerar la legitimidad y la autonomía del Estado como nula. Pero la verdad no está totalmente dicha, como así lo visualiza Carl Schmitt, todo principio de gobernabilidad basado en un pensamiento liberal, predominante, es por naturaleza corruptible a toda política, desplazándola y condenándola a desaparecer. A esto no escapa la aparente lucha política y popular de los grupos insurgentes que se vanagloriaban como inquebrantables. La acumulación de ciertos territorios y el desarrollo de actividades paralelas que eran justificadas como medios de financiamiento para la *lucha* contra el

⁷³ El pensamiento liberal ve la *bondad* del hombre como un argumento cuya ayuda se pone el Estado al servicio de la <<sociedad>, y no quiere decir sino que la sociedad posee un propio orden en sí misma y que el Estado le está subordinando; ella lo controla con más desconfianza que otra cosa, y lo sujeta a límites estrictos. (Carl Schmitt)

gobierno. Convirtieron a estos grupos en Organizaciones denominadas “*empresas de la muerte*” despojando de cualquier interés colectivo y popular la restitución de estos derechos *perdidos*, por la creación de pequeños Estados ilegales autónomos, los cuales apoderan, dominan y explotan los recursos a su alcance.

De esta forma es como puede expresarse como la intervención del pensamiento liberal, y en esencia el interés económico, estimula las condiciones propicias para un escenario de *guerra civil*, dando forma al egoísmo y a la misma opulencia como elementos del *desarrollo*.

La representación del equilibrio ha sido parte de la naturaleza misma de nuestro mundo, comprender la estabilidad de todo lo que nos rodea es exuberante, no por menos este denominado *equilibrio*, conlleva a una situación de tranquilidad.

El *Status Quo*, es la máxima expresión para el pensamiento liberal en lo político, el equilibrio autónomo que un grupo de individuos o un simple individuo, considera como mínimo para no entablar una relación de enemistad con otros. Dichos en otras palabras el *Status Quo*, no es más que las garantías y satisfacciones dispuestas y logradas, jamás a intención de perder por voluntad propia.

*“...La posesión económica por ejemplo, al alcanzar un determinado **quantium**, se convertía con toda evidencia en **poder <social>**(o más concretamente, en poder político), la **propiétése** hace **pouvoir**, la oposición de clases, motivada al comienzo solo socialmente, se transformó en **lucha** de clases entre grupos hostiles”⁷⁴.*

Es por tal que el *status quo*, compromete las intenciones y discrimina a los individuos en una sociedad, agrupándolos en segmentos que comparten sus mismos intereses y/o desean conservar sus posesiones. Cuando este equilibrio se altera ya sea por codicia o por pérdida de aquellos privilegios, posesiones o garantías, justifica una razón determinante para desarrollar una relación de enemistad. Esto es debido a que no solo la pretensión de la paz justifica una razón para la guerra, un juicio económico, religioso, cultural o moral que masifique y divida aquellos entre amigos y enemigos –como anteriormente se ha hecho mención- se convierte en el detonante de las nuevas relaciones de enemistad. Si el Gobierno se encuentra bajo el dominio de las familias más

⁷⁴ SCHMITT. Carl (1932) Pag 91

adineradas dueñas del poder económico en una nación, no sale de sus cabales pensar acerca de la *rentabilidad* y la *utilidad* que se tiene para la guerra. Ya que lo vanagloriado como *seguridad*⁷⁵, *progreso y desarrollo*, no son más misiones que se encuentran alejadas del proyecto de comunidad. De esta forma ya no es el Estado quien determina la guerra sino el mismo proyecto individualista es quien desde las propias sombras determina la enemistad a tomar por armas.

El poder y la restricción son parte esencial de nuestra sociedad, sin ellos no puede concebirse un *orden*, incluso sin estos no puede siquiera pensar en la anhelada *libertad*, que muchos han dado como pie de lucha, y objeto para alzar sus armas contra el Estado. Por un lado están aquellos que consideran al Estado como su herramienta para dominar, y por el otro quienes ven a ese mismo Estado como una enfermedad, de vital importancia erradicar, e instaurar uno nuevo y por ende *mejor*. En cualquiera de los casos, este mundo visto de esta forma solo conlleva a un ciclo a *eterno retorno sobre lo mismo*, una lucha interminable y eterna, quienes luchan por lo que pierden y los que defienden lo que tienen y lo que desean *expandir*. Visto así la violencia de nuestro país no es más que un proceso, un complejo sistema que responde desde la *despolitización del Estado*, la intervención de un pensamiento liberal, las incontables confrontaciones en cuanto a la razón y participación del clero, y la fervorosa necesidad por sobre ponerse a un sistema cada vez menos ecuánime. Como respuesta al deseo mismo de *estabilidad*, se ha desencadenado un ciclo sin fin, referido a un *status quo* –desconocido y muchas veces interpretado inequívocamente- que conlleva finalmente un cambio en las *reglas de la guerra*.

⁷⁵“El Estado en su condición de unidad política determinante, concentra en sí una competencia aterradora: la posibilidad de declarar la guerra y en consecuencia de disponer abiertamente de la vida de las personas... un Estado normal consiste sobre todo en *producir dentro* del Estado y su territorio una pacificación completa, esto es procurar <*paz, seguridad y orden*>.Ibid.Pag 75

2.4 LAS REGLAS DE LA GUERRA

“el desarrollo de las categorías de guerra y enemigo que comenzó en 1939 ha conducido a nuevas formas de guerra cada vez más intensas y a conceptos de paz totalmente desconcertantes, así como la moderna guerra revolucionaria y de partisanos”⁷⁶

Si no es posible pensar en la paz, sin hacer lo mismo con la guerra. Lo que resulta aún más desconcertante es el nivel de degradación al cual la guerra puede darse; justificando de esta forma la *paz*. La necesidad por agredir y en su defecto el *matar*, es ineludible como así ya hemos mencionado un “...un hombre debe estar dispuesto a tomar la vida de otro o a que su vida sea tomada...”⁷⁷. En igual sentido la forma como la actualidad ha trastornado no solo los intereses por los cuales los hombres toman partido en una guerra o conflicto, han transformado a todo combatientes más allá de lo político

“degradan al enemigo al mismo tiempo por medio de categorías morales y de otros tipos, convirtiéndolo así en el horror inhumano que no solo hay que rechazar sino que hay que aniquilar definitivamente; el enemigo ya no es aquel que debe ser rechazado al interior de sus propias fronteras.”⁷⁸

El estado de enemistad trasciende más allá del propio concepto político y se transmuta en una simple categoría sujeta única y exclusivamente a intereses particulares de quienes gobiernan el *poder*, de esta forma se agrupa en quienes apoyan y van en contra. Pero a diferencia de nuestra anterior exposición este carácter de enemistad ahora posee un carácter moral –como así hemos mencionado-; este carácter se debe en principal instancia a la

⁷⁶ Ibid. Pag. 45

⁷⁷ IbidPag 78

⁷⁸ IbidPag 66

malignidad de ese enemigo, es por tal que se desea no solo derrotar sino prescindir de él; eliminar si es necesario. “al hereje no se le deberá tolerar en el Estado ni siquiera si es pacífico”⁷⁹.

Si bien el enemigo ya no merece respeto y contra él debe ser atacado con la *fuerza de las armas*, ya no con el fin de persuadir ni de expulsar fuera del orden preestablecido en búsqueda de la paz, sino que con él recae la fuerza necesaria para destruirlo, matarlo y posteriormente deshumanizarlo con fin de ejemplarizar una posterior enemistad. Si bien es aterrador, la pregunta a hacer sería: ¿a qué se debe esta transformación? Una posible respuesta podría ser la inclusión del pensamiento liberal y el criterio económico como una norma moral; para la cual los individuos presenten en nuestra sociedad posee y destinan un valor (*utilidad*), es bajo este criterio que los individuos son prescindibles y erradicables. Destinando a *estos como objetos, materias o herramientas* para un nuevo sistema.

2.5 IGLESIA Y ESTADO

“...La religión era un dique a los excesos o una barrera a los beneficios del progreso, según el punto de vista, pero en todo caso constituía un punto de referencia ineludible, para aquella nación naciente...”
(Germán Colmenares)⁸⁰

Más de dos siglos de memorias y hechos, han dejado como resultado millares de víctimas entre combatientes activos y no. Pero si quisiéramos definir el fondo mismo de lo controversial de las políticas y la justificación de las

⁷⁹ IbidPag 76

⁸⁰ COLMENARES, GERMAN. “Partidos Políticos y Clases Sociales en Colombia” Cuarta Edición, Editorial La Carreta. 2008. Bogotá. Pag 75

acciones de aquellos que dirigen, es necesario recurrir forzosamente a una antítesis: “la oposición neta entre creyentes y *rojos*, entre católicos e irreverentes, parecía encerrar la razón última de una discusión apasionada acerca de la tradición y a la novedad, al atraso y al progreso”⁸¹. La cuestión se define como un conflicto de fidelidades entre la sociedad civil y la conciencia religiosa;

*“de aquí nace el influjo profundo, aunque en cierta manera indirecto, del clero, en la suerte, de la nación; porque las ideas que él siembra en el pueblo se mezclan a las ideas políticas, y cuando unas y otras no están de acuerdo resulta un conflicto en que sucumbe la razón política con perjuicio de los intereses sociales, o sucumbe la conciencia religiosa con perjuicio de las creencias que, como otros lo han dicho, son la filosofía del mayor número de asociados”*⁸²

El elemento fundamental de la violencia colombiana es la intervención de la iglesia católica —es por ende necesario apartar de este contexto el concepto mismo de *fe*; su necesidad, su arbitrariedad y participación (ya sea intencionada o no)- que lleva a un intenso debate; por una parte aquellos que se consideran a sí mismos como *hijos de la ilustración*, hombres bañados bajo el color *rojo* (bandera de la defensa liberal) quienes creían en la redención de los derechos a los hombres y la fervorosa necesidad por recrear una pequeña Europa en el territorio americano. Y por otro lado se encuentran los denominados *Gólgotas* o *conservadores*, que defendían ciertas limitaciones en algunas conductas que se consideran perjudiciales; las cuales eran un mal para aquella nación naciente.

⁸¹ Ibid. Pag 75

⁸² Ibid. Pag 82

Toda la idea de violencia se centra en aquella disputa política, si bien en nuestro tiempo no queda absolutamente nada de ello, cabe resaltar aquel origen, porque pareciese que angustiosamente se buscara la forma de negarlo. Como si aquella *mentira* no fuese importante, llevando siempre al retorno a lo mismo. Al ocultamiento de la verdad, a la nada a la ignorancia.

Es aquella generación dotada de una mentalidad radical, soñadora de utopías, educada en teorías políticas extranjeras e ignorante de la realidad social. La cual se antepone al *status quo*, aquel sinónimo de equilibrio entre las clases sociales y su relación con el Estado. En la búsqueda de esa fantasía llamada Europa.

2.6 LA HERENCIA DEL COLONIALISMO.

La campaña emancipadora realizada por los colonos americanos contra la corona española se llevó a cabo hasta el año de 1810 con la victoria definitiva en el puente de Boyacá, forzando a la retirada casi inmediata del ejército español de las tierras del nuevo mundo. Podría pensarse en este como el fin del colonialismo y el inicio de la *<nueva era>*; una era de prosperidad y democracia, pero desafortunadamente esto no ocurrió. Si bien lo que agremio a los colonos fue aquel truncado deseo por ser parte de la sociedad española. Parte de esas ambiciones prevalecen como tesoro de aquella campaña de reconquista.

German Colmenares dice que de esta misma forma existe una opinión generalizada, aunque un poco vaga, de que solo hasta la revolución de 1848 se termina definitivamente el período colonial en Colombia. Aquella opinión posee cierto tono de veracidad, debido a que solo hasta el año de 1848, se logra una total independencia y comienza a regir una multiculturalidad en las funciones políticas del país. Pero aun aquel sistema colonial propiciado por

España se resguarda con total recelo, considerado este como aquel *status quo*; aquellas funciones políticas de organismos de notariado, fiscalización, documentación, registro, adoctrinamiento católico y de suma prioridad el ligamiento de las relaciones eclesiásticas a las funciones del gobierno, son entre muchas *la herencia* de nuestros colonizadores.

“... la discusión sobre la supervivencia del colonialismo después de 1810 se reporta a la existencia de algunas instituciones de carácter fiscal que perpetuaban un régimen opresivo. Se responsabilizaba al diezmo y al diezmo y a los monopolios fiscales de los escasos adelantos de la agricultura en la Nueva Granada puesto que privaban a los particulares de iniciativa en explotaciones agrícolas fructuosas⁸³”

Sin importar como se decida mirar las cosas, ni por encontrar aquel argumento que justifique, no puede ocultarse la naturaleza y alcance del colonialismo. En pleno siglo XXI, donde más de doscientos años de historia, que ha transcurrido para esta nación, aún se conservan con la mayor naturalidad dichas instituciones, su supervivencia solo puede atribuirse a los hombres que asumieron el poder desde el año 1810, aquellas instituciones que han sido características del régimen colonial no significaban *continuidad* de este régimen, aunque sus beneficiarios fuesen otros.

Entonces si la separación de España no ocurre de una forma radical, incluso el régimen aún prevalece, ¿acaso significa que los intereses que motivaron la campaña de independencia y consigo un nuevo periodo de violencia no fue el deseo de libertad?, esto podría preguntarse ya que German Colmenares afirma: “El colonialismo sobrevivía entonces de una manera natural merced a estructuras sociales que el régimen republicano no había modificado en

⁸³Ibid. Pag. 27

absoluto”⁸⁴. ¿Será posible que las disputas entre *liberales* y *conservadores*, que de tanto se ha mencionado, sean de una naturaleza entre la necesidad o no del tránsito total del sistema colonial a uno basado en los principios liberales de la nueva Europa?, inclusive ¿aquel carácter de guerra civil de todas estas luchas (de lo que llamamos actuales como pasadas) se aludan siempre a una falsa noción de patriotismo?.

*“ha querido elevarse aquí un edificio sin base, un edificio de libertad con materiales españoles. Que esperar de una república en donde todo hombre llama amo a todo individuo más blanco o mejor vestido que él... es acaso que el pobre indio obedece y cree hacer el bien. De allí una cantidad de abusos deplorables y los desórdenes renovados que afligen al país”*⁸⁵

Aquella herencia fue un fenómeno que desató incontenibles levantamientos sociales, y se convirtió en la cristalización de una revolución, de manufactureros, comerciantes y artesanos; los cuales se encontraban fuertemente influenciados por ciertas doctrinas liberales, encontraron a las instituciones (resido del antiguo régimen) como una traba para el desenvolviendo de sus actividades, “es por tanto que puede hablarse de una revolución si se considera que la intervención de estos elementos sociales ha acelerado el movimiento histórico”⁸⁶

El desarrollo de este fenómeno abocó un nuevo papel de esa clase en ascenso que para aquella época desataba un aire a revolución; las apelaciones continuas y permanentes de los instrumentos legales, para dar por sentado su firme y crítica posición al desarrollo de la *gobernanza* del país se convirtió en la

⁸⁴Ibid. Pag.28

⁸⁵Ibid. Pag.29

⁸⁶Ibid. Pag.31

característica fundamental de esta clase. La adecuación de temas indígenas a sus discursos políticos en contra de la conducción de la nueva granada no tenía como objetivo expresar sus inconformidades a la situación para el entonces deplorable de las comunidades indígenas, sino alimentar aquel discurso liberal tintado de las enseñanzas europeas.

“las reivindicaciones sociales de los artesanos quedaban enmarcadas por su actividad y se tenían de un acento marcadamente europeo porque Europa acababa de popularizar, con la revolución francesa de Febrero el lenguaje apropiado para expresar el espíritu de revolución y los antagonismos de clase”⁸⁷

2.6 La herencia del colonialismo.

Para el año 1948 se inician en el país una serie de acontecimientos, muchos de ellos de una complejidad abrumadora y desconocida, hechos que yacen en la mayor sombra del ocultamiento de nuestra historia. El surgimiento impetuoso de una nueva clase social febril, que buscaba afanosamente el *beneficio propio*, aquel que fue tan fugaz en el pasado y que desean arrebatarlo, se hace referencia sin más de los burócratas y comerciantes.

Esta clase en ascenso, rezagada durante más de dos siglos como simples trabajadores encontraron un papel fundamental en la construcción de nación, como así fue visto para el partido *rojo*, si bien este partido estaba conformado en su gran mayoría por burgueses, campesinos, comerciantes y artesanos que no estaban en las clases privilegiadas de lo que hoy es la sociedad colombiana. Los grandes dirigentes que dieron origen a este partido eran

⁸⁷Ibid. Pag.32

hombres de grandes recursos, provenientes de las más prestigiosas familias del país –muchas de ellas enriquecidas con la gran hacienda y el dominio del latifundio– fueron formados con las nuevas y deslumbrantes propuestas de la ilustración europea y así como de sus ideas liberales (económicas y políticas) para finales del siglo XVII y dar comienzo a una disputa orientada a la conveniencia o no de dichas políticas *liberales*, para el nuevo estado emancipado del poderío español.

Aquellas disputas orientaron diferentes políticas; la abolición del diezmo, la expulsión definitiva del control educativo de los jesuitas, la apertura económica a nuevos mercados, el exterminio de los monopolios (tabaco principalmente), la necesidad por la ruralización de la patria; comprendida (ventaja – visión ricardiana-) por la posesión de grandes extensiones de tierra fértil, fueron algunas de las causas que generaron controversias y enfrentamientos entre los grupos a favor del *progresismo* y quienes apoyan el ideal del *conservatismo*. Ya que es claro que la polaridad entre las ideas que orientan a esta nación se encontraban en conflicto, cabe resaltar no por menos, que entre mayor sean las diferencias que se procuraran encontrar para justificar ese carácter de *enemigo*, existe lo que los une en un término común: *el individualismo*, ambas facciones consideran al *individualismo*, como mecanismo efectivo para alcanzar aquellas metas de desarrollo y estabilidad, lo que particularmente los diferencia es la conveniencia de las instituciones (estado, iglesia, etc.) y a la adecuación de las políticas para fomentar dicho *individualismo*.

La continuidad de políticas de cada sector estimulo ciertos levantamientos muchos de ellos netamente políticos, uno de los más destacados ocurrió 1851, donde la cruzada conservadora se revelaba ante los <excesos> del partido <rojo> como reacción al golpe militar del 17 abril de 1854 y el **gobierno provisional** del general Melo y a las aparentes reformas radicales introducidas

en la Constitución de 1853; y la guerra de 1854; aquella que en consecuencia secundaria retorno el poder a los conservadores⁸⁸.

“El asalto al poder y la pugnacidad partidista reflejan escasamente un proceso histórico mucho más complejo por la variedad de los elementos sociales que intervienen, proceso que no puede simplificarse con la imagen escueta del conflicto de los partidos. O por lo menos de partidos que se conciben apenas como un instrumento político para hacer prevalecer una idea acerca de la amplitud relativa que debe acordarse a los poderes del Estado... la idea del Estado Liberal, por ejemplo no concierne únicamente al proceso político en sentido estricto sino principalmente a la acción de una clase que aspira a desligarse de la tutela del Estado.”⁸⁹

La constante y cíclica situación de la nueva granada entre los cambios ideológicos y por tanto la forma de *gobernanza* que se planifica para esta nación, se convirtió en un verdadero circo, donde aquel elemento que reviste de suma importancia como lo es la adopción de la ilustración pasa hacer un simple acto de arribismo, un sentimiento egoísta, de rebeldía de los hijos de hacendados que vienen de ver a la Europa en aquel tránsito del señorío **feudal** hacia ese **liberalismo**.

“En la nueva granada a mediados de siglo XIX la teoría política se presentaba enriquecida por una experiencia histórica ajena, la experiencia francesa, y por consiguiente con una terminología y con unos conceptos perfectamente inadecuados a las condiciones sociales y económicas locales... a pesar de este equivoco las ideas prestadas a

⁸⁸ Ibid. Pag21

⁸⁹ Ibid. Pag 22

*Europa constituyeron un instrumento político y no una forma de conciencia atemporal y escéptica*⁹⁰.

2.7 GÓLGOTAS, DRACONIANOS Y LA CRUZADA POR LA REGENERACIÓN

El lenguaje es sin dudas magnifico; su simplicidad es su propia riqueza, capaz de traspasar cualquier frontera, convirtiéndose en la razón de la sociedad, civilización, incluso de aquel deseo de progreso que con tanto énfasis se ha dispuesto para este texto. Desgraciadamente la incomprensión que se le da al lenguaje y su mala abstracción de aquella realidad a la cual corresponde, otorga ese aparente manto de incertidumbre y caos, pensando el mundo al revés, pero quienes estamos al revés somos nosotros.

La adecuación de las construcciones históricas y políticas de los partidos tradicionales en nuestro país no se aparta de aquella incomprensión de ese *lenguaje*, cuando se piensa en la significancia de la participación de dichos movimientos, se asume con <certeza> que la causa más cerca de una infinidad de calamidades, es aquello que Germán Colmenares atribuye como **ese espíritu de partido**, ¿pero que es acaso ese *espíritu*?, atribuida mas a una conducta psicológica que reviste de numerosos aspectos censurables a un individuo o grupo la fidelidad incondicional a su partido⁹¹. Distribuyendo así una nueva *moral*, esa *moral* de la que se ha referido con insistencia; aquella que deshumaniza al adversario, convirtiéndolo en una amenaza de inmediata destrucción, enseñando la aparente verdad, siendo bueno aquello por lo que se lucha y malo todo lo que se lo impida.

⁹⁰ Ibid. Pag 25

⁹¹ Ibid. Pag.19

*“la imposibilidad de gobernar o el origen de una verdadera persecución contra los vencidos son las dos consecuencias más obvias que el historiador puede deducir de la aparición del **espíritu de partido**, a su vez perseguirán dos objetivos: primero, la paralización o el aniquilamiento del adversario político según sea el caso, y en segundo término obtener una línea neta de demarcación con respecto a la otra ideología⁹².”*

La confrontación de ideología y la identidad de los partidos colombianos, no puede quedarse en una superficialidad y en una simple interpretación doctrinal de los intereses que allí obedecen, si bien las características que los separa y los une son bastantes claras (como así se hace mención con anterioridad) la composición de dichos partidos por el contrario resulta bastante compleja; el deseo fervoroso por preservar un estilo de vida que corresponde al colonialismo parece que se niega a desaparecer, pero lo que con mayor énfasis sigue resaltando una y otra vez es: “...en la vaguedad del terreno político y apuntándolo siempre inconscientemente a la influencia de la jerarquía clerical...**en orden a la importancia moral del clero en la sociedad civil**, y respecto de los medios que deben asegurar su subsistencia⁹³”

El debate lleva incluso a la fractura o división del seno del partido liberal, los denominados *tradicionales* o **draconianos**, quienes insisten en la supremacía del estado sobre todas las organizaciones e instituciones y consideran que la iglesia ha de quedar sometida su influencia, por otra parte los *ideólogos* – *radicalistas*, hijos de la ilustración consideran por contrario la clara, amplia y absoluta separación del Estado e iglesia. Es decir “por un lado se defiende al

⁹² Ibid. Pag.19

⁹³ Ibid. Pag.77

control de la institución, por otro a evitar una presunta coalición que favorecería los intereses de los representantes de la iglesia y del Estado asociados⁹⁴”

En esa fractura, la adecuación de las políticas conservadoras y liberales no cumplen ese papel disgregador o polarizador entre los enemigos, sino la importancia de la *Jerarquía Clerical*, uniendo a conservadores y *draconianos*, en una nueva alianza, que junto con el apoyo de las fuerzas militares de la época emprenden lo que Germán Colmenares denomina **La Cruzada por la regeneración**⁹⁵, aquella campaña conformada con el fin de la restitución del status quo que consideraba amenazado por las constantes adopciones indiscriminadas de los puntos de vista y estrategias propuestas por la ilustración, confrontando directamente aquella idea radical que dice: “Por tanto lo que se discute es la influencia del clero en la sociedad, la manera de neutralizarla, ya sea valiéndose del poder del Estado, o abandonándola a su propia suerte⁹⁶”. Convirtiendo de esta forma el problema político en una construcción de supuestos en cuanto a la conciencia, “esta conciencia ya no será religiosa, sino a la conciencia de clase⁹⁷”. Es decir se convierte en una lucha, no pérdida de la fe católica y el respeto a la institucionalidad del clero, sino en un carácter *profano* destinado a justificar la conquista y la expansión de lo material. Aquellas reformas a las cuales se pretendían hacer frente fueron las impulsadas por el secretario de hacienda para la época; quien tomó iniciativas durante los dos últimos años de la administración del general, libertad de culto, abolición del diezmo, y del monopolio del tabaco, reforma liberales a la tarifa de aduanas, navegación a vapor, arreglo de la contabilidad, etc⁹⁸.

⁹⁴ Ibid. Pag.77

⁹⁵ Ibid. Pag.12

⁹⁶ Ibid. Pag.79

⁹⁷ Ibid. Pag.78

⁹⁸ Ibid. Pag.47

La lucha, la *oposición neta* entre creyentes y no, se desenvolvería en una lucha sin fin entre la *tradicón y la novedad*, entre lo moderno y lo consagrado, "...así el catolicismo o mejor dicho la idolatría, quiere sostener su rango y sus preeminencias con todo su fanatismo y la juventud en su mayoría lucha contra prácticas establecidas"⁹⁹. A su vez el error está determinado por la desnaturalización liberal de la doctrina católica, querer aplicar el sentido ideal de la religión con vagas reivindicaciones de justicia social, de fraternidad, de amor al prójimo, etc. Y en ese afán por *libertad*, creyendo con firmeza en la instrucción en la *nueva fe* –esa escuela europea de la ilustración- que se desea imponer en la sociedad, considerando a este orden como el nuevo *Dios*, perfecto, irresistible a la manipulación, con pleno conocimiento de lo que el pueblo necesita y por lo que debe dejársele *trabajar*, quitando toda traba, basado en el único principio "dejad hacer"¹⁰⁰. Es aquel principio que vale más que todas las leyes del mundo. Finalmente a modo de conclusión es deseo terminar con las palabras de Eugenio Díaz:

*"... De todo esto deberíamos deducir que gólgotas y sacerdotes católicos somos una cosa parecida. Y que no quede duda, señor cura: todo esto que nosotros predicamos y escribimos de abolición de monopolios, de división de grandes terrenos, de igualdad fraternal, de trabas a los ricos, de aliviar al menesteroso con el sobrante del avaro, todo esto no es otra cosa que la doctrina predicada en el Gólgota; no es otra cosa el catolicismo"*¹⁰¹.

2.8 Las guerrillas y la insurrección

El ideal de aquel espíritu rebelde y sublevado de muchos hombres durante la historia se ha convertido en memoria de quienes afrontan y conforman este conflicto armado. Es común atribuir al nacimiento de las *guerrillas* a los años

⁹⁹Ibid. Pag.75

¹⁰⁰Ibid. Pag.84

¹⁰¹Ibid. Pag.85

cincuenta y categóricamente atribuir su nombre en específico a las FARC. Lo cual en su gran mayoría es un error, si bien el período de los años 50 permitió consolidar este tipo de movimientos sediciosos. La verdad es que las *guerrillas* como tal han estado presentes desde la misma colonia española.

Pero como tal las guerrillas de los años 50 nacieron como respuesta a los levantamientos armados y opresivos hacia los campesinos integrantes del partido liberal, en aquellas zonas donde la presencia de los nuevos colonos (grandes hacendados) aún no estaban presentes en estos territorios. Inclusive como así menciona el profesor Zuleta: “la persecución a los campesinos liberales sirvió de pretexto tanto a la expansión de la agricultura capitalista como a la del latifundio tradicional¹⁰²”. Estas zonas con abundante disponibilidad hídrica, animal y vegetal; selvática en su gran mayoría se convirtieron el atractivo de las clases más prestantes y dirigentes de la nación para su momento.

Es así como estas pretensiones llevadas en muchos de los casos por las mismas fuerzas armadas, pero también en la inclusión de nuevos *personajes* a esta novela como así se denominaron para su tiempo “*pájaros*”¹⁰³. Este tipo de individuos eran considerados una clase de gremio que puede tener cierta similitud con lo que actualmente denominamos *sicarios*. Pero con diferencias muy claras.

“... los pájaros actuaron a partir de adhesiones partidista o movidos por lealtades personales a dirigentes regionales. Su acción se ejecutaba en nombre de un orden político-económico, que se sentía amenazado o que se quería imponer... la forma actual tiende a omitir tales

¹⁰² ZULETA, ESTALISNAO. “Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos”. Editorial Altamir. 1991. Pag.122

¹⁰³ Ibid. Pag.122

consideraciones, a despojarse de dimensiones políticas o éticas y a convertirse en un oficio cuya única motivación es la paga... incluso es frecuente que el ejecutor ni siquiera conozca a su futura víctima. ”¹⁰⁴

Pero en este afán tan desenfrenado por ampliar la posesión de las fronteras agrícolas existentes y aumentar sin más las grandes haciendas ganaderas y demás, se utilizaron métodos propios de un sádico¹⁰⁵, llenos de un completo morbo y como mencione con anterioridad me limitare a omitir este tipo de narración. La movilización, la desaparición y muerte de los campesinos nativos -en su gran mayoría-, se encontraban a la orden día, las incontables migraciones de personas hacia las ciudades, como única opción de supervivencia, se convirtió en aquel *anhelo* de desarrollo (urbanizar lo rural), enfrentándose a una calamitosa situación. Donde la posibilidad de retornar y disfrutar de sus pequeñas parcelas no era más que un simple sueño o un bello recuerdo, debido a que sus *tierras* ya poseen un nuevo dueño.

Es bajo esta condición que los grupos campesinos deciden agruparse y armarse con el fin de resistir las presiones y el hostigamiento por parte de las fuerzas militares del Estado y aquellos pequeños grupos armados privados que ya hemos denominado como *pájaros*.

*“... a partir de estos acontecimientos se inicia una larga migración armada que se llamó la **Columna de Marcha**, que bajo la dirección de gentes pertenecientes al partido comunista movilizó más de 3.000 personas hacia el llano. ... Más adelante las guerrillas que se habían acentuado en El Pato, La Macarena, Riochiquito, entre otros. Dando paso a un nuevo tipo de poblamiento: **La colonización armada**. Es a*

¹⁰⁴Ibid. Pag.123

¹⁰⁵Ibid. Pag.123

partir de estos orígenes que se explican por qué las FARC son el único grupo guerrillero que tiene una sólida base campesina¹⁰⁶”

Naturalmente las circunstancias y los demás contextos jugaron un papel fundamental convirtiendo el objetivo de resistencia y supervivencia de estos grupos armados, a una conformación de grupos *militantes*, con formación militar, táctica y desarrollo de actividades clandestinas. Desarrollándose así en verdaderos movimientos guerrilleros que les permitieron pasar de esconderse en las montañas a una postura de ataque y sublevación contra el Estado.

“... A partir de su conversión en movimiento guerrillero todo se transforma. Ya no se trata de resistir, sino de multiplicar los frentes. Ya no se trata de escapar al ejército y a la presión de los latifundistas, sino de hacer emboscadas y pasar al ataque. Los combatientes se especializan, ya no son campesinos armados; se origina así la posibilidad de crear frentes en cualquier parte independiente de que haya allí colonización, conservando aquel principio que los mantenga conectados con el campesinado de la región...¹⁰⁷”

La acción de estos grupos consistirá en emboscar, toma de pueblos y participación en paros cívicos y marchas campesinas¹⁰⁸. De esta forma estos movimientos agruparon y se tomaron por medio de las armas grandes extensiones de *tierras*, involucrando a la población civil, forzando a un desplazamiento hacia las grandes ciudades o núcleos urbanos de las pequeñas capitales y municipios aledaños.

¹⁰⁶Ibid. Pag.124

¹⁰⁷Ibid. Pag.126

¹⁰⁸Ibid. Pag.126

El *nuevo tipo de colonización armada* y los incontables años de presión de los terratenientes y latifundistas; se convirtieron en la razón por la cual se migraba a los núcleos urbanos <pequeñas y grandes ciudades>. No fue la busca de mejores oportunidades, ni el deseo de la gran metrópoli lo que llevo a centenares de familias campesinas a desplazarse a las ciudades y dejar atrás todo lo que amaban y por lo cual habían trabajado por generaciones. Sino la desesperada opción de preservar la vida y de aquellos a los cuales se ama; fue lo que conllevó aquella migración, forzándolos a formar parte de esa misión de progreso y desarrollo, de ese plan de modernidad y de esta a enfrentarse a una sociedad; desconocida, violenta, salvaje y en una condición de desigualdad. Aquel indicio de tantos problemas que atribuimos a la sociedad y que desenfrenadamente buscamos una cura para estos *males*, observando a la pobreza como una enfermedad.

Durante esta migración a las nuevas ciudades, la situación a la cual se enfrentaban no era muy diferente a aquella que angustiosamente con miedo y lágrimas, intentaban escapar. La situación de extrema pobreza era evidente, las deficiencias para acceder a recursos tales como salud y educación. No solo eran precarios sino obsoletos. Sin dejar a un lado aquella mentalidad discriminatoria y fascista propia de nuestra era, no se convirtió de una gran ayuda para estas personas que vivían su propio infierno. Bajo este contexto conllevó a la creación y desarrollo de pequeños núcleos delictivos, en respuesta a ese tipo de disgregación y ataque cultural al eran sometidos¹⁰⁹.

Pero dejando a un lado este tema –no porque no sea importante, sino porque reviste de una complejidad sumamente mayor- nuestro interés se centra en la *tierra*.- aquellas tierras que fueron reclamadas a sangre, fuego y terror; ya sea

¹⁰⁹ Se piensa en la pobreza como factor de la violencia, y la atacamos ciegamente; nos preocupamos por pensar como eliminar la pobreza pero no se cuestionan ¿Cómo llegaron a ser?, de igual forma se piensa a la paz como el cese de las armas “*la paz no consiste solamente en el silencio de las armas, sino en salarios justos, una administración pública eficaz y al alcanza del pueblo, la salud y la educación para todos.*” Daniel Bateman. Ibid. Pag.131

por parte de los movimientos guerrilleros o por las pequeñas organizaciones privadas de aquellos grandes hacendados y latifundistas. Estas *tierras* dieron paso a la creación de grandes empresas agrícolas e ingenios. Que les permitieron acaparar una riqueza mayor a la que podrían siquiera esperar obtener de las manufacturas urbanas. Pero también sucedió otro hecho muy importante. A mediados de 1977 ó 1978 como así describe el profesor Zuleta:

*“...Se introduce un nuevo factor que confiere una significación completamente distinta a las antiguas bases colonizadoras, que genera una nueva corriente migratoria y que, como veremos, transforma casi todos los términos de las relaciones políticas, económicas y sociales en nuestro país; **la coca.**”¹¹⁰*

¹¹⁰ Ibid. Pag.126

3. TIERRA Y VIOLENCIA.

*“el ambiente de violencia excede con mucho las confrontaciones propiamente políticas o de intereses económicos. En algunas capas altas y medias de la sociedad se ha creado una verdadera mentalidad fascista, una mentalidad **de limpieza**¹¹¹” Estanislao Zuleta*

La deshumanización es un elemento que incorporado en la mentalidad social de nuestro país, como una forma de limpieza de todos aquellos sujetos que representan-lo otro- no deseado tanto en las ciudades como en el campo. Una alternativa que consiste en *liquidar* y entregarnos a un fanatismo propio de un deseo superficial de superioridad, de elitismo, clasismo discriminatorio y degradación a los individuos; evitando verlos como seres humanos y convirtiéndolos en objetos prescindibles, como aquella peste por erradicar, increíblemente nos hemos degradado a tal punto que nuestra propia existencia se encuentra en manos de otros, *“sentados en tronos”* viendo al mundo como con aquella mirada fija y fría; bajo categorías que les permite decidir quiénes son dignos de vivir en este nuevo mundo creado para ellos.

El individualismo extremo que desde el nacimiento de nuestra sociedad se incubaba en la mentalidad de todos los agentes sociales, se ha convertido en el elemento común en la construcción de un imaginario de intolerancia hacia lo que se opone a los intereses particulares de sectores y grupos. Una sociedad en consolidación de instituciones básicas para su correcto funcionamiento se convirtió en el centro de intereses económicos- rentistas, intereses políticos partidistas-clientelistas y una cultura sumergida en la autoritaria religión católica-pagana y en valores propios del progreso: dinero y consumo.

¹¹¹ Ibid. Pag. 116

La intolerancia de esta cultura sumida en el propio caos de la modernidad (una modernidad desconocida y en muchos casos mal entendida). La homosexualidad, la miseria o la drogadicción, vistos como males que acrecientan una mentalidad fascista, perversa, punible que ha deteriorado las relaciones sociales y ha estimulado los fenómenos bélicos que lentamente han consumido a cada uno de los integrantes de nuestra sociedad. La diferencia es percibida como un obstáculo a exterminar del camino correcto que la razón instrumental trazó en la construcción de nuestra sociedad.

*“Al presentarse como opuesta e incluso incompatible con la diversidad de temporalidades y mentalidades que mestizaba en América Latina su razón histórica, la “razón instrumental” que guió la modernización vino a legitimar la voracidad del capital y la implantación de una economía que tornó irracional toda diferencia que no fuera incorporable al desarrollo, esto es recuperable por la lógica hegemónica”*¹¹²

Una lógica de totalización desarrollada con crudeza y morbo a través de la Violencia, que en Colombia ha alcanzado niveles alarmantes. El terror, la muerte y la deshumanización misma del propio conflicto vislumbran nuevamente un panorama poco alentador, para aquellos que aun sueñan con una utopía en torno a la paz y la prosperidad humana. Los incontables asesinatos, y la forma tan mórbida como se producen estos demuestran las proporciones del conflicto al cual nos enfrentamos –no entrare en gran énfasis acerca de los medios y tratamientos a estas víctimas y sus posteriores asesinatos... ya que solo pensarlo es nauseabundo-.

Durante décadas se ha condicionado a la violencia, vista como respuesta a variantes económicas. Permitiendo así que la tecnocracia reinante en la

¹¹² BARBERO, Jesús Martín. Modernidades y Destiempos Latinoamericanos. Revista Nómadas n. 8. Universidad Centra. Bogotá, 1998.

disciplina económica, propia de esta *modernidad* haga del conflicto armado colombiano y la violencia su objeto de estudio –un estudio a medias; desinteresado por la violencia como tal y dispuesto a usarla como un ejemplo más-. Atribuyendo así al desempleo, menores ingresos, bajo crecimiento económico, entre otras, como aquellas causas detonantes de nuestro conflicto. Un análisis sumergido en la racionalidad monológica que intenta construir una explicación a través de la escogencia de variables que se tienen como causa de la violencia y la descomposición social. No obstante, lo que parece causa de tantos problemas puede convertirse más bien en la consecuencia de interacciones que trascienden la abstracción de los modelos convencionales.

Lo que causa controversia a este tipo de posición, es que se asuma este carácter de hipótesis como verdades únicas y absolutas. Siendo ejemplos claros sobre naciones más atrasadas en términos económicos ortodoxos y con niveles de inequidad mayores. A las cuales no se les puede atribuir situaciones de conflicto interno de la magnitud como la colombiana. Si es claro que la violencia no necesariamente subyace de las inestabilidades y deficiencias económicas ¿Acaso es el contexto político lo que podría acercarnos a la naturaleza de la violencia y el conflicto armado interno colombiano?

El Estado colombiano ha sido el guía del proceso de modernización y liberalización económica del país, en medio de una legitimidad impuesta prácticamente a la fuerza. Sus instituciones fueron creadas en el seno de una racionalidad alejada del verdadero contexto de la sociedad colombiana. De esta forma el ámbito político se convirtió en el bastión de una clase dirigente autoritarista, que dirigía un proceso de modernización violento que se salía de su alcance institucional, en incluso su papel se centró en generar las condiciones necesarias para fomentar el avance de un capitalismo salvaje en beneficio de intereses de clases tradicionales y extranjeros.

Si bien es momento de comenzar *la cacería de brujas* y comenzar con *la cruzada por la regeneración*¹¹³, es el Estado quien recibe el primer ataque. La debilidad endémica como así lo ha titulado el profesor Zuleta; es responsable para muchos de la situación de conflicto armado presente en nuestro país; los incontables esfuerzos en vano por contener los levantamientos civiles y la dictadura del Estado fuerte¹¹⁴. “la violencia que promovía escapaba por completo a su control, quedaba, por así decirlo, capturada por los intereses políticos y económicos de gamonales y terratenientes locales”¹¹⁵.

*“Es frecuente en efecto, asociar la violencia a lo político con la existencia de un régimen que trata de imponer a toda la sociedad su proyecto y su modelo y reprime con toda dureza las actividades, los partidos, los grupos y las ideas que lo ponen en cuestión o simplemente escapan a su control. Este enfoque corresponde a la realidad en muchas partes, pero no precisamente en Colombia”*¹¹⁶.

Así como en las palabras del propio profesor Zuleta: aquí no se reprimen violentamente las huelgas. Ni tampoco el gobierno las declara ilegales, así como marchas y protestas. El estado ha de reconocer que a pesar de su carácter reaccionario e ilegal poseen causas justas que buscan reivindicar aquellos derechos lo que permiten ser más participes de la democracia a la cual creemos ser parte. Así, el Estado se convierte en un agente promotor de violencia tanto directa como indirecta, al hacer parte del conflicto armado y asumir una actitud permisiva con acciones violentas para explotar los diferentes recursos económicos del país. Aun así, estas acciones generadoras de violencia van mucho más allá de una clase dirigente en busca de beneficios económicos e instituciones corruptas.

¹¹³ COLMENARES GERMAN. Op. Cit., pág. 12

¹¹⁴ ZULETA, ESTALISNAO, “Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos”, Op Cit., pág. 118

¹¹⁵ Ibid., pág.118

¹¹⁶ Ibid., pág. 113

Entonces si como tal las diferencias e ineficiencias económicas y las “tiranías gubernamentales” no hacen parte fundamental de la naturaleza de la violencia y el conflicto armado- aunque son campos generadores de violencia - ¿a qué se debe entonces? ¿Acaso la respuesta está en nuestra cultura? Aquella herencia *feudo-español*, presente en casi todos los organismos, instituciones y personas. Será que aquella visión de gran hacendado (aquel gran terrateniente) que aún vive como un modelo de vida. O acaso la visión de sociedad, política y economía se encuentra arraigada en la posesión y expansión de la *tierra*. Entonces la lucha por la tierra y la búsqueda de “Una reforma agraria que afectara los latifundios dentro de la frontera agrícola, que de esta forma impida la concentración de la tierra en las manos de unos pocos”¹¹⁷. ¿Es esta la respuesta que buscamos? Es la *tierra* el detonante de la violencia insurgente, de movimientos guerrilleros, paramilitares y el fenómeno del narcotráfico que es una naturaleza promotora de la violencia como ningún otro que haya conocido.

3.1 PUNTOS DE VISTA SOBRE LA PROPIEDAD TERRITORIAL ¹¹⁸.

Tomado el atrevimiento al usurpar el nombre con el cual German Colmenares inicia su segundo capítulo titulado: “*Las Cuestiones que se Debatían (A. Económicas)*”. Es considerable cuanto a que ningún otro título podrá llegar a enunciar de igual o mejor forma las implicaciones; las limitaciones de las reformas emprendidas a mediados del siglo XIX, el acento de la ideología liberal, las cuales transformarían conveniente o no, las situaciones económicas de la Nueva granada. Y la continuidad de algunos puntos de vista en cuanto a la tenencia y ampliación de la tierra por más de dos siglos.

¹¹⁷Ibid., pág 114

¹¹⁸GERMAN COLMENARES, Op Cit., pág. 51

Solo bajo la tutela de las autoridades liberales, se emprendió para 1848 el inicio y ascenso de la clase comerciante y burgués de esta nación, la destrucción del monopolio del tabaco, aguardiente, por parte de la aparato estatal, se convierte en la iniciativa emancipadora, que introduce en esta nación las nuevas visiones de la economía; competitividad, ascenso económico, industrias, desarrollo, entre otras. Cambios realizados bajo el argumento del empobrecimiento de aquellas industrias y la paralización del comercio de las zonas limítrofe, así como el desempeño de la actividad de hombres laboriosos empleados para dichas tarea. Es a partir de allí donde la eficiencia del trabajo toma forma en esta joven e inmadura nación.

Durante la transición de lo público a lo privado en aras de la *eficiencia y el progreso*, se presenta un fenómeno bastante peculiar, a lo cual podría definirse como el *boom por el agro*. Este fenómeno se caracterizó principalmente por ser un proceso estimulante que activó las energías sociales enquistadas hasta ese momento en la inalterable uniformidad de los hábitos heredados y en las estructuras sociales legadas por la colonia. “El dinamismo irrumpe en las relaciones entre el campo y la ciudad y las altera”¹¹⁹. Irónicamente en contraste con la *formación* propuesta por la disciplina económica actual, para aquel tiempo el proceso social y económico se desarrolló con cierta peculiaridad. Así, en lugar de operarse el fenómeno habitual de migración rural – ciudad, ocurre lo contrario las ciudades son provistas de lo necesario pero son vistas como simples centros administrativos, carentes de industrias, escasamente comerciales, en tanto que la tierra y la propiedad rural se convierte en el motor del aparato económico, los deseos de progreso, desarrollo, incursión a mercados internaciones, descansan en el latifundio.

¹¹⁹ Ibid., pág. 52

“...los artesanos, los comerciantes abandonaron a sus antiguos amos, para ir en pos del dorado que se llamaba añil”¹²⁰.

“...Esta preeminencia anormal del campo sobre la ciudad señala claramente los límites de acción de la clase comerciante que tendía a adquirir los rasgos de una burguesía, así como los límites de la lucha contra el primitivo latifundio... hasta la difusión del industrialismo en Latinoamérica, el mayor canal de modernización en esta área, particularmente después de los alrededores de 1850, fue el nexo entre la propiedad territorial y los mercados europeos o norteamericanos, o las grandes ciudades de Latinoamérica”¹²¹.

El cambiante contexto sufrido por parte de la sociedad colombiana, ocasionado por las incesantes políticas de estimulación agrícola, afectaron el proceso migratorio y *modernizador* de las ciudades y condujo a la creación de centros urbanos adjuntos a la propiedades aptas para la explotación agrícola y de actividades complementarias, al borde de pensar que la significancia de la propiedad de la tierra se encontraba limitada a: ubicación, clima, habitantes, y disponibilidad para albergar animales, considerando cualquier otro aparato de propiedad y extensión territorial como obsoleto, incluso nulo. A pesar que en la mayoría de los casos se estuviese desprovisto de condiciones mínimas para la subsistencia y donde la labor agrícola era miserable, aun así su arraigo por aquella significancia *de propiedad* primaba sobre cualquier otro aspecto.

“...Ser propietario en tierra caliente en otro tiempo era no tener propiedad en concepto de los habitantes de Bogotá, acostumbrados a ver en la sabana a los animales pastando en praderas naturales y las cosechas sucederse unas a otras, con un poco de labor, en que

¹²⁰ Ibid., pág 52

¹²¹ Ibid., pág. 53

*empleaban a los indios, de los cuales estaba poblada, alquilándose sumamente baratos*¹²²

Irónicamente el contexto *latifundista* no obedece en su total naturaleza a los <vecinos> españoles, “el carácter de los latifundistas y la clase acomodada se componía de funcionarios y de comerciantes. Las comunidades religiosas como queda dicho eran las grandes propietarias de la tierra para el periodo colonial, y su posterior destitución a favor de los nuevos colonos privados, la tierra en Colombia sufrió una serie de cambios durante mucho tiempo pero lo nuevamente lo que resalta de suma importancia es como hace mención Ospina Vásquez “...Comoquiera que sea, la gran hacienda, en el periodo a que me refiero (poco antes de 1848), es la unidad económica fundamental.”¹²³

En el siglo XX aunque se inició el proceso de explotación moderna de la agricultura y la minería, la propiedad de la tierra siguió estando demasiado concentrada, y el latifundio ineficiente ha sido la constante en estos sectores. El país ha vivido bajo el control de una clase terrateniente que utiliza elementos violentos de un pasado colonial, en medio de su posición como usufructuantes de las rentas del capital que se acumulaba tras el crecimiento económico. Usando además su poder político para controlar una buena de las políticas económicas, o utilizando su poder social y económico para someter a los trabajadores rurales a sus intereses.

Si bien la explotación de la tierra permitió insertarse en el mercado mundial de materias primas, el principal medio de producción siguió estando concentrado fuertemente en las manos de la oligarquía clásica. Las cosas no cambiaron radicalmente a pesar de los intentos reformistas como se ha visto a lo largo de

¹²² V. Medardo Rivas. Los trabajadores de tierra caliente B.P.C.C Bogotá, 1942 p27

¹²³ Luis Ospina Vásquez. Industria y Protección en Colombia 1810-1930 E.S.F. Medellín 1955 pg12

este análisis, las clases terratenientes aprovecharon su situación de poder y ausencia del Estado, o su alto nivel de corrupción, para obtener máximos beneficios a costa de la explotación campesina y el uso de la fuerza como medio de equilibrio social.

La tenencia en la propiedad de la tierra aunque difiere entre las regiones del país, en general se caracteriza por alta concentración en la mayoría de zonas de vieja colonización. En la costa atlántica predominan las grandes extensiones de tierra, al servicio de la ganadería extensiva, junto con la manipulación de la población campesina para adecuar terrenos de esta actividad, sólo con la recompensa de una explotación agrícola de subsistencia. Esto en perjuicio de los derechos de propiedad y sujeción a la voluntad de los grandes hacendados, que después de determinado tiempo desalojan a los campesinos para apropiarse completamente de los derechos de propiedad de la tierra.¹²⁴

Una situación similar de alta concentración de la tierra se presenta en zonas de cordillera donde desde la colonia se consolidó la propiedad latifundista como la base de la organización social y económica. Esta tendencia en la posesión de tierras se puede constatar en las cifras de propiedad de predios grandes en mano de una proporción menor de propietarios:

“Desde los años setenta, los poseedores de predios, de menos de 20 has. Han representado entre 84 y el 87% del total de predios rurales, pero solo han poseído entre un 16 a un 18% de la tierra. Por el contrario, aquellos con más

¹²⁴ REYES, Alejandro. Guerreros y Campesino, El Despojo de la Tierra en Colombia. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2009.

de 100 has. Han comprendido entre un 3 y 4% de los propietarios y han concentrado entre un 55 y un 60% de la propiedad rural.”¹²⁵

Aunque con una marcada característica precapitalista, la gran propiedad rural ha sido el eje del crecimiento y la inversión en el campo, consolidando los elementos básicos para los cultivos de exportación y como elemento de inversión segura a largo plazo. En un ambiente con una notoria debilidad del Estado el campo se convirtió en el nicho de inversión de todo el flujo de capitales ilegales que se formaban en el país hacia la segunda mitad del siglo XX, especialmente de la naciente actividad del narcotráfico. La corrupción, la violencia y la necesidad de legalizar capitales o invertirlos en actividades rentables de cultivos de exportación, como más recientemente lo es la palma africana han hecho de la tierra un factor deseado, y por lo tanto conseguido y conservado de las formas más bárbaras, irrespetando cualquier consideración por la pequeña propiedad campesina.

Bajo esta dinámica de fuerzas autoritarias y violentas en el mercado de tierras la población campesina, indígena y afrocolombiana han estado expuestas al despojo indiscriminado para dar vía libre a la consolidación de grandes propiedades suntuosas, rentistas, pero también a grandes empresas que desean explotar recursos de la tierra. La seguridad se convierte así en un elemento sumamente importante a la hora de consolidar los procesos de despojo e industria en medio del campo, y los propios aparceros son utilizados como vigilantes ante un ambiente cargado de gente desesperada en busca de lugares para asentarse:

¹²⁵ Varios Autores. La consolidación del Capitalismo Moderno (1945-1986). En: OCAMPO, José (compilador). Historia Económica de Colombia. Siglo XXI Editores. Bogotá, 1987. Pág. 289.

“Los terratenientes que en 1970 tenían 152000 pequeños arrendatarios en extensiones menores a 20 hectáreas, puedan continuar ejerciendo este tipo de explotación pre-capitalista y que, incluso, un número apreciable de ganaderos contraten aparceros, no tanto para dividir su producto con ellos, sino para que sirvan de vigilantes de las ancas planicies donde pastan sus reses, contra el abigeato y demás atentados contra la propiedad que se ven obligados a cometer gran número de los campesinos sin tierra del país.”¹²⁶

De esta forma se empiezan a configurar los elementos que desataría un recrudecimiento de la violencia en el campo. El Estado se convirtió en un agente importante al favorecer los intereses de grandes propietarios quienes, por medio de su gran representación política y económica, han bloqueado la implementación de reformas agrarias equitativas. La asociación nacional de campesinos conformada hacía la segunda mitad de la década de 1960 tuvo que tomar medidas invasivas en predios rurales como mecanismo de defensa ante la falta de compromiso del Estado. Que para la década de los ochenta mediante el uso de la fuerza pública, a favor de intereses de las élites regionales, utilizó la fuerza como mecanismo de consolidación de una estructura social excluyente y amenazada por el clamor campesino y los grupos guerrilleros conformados por los mismos campesinos, como medio para conseguir sus demandas a la sociedad.¹²⁷

La tierra es el centro de una urdimbre de interacciones que llevaron a Colombia de un estado precapitalista basado en relaciones totalmente autoritarias en medio de valores casi feudalistas, a un capitalismo periférico particular basado en la violencia como medio para apropiarse de los recursos naturales sobre

¹²⁶ Kalmanovitz, Salomón. Desarrollo de la agricultura en Colombia. Editorial La Carreta. Medellín 1978. Pág. 32.

¹²⁷ Los grupos de guerrillas no cumplieron su papel de transformación social en las zonas en las que mantuvieron o mantienen fuerte presencia, ya que su actividad principal se centró en el cobro de extorsiones y secuestros, e incluso a la protección de los hacendados que pagaban sus tributos de la invasión de tierras por campesinos. REYES, Alejandro. Op. cit., Pág. 27-31.

cualquier consideración alterna. Nuestra riqueza en recursos naturales permitió la inserción en el mercado global, ligando una trama compleja de valores de odio, intolerancia, individualismo y arribismo con el deseo de apropiarse de los beneficios del progreso a cualquier costo. La sociedad colombiana sustentó su desarrollo económico en la capacidad de los diferentes grupos sociales para ejercer los medios violentos que les permitiera o mantener su estatus o acrecentar su poder sin importar ninguna diferencia y los de las clases desposeídas que veían en las acciones ilegales y violentas el mejor camino para llegar a una sociedad más equilibrada, en términos de posesión de bienes materiales.

Es bajo los anteriores argumentos que se desea dejar claro y sin ánimo de insistencia, todo carácter que pueda predominar de aquel régimen latifundista para aquella época de la historia colombiana. Si bien las apreciaciones acerca de la conveniencia o no de la propiedad en ciertos sectores o regiones del país pueda haber cambiado en más de 160 años, la importancia que subyace de ser propietario en la actualidad lo que reviste de la mayor importancia, para pleno siglo XXI, las políticas gubernamentales y planes de gobierno se encuentran enfocados en desarrollo sostenible, modernización del agro, restitución de tierras, y la creación de la gran industria(ingenios azucareros principalmente) en el campo, de esta forma la mayoría de los procesos sociales entorno a la propiedad territorial hacen parte de los resultados de la violencia colombiana y otros procesos anexos tales como: Narcotráfico, Paramilitarismo.

La violencia que en un principio se concentraba en las regiones rurales con mayor riqueza natural, y ausencia del Estado, o con una presencia corrupta dentro del margen de acción de los gamonales políticos tradicionales, se trasladó a las ciudades rápidamente. Nuestra modernidad tuvo un mayor impulso a través de la creciente urbanización, ciudades llenas de campesinos en busca de oportunidades que les fueron negadas en sus regiones de origen.

Su nueva realidad estaba influenciada por la cultura moderna de la imagen y el consumo, el ascenso social posible a través del trabajo y la obtención de dinero. Sin embargo, ante un mercado tan fragmentado, un Estado que no trazó rutas de acción incluyentes y un capitalismo donde la irracionalidad se convertía en la fuerza de acción, la violencia se tornó como un camino para autoincluirse en el nuevo imaginario de sociedad de consumo que se consolidaba.

3.2 SOBRE EL NARCOTRÁFICO.

El mercado de las drogas ilícitas, como se denomina desde el punto de vista de la economía, empezó a formarse desde la década de los setenta en nuestro país en sectores sociales dedicados al contrabando. Estos vislumbraron la posibilidad de obtener grandes ganancias en un nuevo negocio que resultaba bastante rentable en un medio donde la debilidad institucional y “la ley del más vivo” son más que aprovechadas. El narcotráfico surgió como un medio eficiente de obtener grandes beneficios económicos, una actividad ilegal que dentro de la racionalidad capitalista moderna se asume como una muy productiva empresa criminal.

Las principales explicaciones de este fenómeno desde el punto de vista de la economía se centran en la oferta, siendo los estudios con enfoque institucionalista los que logran un análisis más amplio del problema. Como se ha mostrado en los capítulos anteriores nuestra sociedad no ha logrado una cohesión plena después de la independencia de España, y la implementación de una modernidad desgarrada en sus principios que ha consolidado una sociedad inmersa en el paradigma de progreso y otra excluida. Las instituciones sociales modernas y premodernas se enlazan en una compleja trama de relaciones violentas donde los beneficios los reciben las élites, o las

personas que son capaces de utilizar medios ilegales para mejorar su condición económica.

La economía institucionalista estudia diferentes aspectos que favorecieron el desarrollo del narcotráfico en Colombia, y los cuales se configuraron en factores que desde la economía son considerados como claves de la consolidación de una ventaja competitiva necesarios para desarrollar la industria de sustancias psicoactivas. Desde esta perspectiva los valores tradicionales basados en la fuerte desigualdad social dentro de una jerarquía fuertemente autoritaria, donde las elites regionales sustituyen al Estado como agentes de poder, han creado las condiciones para expandir la exclusión y la violencia en función de intereses particulares.¹²⁸

El capitalismo como expresión de la modernidad se consolidó rápidamente en un mercado cargado de apetito voraz por obtener altos niveles de renta. La corrupción y el clientelismo se legitimaron de esta forma como los medios más rápidos para obtener concesiones sobre los recursos públicos, legitimando así la corrupción como una opción socialmente aceptada dentro de las altas esferas sociales. La ley moderna en medio de una realidad idealizada permitió una creciente brecha entre los comportamientos socialmente aceptados y el cumplimiento de las normas vigentes.¹²⁹ Lo cual desbordó los comportamientos ilegales en todas las capas de la sociedad rápidamente y permitió la consolidación de actividades como el contrabando y el narcotráfico como medio perfectamente válido para captar riqueza monetaria.

Con la llegada de la modernidad se minaron las bases de valores generalizados en la población colombiana, y se instauró un sistema de leyes

¹²⁸ Thoumi, Francisco Elías, Economía política y narcotráfico. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994.

¹²⁹ *Ibíd.*, pág. 60-130

que no funcionaban en la práctica. Una realidad efectiva cargada de individualismo y desigualdad, que terminó por hacer legítima socialmente la exclusión, y como en un círculo perverso los excluidos tomaron las mismas vías ilegales que desde las élites se utilizan para obtener los beneficios deseados. El narcotráfico y la violencia desencadenada tanto por esta actividad, como por las actividades empresariales corruptas, han sido la expresión de la necesidad inevitable de inserción en el circuito capitalista de producción y consumo.

El narcotráfico se abre paso entonces dentro de un ambiente social, político y económico favorable para su desarrollo y consolidación. El Estado y sus instituciones percibieron los beneficios en el corto plazo de una actividad como ésta, e incluso se dispuso de mecanismos cambiarios que favorecieron la entrada de divisas obtenidas en este negocio.¹³⁰ Hasta que los hechos violentos y la amenaza de una sociedad sumida en el terror hicieron percibir los altos costos que como sociedad se deberían asumir en el mediano y largo plazo.

La sociedad colombiana y sus valores e instituciones quebrantadas entre la tradición y la modernidad crearon la ventaja competitiva de Colombia para consolidar una industria de drogas psicoactivas que abastecen los mercados internacionales de países desarrollados, pero también de países latinoamericanos e incluso del mismo mercado interno. El narcotráfico que inicialmente se consolidó en Colombia ha encontrado en otros países de la región un medio igual de propicio para su expansión, con medios violentos incluso más bárbaros. Esta expansión de la oferta en el mercado de drogas ilícitas está obviamente ligada a una demanda en constante crecimiento incluso dentro de las fronteras de nuestro país. El gran problema acá es poder analizar las razones por las cuales los individuos están dispuestos a consumir

¹³⁰ Como la compra de dólares por parte del Banco de la República mediante el mecanismo de ventanilla abierta en los años ochenta. *Ibíd.*, cap. II.

sustancias que en muchos casos destruyen su vida personal y social, o la aparición de tantos consumidores sociales u ocasionales de estas sustancias.

El consumo de drogas psicoactivas pasó de ser un ritual envuelto en una trama de misticismo en muchas culturas antiguas a una red de tráfico ilegal en todo el mundo, donde el mayor consumo se ha registrado en los países europeos y Estados Unidos, aunque más recientemente se ha incrementado notablemente el consumo en los denominados países en desarrollo. La sociedad moderna consolidada en el siglo XIX ha traído grandes beneficios a la humanidad en términos de desarrollo científico y tecnológico, aunque los costos han sido también bastante altos por la necesidad social e individual de querer más y más.

La construcción de una sociedad urbana homogeneizada en torno a consideraciones de eficiencia técnica, que desde la economía se puede identificar con el principio de división de trabajo, como el fundamento de toda organización económica, política o social; es un hecho que ha enjaulado toda la naturaleza humana dentro de los límites de la razón instrumental. Una prisión moderna en donde la aparente libertad se vende a través de la posibilidad de un acceso a bienes de consumo que se renuevan constantemente. Sin embargo, parece ser que este modelo de vida no satisface todas las necesidades humanas, especialmente las que van más allá de los simples deseos materiales.

El axioma ontológico del progreso se convierte en un arma avasalladora de individuos convertidos en un recurso productivo más dentro del dominio del mercado. Las ciudades son el símbolo más notorio del progreso, pero al mismo tiempo se convierten en una jaula donde los individuos son absorbidos por la producción en masa, que se fundamenta en la especialización extrema, y que

beneficia a las élites económica creando un falso espíritu de libertad, que en la práctica se limita al consumo material impulsado por la moda comercial.¹³¹

El ennui¹³² se configura como ese sentimiento de vacío en un ambiente estandarizado por la economía de mercado donde los elementos sociales se transforman en engranajes perfectos de un sistema controlado por empresarios y burocracia estatal. De esta forma, el individuo se pierde en el mar de producción y consumo, en enormes ciudades donde su particularidad se disuelve entre el deber de ser una ficha perfecta y las múltiples obligaciones impuestas para lograr los frágiles ideales de la sociedad moderna.

Los individuos modernos son presas de una especie de trampa en la que se supone son libres pero al mismo tiempo esclavos de un sistema de producción sin límites en su concepción de crecimiento. La presión y la exigencia a cada ser humano por su parte funcional del sistema social producen el sentimiento de vacío e indiferencia, agregando a esto, según Freud, una sensación de dolor: “es evidente que existen ciertas sustancias extrañas al organismo cuya presencia en la sangre o en los tejidos nos proporciona directamente sensaciones placenteras, modificando además las condiciones de nuestra sensibilidad de manera tal que nos impiden percibir estímulos desagradables. Ambos efectos no sólo son simultáneos, sino que también parecen estar íntimamente vinculados.”¹³³

¹³¹ Steiner, George. En el Castillo de Barbaazul. Editorial Labor. Madrid, 1977. Traducción de Hernando Valencia Goelkel.

¹³² En el capítulo titulado el gran Ennui Steiner hace una amplia disertación sobre el sentido de este término en la sociedad europea del siglo XIX. Cuando la paz de los cien años permitió la consolidación absoluta de la modernidad y los ideales burgueses, en un ambiente donde la racionalización (sistematización) y la producción en masa empezaban a dominar la sociedad. *Ibíd.*, Pág. 9-27.

¹³³ Freud, Sigmund. El Malestar en la Cultura. En: El Malestar en la Cultura y otros Ensayo. Alianza Editorial. Madrid, 2008.

Dolor de no poder lograr la idea de felicidad como aquel estado de perfección infinita al cual los individuos son expuestos desde su infancia como último fin a conseguir. En la práctica la decepción que produce los falsos ideales modernos son una importante causa para que, la intoxicación a través de sustancias psicoactivas se convierta en una vía de escape a la realidad, y por supuesto a una minimización en el corto plazo del displacer que causa un entorno estrictamente atado a la racionalidad instrumental.

El consumo de drogas entonces puede ser una opción de escape individual a un entorno difícil de sobrellevar sobre todos para aquellos que logran encontrar su puesto como ficha de un sistema a favor de unos pocos sectores que disfrutan de la opulencia en medio de la pobreza. “Se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal. No sólo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior. Los hombres saben que con ese «quitapenas» siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad. También se sabe que es precisamente esta cualidad de los estupefacientes la que entraña su peligro y su nocividad. En ciertas circunstancias aun llevan la culpa de que se disipen estérilmente cuantiosas magnitudes de energía que podrían ser aplicadas para mejorar la suerte humana.”¹³⁴

De esta forma se configura un escenario social en el cual el consumo de drogas tanto legales como ilegales, se presenta como un medio de escape social de un mundo dominado por la cultura de la imagen, donde parecer es más importante que ser. Tanto el tráfico como el consumo son expresiones de una modernidad que avasalla en un círculo de producción y consumo de

¹³⁴ *Ibíd.*, pág. 68-71.

masas, donde la individualidad se pierde en el anonimato de la urbe y la moda que homogeniza. Pero también, de una cultura de la imagen y el consumo que en medio de la opulencia excluye y margina, creando la necesidad de medios dentro de la misma lógica del mercado para conseguir autoincluirse en el proyecto social moderno.

El narcotráfico se convierte en un fenómeno dentro de los límites mismos de la modernidad, como una expresión de una sociedad con valores tradicionales que exaltan la posesión de bienes a cualquier precio y que en nuestra modernidad periférica se traducen en corrupción y violencia organizada. Los grupos de excluidos en las ciudades encuentran la posibilidad de sobrevivir y obtener de una manera eficaz el dinero que desean para lograr su inclusión dentro de una sociedad cerrada a las élites tradicionales. Aún así, estas mismas élites han sido cómplices y han disfrutado de los beneficios monetarios de esta actividad, configurando una sociedad que condenó esta actividad pero de la que se recibían dinero como medio de financiación de proyectos políticos, culturales, empresariales y de otras índoles.

La acumulación de capital se utilizaba para crear constantes innovaciones que permitieran escapar a la represión estatal y a la compra de grandes extensiones de tierra que aseguraran sus inversiones en largo plazo, en zonas caracterizadas por conflictos guerrilleros. De esta forma, el narcotráfico empezó a ser parte fundamental de la dinámica económica colombiana y a tener una fuerte influencia en el mercado de tierras con un recrudecimiento de la violencia y la acumulación de grandes extensiones de propiedad ineficiente.

Los narcotraficantes colombianos consolidaron una clase burguesa singular con rasgos claros entre la mentalidad capitalista moderna con fuertes

características feudo-católicas.¹³⁵ La actividad industrial del narcotráfico y en especial de la producción de cocaína se maneja bajo las directrices de un consolidado sector económico. La lógica capitalista se aplica en el desarrollo de esta actividad y los valores tradicionales le dan impulso a su crecimiento, creando en la atmósfera social del país esa narco-cultura, sustentada en la construcción de un imaginario basado en el autoritarismo, la violencia, el poder, el dinero y la ostentación sin límites.

La cultura de nuestro país se impregnó con el culto por el dinero como uno de los valores de una sociedad moderna capitalista. Una que como se ha descrito a lo largo del capítulo tiene la peculiaridad de ser una hibridación compleja de valores modernos y tradicionalistas. En donde la ya conflictiva sociedad colombiana se insertó en un proceso cargado de contradicciones, que creaban la ilusión de una sociedad desarrollada tanto económicamente como socialmente, sin la posibilidad de verdadera cohesión alrededor de la razón liberadora. La religión perdió su papel ético, sin que se construyera una verdadera ética capitalista porque el interés del Estado siempre estuvo en satisfacer el interés de sus dirigentes creando ineficiencias en un mercado que ni siquiera podía abarcar a todas las clases sociales

Kalmanovitz, op. cit., pág. 319- 320.

Así como los grupos alzados en armas y los núcleos de violencia urbana tan popular en estos días. El narcotráfico es un negocio común en gran parte de Latinoamérica y a diferencia de lo que la gran mayoría extranjera y parte del mismo pueblo colombiano este tipo de actividad no se debe a que las autoridades colombianas hayan sido particularmente *complacientes*¹³⁶. Por su parte “el ambiente moral y social derivado de cuatro décadas de violencia

¹³⁵ Kalmanovitz. Op. cit. pág. 320.

¹³⁶ ZULETA, Estalísnao, Op. Cit., pág. 134

generalizada resulto propicio para el surgimiento del narcotráfico en los niveles que hoy conocemos”¹³⁷

En este escenario la sociedad se debate entre el desarrollo que se puede apreciar en las diferentes variables macroeconómicas, que constatan un crecimiento real del PIB y el ingreso per cápita y una realidad más cruda donde la violencia y el desplazamiento llenaban las ciudades de personas cuyas expectativas se iban frustrando. El capital en Colombia se empezaba a mover entre mercados legales e ilegales, y con el creciente consumo de drogas en los países más desarrollados del mundo, nació la posibilidad de aprovechar las ventajas de satisfacer aquella demanda creciente.¹³⁸ La mercantilización de las drogas psicoactivas generó la posibilidad de obtener utilidades y absorber una gran cantidad de mano de obra estancada en los barrios y asentamientos pobres de las ciudades. Así, la racionalidad capitalista empezó a funcionar bien dentro del sofisticado negocio del narcotráfico y su influencia se desató por todo el continente.

El narcotráfico es una actividad delictiva bastante común en países latinoamericanos y países del este de Europa. Colombia particularmente ha sido constantemente afligida por la violencia y el terror, producto de inestabilidades sociales políticas, sociales y económicas que fueron los pilares para el nacimiento y perpetuidad de movimientos guerrilleros e insurgentes, los cuales centraron su atención en la coca y la marihuana, convirtiéndose así en el medio de financiamiento más eficaz para la guerra. Los cultivadores *privados*, fueron atacados y *despropiados* de esta actividad por estos agentes de insurrección, vistos ante esta situación decidieron tomar las armas y formar milicias privadas de protección a estos cultivadores, dando paso a un nuevo

¹³⁷ *Ibíd.*, pág. 134

¹³⁸ La modernidad homogeniza la sociedad como un sistema en el cual cada ser humano termina por convertirse en un elemento que aporta productividad. La identidad individual se disuelve en la masa social generando graves conflictos en la psique humana. Giraldo, López. *Op. cit.*, pág 280-297.

grupo armado que conoceremos al día de hoy como *paramilitares*, si bien su influencia abarco mucho más de la simple tarea de guardaespaldas y protector de tierras, su papel en la corrosión de la sociedad ya corrupta fue mayor a cualquier fragmento de la historia que desee comparar.

“la premisa del narcotráfico es, pues, la creación de una poderosa fuerza armada sirva además para proteger a los grandes empresario o “capos” contra la amenaza de secuestro y extorción por parte de delincuentes comunes o grupos políticos alzados en armas, y contra la persecución de las autoridades”¹³⁹.

Es posible atribuir al ambiente degradante de años de violencia y morales trastornadas de más de cuatro décadas de violencia generalizada que dividió a la sociedad en múltiples grupos, pero todos de ellos respondiendo a la defensa o ataque al gobierno de entonces, como las causas incipientes y débiles que estimularon el nacimiento del narcotráfico. Una actividad delictiva, que fue la causante de más muertes, desapariciones, torturas, amenazas y terror, sin precedente en la historia colombiana, en comparación con los movimientos guerrilleros compartían cierta *antipatía* por parte de las autoridades estatales, quienes consideraban tildaron a esta actividad como ilegal y emprendieron una feroz lucha contra estos cultivadores ilegales (bajo el auspicio de gobiernos extranjeros). Si bien “las autoridades colombianas no han sido particularmente complacientes con los traficantes de drogas”¹⁴⁰ en enfrentamiento de los traficantes con el estado no solo se ocupa en el ambiente de la guerra y la muerte –a pesar que la trascendencia de los hechos perpetuados por dichos *traficantes* involucro al país casi en su totalidad y el ambiente de terror fue como ningún otro- la integración con las esferas económicas, sociales, culturales y políticas es sin dudas el mayor elemento en la historia de la nación.

¹³⁹ Zuleta, Op. cit., pág.134

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 134

“los terratenientes colombianos han sido siempre bastante violentos. Han empleado la violencia contra los indios, contra los colonos y contra los pequeños propietarios en la década de los 50. Los narcotraficantes van a renovar esa desgraciada tradición, a conferirle nuevas dimensiones y acentuar su alcance”¹⁴¹

Paradójicamente e incluso podría considerarse como un acto de burla, el fenómeno del narcotráfico reviste de condición única, como lo expresa el profesor Zuleta, quien afirma “... lo más terrible de este negocio consiste en que, mientras más se le combate, mejor prospera”¹⁴². Esto se debe en primer lugar a que el estado y su administraciones ha mantenido su postura en contra de esta actividad y por tales sus planes y estrategias para *combatirlas* resultan en ultimas ineficaz y por consiguiente contraproducentes, analicemos la siguiente situación: en un hipotético caso donde la fuerzas del orden –ya sean policivas, militares o de algún otro orden (cosa que se encuentra de *moda* actualmente)- lograsen extraer del mercado 1kilo de droga, incluso la captura de *capos*, resultara en definitiva en un incremento en el valor de la droga, ya que la *cantidad ofertada es menor que la demanda*, si bien es posible combatir e intentar detener la producción de sustancias psicoactivas, para la administración pública y para la comunidad en general debe ser claro que el consumo y la relación dependete a estas sustancias, resulta imposible de combatir por medio de la justicia, fuerzas del orden o alineamientos políticos, la construcción y la dependencia por el *consumo* resulta en ultimas el lazo de mayor fuerza que une el narcotráfico a nuestra sociedad. El dinero, el poder, las conductas sociales bastantes alteradas, sin dejar atrás el *regalo de nuestra herencia española*, son factores predominantes pero no resultan ser el motivo por el cual no es posible separarnos del todo de esta actividad ilegal así como de sus fenómenos anexos (violencia, discriminación, terror, desplazamiento,

¹⁴¹ *Ibíd.*, pág. 136

¹⁴² *Ibíd.*, pág. 136

prostitución, y un número de elementos que reflejan el nivel de descomposición social al cual se enfrenta la sociedad colombiana)

El narcotráfico se convirtió en uno de los sectores más próspero de la economía colombiana y por supuesto sus alcances han sido tan generalizados como desastrosos. Cuando se piensa acerca del narcotráfico resulta de éste tres elementos primordiales: primero el auge del narcotráfico, segundo su inserción en la sociedad y tercero el narcotráfico como un canal urbanizador de la violencia en Colombia.

3.3 EL AUGE DEL NARCOTRÁFICO

El uso de sustancias que inhiban la percepción de los sentidos no es nuevo, desde tiempos precolombinos e incluso antes, el uso de estas sustancias tenía una vinculación mística y espiritual, alejada de la moral y ética contemporánea (que en muchos casos es bastante contradictoria) el uso de la coca, y otro tipo de frutos, raíces, semillas o plantas, concebían en sí un significado puro y único, si bien en esta sociedad contemporánea no se conserva aquel misticismo, incluso le debemos culto a nuevos *valores* que han mutado la sociedad dando como resultado el caos. La existencia de la coca en particular obedece a una tradición nativa que nos hemos encargado de degenerar a un mórbido consumismo, de irrespeto, intolerancia y descomposición social.

El cultivo de coca ha estado presente durante décadas incluso desde el inicio de la colonización de la nación (gracias a la relación que existía entre los nativos y esta planta). Por tanto el cultivo y la comercialización de esta planta no son responsables por así decirlo del fenómeno al cual se desea adentrar, entonces cual ha de ser la respuesta a la pregunta misma, “la verdad es que el narcotráfico vino a agregarse como un factor nuevo cuando, como hemos visto,

ya estaban operando varios otros factores. Y no vino solamente a agregarse, sino a multiplicar la peligrosidad de todos los demás”¹⁴³.

La industria de las drogas psicoactivas se inició con el cultivo de marihuana que se ubicaba en la zona de la sierra nevada de Santa Marta, y comenzó con la ayuda de traficantes de Estados Unidos que aprovechando el proceso de fumigación en la zona de cultivo en México. Pronto las redes de tráfico de marihuana utilizaron la logística del contrabando y ganaron un amplio mercado en Estados Unidos. Sin embargo, fue la cocaína la que se impuso rápidamente por su mayor rentabilidad por unidad transportada.

El espíritu de negocio, ambición y culto por el dinero llevo a ciertas personas a organizarse en pequeños gremios y comenzar una campaña de socialización acerca del consumo y crear un hábito de consumo (que comúnmente se llama *vicio*) que se convirtió en un ambiente empresarial -la visión de organización, emprendimiento, eficiencia-. Cuando a la actividad se incorpora del todo la marihuana y la coca, el contexto se transforma en su totalidad “los narcotraficantes aportaban la semilla, el crédito, la asesoría técnica y luego compraban la cosecha”¹⁴⁴. Los colonos tenían por fin una forma de sobrevivir en zonas abandonadas del gran proyecto de modernidad y desarrollo y así una nueva época de colonización en las zonas apartadas empezó nuevamente. De esta forma se da paso no a un cultivo rustico y aislado, sino al inicio de la visión de una gran empresa, dedicada en su razón social; a la muerte, la descomposición social y el terror por más de 40 años.

El contexto de insurrección, alzamientos políticos y la carencia de oportunidades económicas resultaron ser los catalizadores perfectos para este fenómeno, Durante décadas este fenómeno terrateniente fue lucrativo, pero

¹⁴³ *Ibíd.*, pág. 150

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 150

como en todo negocio la *competencia* se hace presente, el narcotráfico se pasó de ser una salida a las dificultades económicas, a un nuevo sistema muy rentable de financiación, entorno a todo esta actividad se generara una nueva perspectiva del significado de seguridad, respeto (temor en la mayoría de sus casos) y como tal nuevos agentes encargados de impartir este nuevo criterio. Las guerrillas exiliadas en las zonas selváticas encontraron provechoso no solo la siembra de este tipo de cultivos, sino la explotación por el derecho a infringir la ley, conocidas como *vacunas*, entonces en la relación entre cultivador y *patrono*, la responsabilidad de la seguridad de los cultivos y de la propiedad son suma importancia para el funcionamiento de este aparato delictivo, por tanto a esta actividad debemos sumarle la creación de grupos armados privados, mercenarios que encuentran su sentido de pertenencia y lucha en el dinero, y se agregan a este conflicto como defensores de los grandes *empresarios*, sus allegados, y como un agente de cobranza que garantice pagos e impartan orden en terrenos a su cargo.

“... el narcotráfico por sus características no podría simplemente existir sin un ejército propio, numeroso y altamente sofisticado. Sería imposible, en efecto imposible garantizar el pago de los dineros procedentes de la venta de narcotráfico, si no fuera porque quienes los adeudan están seguros de que ellos o sus familiares serán asesinados en caso de negarse a pagar, aunque se escondan o se vayan a vivir a otros países. La premisa del narcotráfico es, pues la creación de una poderosa fuerza armada que haga posible un funcionamiento que sirva a demás para proteger a los grandes empresarios o “capos” contra la amenaza de secuestro y extorción por parte de delincuentes comunes o de grupos políticos alzados en armas y contra la persecución de las autoridades¹⁴⁵”.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 152

El boom de las drogas resulto ser tan *buen negocio*, que en poco tiempo transformo las orientaciones del país e incluso altero en gran parte el orden político, para finales de los 70's y comienzos de los 80's el país se encontraba dividido, en dos grandes grupos delictivos, bandas tan aglomeradas y bien equipadas; armas, dinero y drogas. Que evolucionaron y pasaron de ser esas pequeñas bandas criminales, para autodenominarse "carteles", siendo el "cartel de Medellín" y el "cartel de Cali" los pioneros en este campo –se denominaron como carteles dada su compleja organización y su estructura piramidal de mando, además eran bautizados con el nombre de ciudades, ya que en estas se encontraban la base de sus operaciones-. Durante este periodo los carteles se incorporaron a la vida cotidiana del país convirtiéndose en organizaciones sumamente complejas y bien administradas con el fin de delinquir, nuevas tareas se incorporaron; el trafico resultaba ser la actividad primordial, pero no la única, la incontable necesidad por entrenar nuevos asesinos resulto ser imperativo y por tal la creación de centros que permitiesen dicha formación era una inversión necesaria para estos *jefes*.

Los carteles se convirtieron en la expresión más clara del narcotráfico como una actividad ilícita que estaba organizada mediante los principios de una lógica capitalista. Su agremiación a través de carteles - termino creado por la DEA en 1982¹⁴⁶- les permitía una mejor organización y planeación estratégica entre el cultivo, la fabricación, las rutas de envío y la comercialización en los países de destino. La minimización del riesgo en una inversión ilegal, resulta sumamente importante en el momento de iniciar un proyecto productivo. Aunque en este caso no se trata de una minimización absoluta de éste, sino en una disminución relativa al compartirlo entre varias organizaciones. El alto riesgo que caracteriza al narcotráfico se asume con la gran posibilidad de obtener grandes utilidades y además la oportunidad de configurar redes de poder rurales y urbanas basadas en la violencia, la ausencia del Estado o su debilidad.

¹⁴⁶ ATEHORTÚA, Adolfo. ROJAS, Diana. El narcotráfico en Colombia: Pioneros y Capos. Revista Historia y Espacio. Fascículo 31, 2008. En: <http://hdl.handle.net/10893/1026>

Si bien la adecuación de nuevas actividades al aparato delictivo resulta necesaria, el crecimiento de esta organización a un no se desprende del círculo social más cercano, tal vez sea influencia de las mafias italianas o incluso podría plantearse como tesis las transformaciones de los núcleos sociales por parte del narcotráfico,

“...la mafia colombiana se constituyó y creció alrededor del núcleo familiar, al igual que la mafia clásica (italiana); padres, hermanos primos, tíos, sobrinos, ahijados, etc. Y posteriormente se fue ampliando hasta incursionar en distintos grupo y facciones de clase¹⁴⁷”

A diferencia de otros grupos delictivos, el narcotráfico resulta ser bastante peculiar, esta actividad no recae en la tan acostumbrada visión de ostensión que podría concluirse superficialmente. Las mafias colombianas a diferencia de las “clásicas” consideradas como parasitarias –denominadas de esta forma por su visión de mero enriquecimiento- no solo producen una enorme acumulación de riqueza, sino que construyen nuevas relaciones de *prestigio y de mediación*,¹⁴⁸ absorbiendo de esta forma nuevos y más amplios núcleos sociales, cambiando radicalmente las estructuras de la violencia. Estos mecanismos que resaltaban el dinamismo en los procesos de ascensión política y social de los partidos tradicionales que eran los elementos fundamentales de la historia un tanto ancestral de nuestro país, son reemplazados por la instauración de la máxima expresión del terror, y la necesidad por alterar las estructuras estatales y gubernamentales.

¹⁴⁷ BETANCURT, E. Dario. “Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos: Las Organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato. Ediciones Antropodos. Santafé de Bogotá. 1998. Pág. 99

¹⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 98

Es por tal que a este punto debe distinguirse una diferencia entre el mismo concepto de “criminalidad”; pueden separarse cuatro tipos: la criminalidad organizada, la criminalidad desorganizada, la criminalidad depredadora y la criminalidad enriquecedora. Pero nada de esto podría ser posible sin la participación de la precariedad del Estado quien no solo facilito el tránsito de dichas organizaciones hacia la penetración de la economía, la sociedad y las instituciones, sino que ha roto la frontera entre *criminalidad, rebeldía social y violencia política*¹⁴⁹.

*“...se establece también una diferencia entre las organizaciones de tipo mafioso colombianas surgidas de la cocaína, a las que ubicamos como expresión de una criminalidad enriquecedora y violenta que produce grandes booms económicos, de las organizaciones mafiosas clásicas italianas, que calificamos como parasitarias, como intermediarias entre el capital y el trabajo, entre la sociedad y el Estado.”*¹⁵⁰

Particularmente las organizaciones de tipo mafioso colombianas surgidas del tráfico de drogas son la expresión de una criminalidad enriquecedora en la medida en que se desarrollan y se consolidan en torno a la producción y comercialización de esta sustancia marcada como ilegal, altamente rentable y de un valor representativo en nuestra sociedad. Pero también se ha de destacar que no puede distinguirse meramente a la simple acumulación como naturaleza de estas organizaciones, la reiterativa necesidad por alcanzar un ascenso social, resulta destacable, aunque aún conserva un matiz de incertidumbre al cuestionar él porqué.

Estas organizaciones manifiestan un comportamiento acelerado de acumulación de riqueza, de adquisición de poder mediante la ilegalidad, la

¹⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 107

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 107

corrupción, el terror y la violencia, los cuales se mueven dentro de la modernidad y logran ciertos niveles de aceptación al introducirse y transformar las relaciones y las estructuras del *poder* público. De tal manera la identidad de ser mafioso se configura como resultado de numerosos aspectos económicos y sociales modernos y tradicionales en términos de la propia ilegalidad a partir del control territorial.

Queda en claro que el fenómeno del narcotráfico, no nace debido a la existencia de ciertas sustancias y su cultivo, como sería la interpretación del común denominador de nuestra sociedad, su nacimiento recoge un sin número de factores que revisten de una gran complejidad y por tal resaltan a un más el interés por comprender mejor a este fenómeno.

3.4 NARCOTRÁFICO: TIERRA Y VIOLENCIA EN EL CAMPO

Podría atribuirse a la *modernidad, el consumismo, el culto a la nada*, como responsables de la enfermedad del nuevo siglo, la importancia que tiene no saber, desconocerlo todo, resulta sin más, en este mundo mórbido, de amor por el dinero, de placer por la destrucción. El narcotráfico se convierte en un ejemplo más, que justifica esta sociedad en decadencia, -como aquel pabellón donde el *pensar* queda resuelto a la locura y la confinación, como si el *pensar* fuese una enfermedad, se debe ocultar, ya que resulta ser contagiosa y desagradable¹⁵¹-.

El narcotráfico puede caracterizarse bajo dos premisas, la primera la función del terror (como ya se ha hecho mención) y la imagen de riqueza y ostensión que se promueve y que resulta en un proceso de descomposición social

¹⁵¹ CHÉJOV, ANTÓN, "Pabellón Número 6 y Otros Relatos," Traducción, Ricardo San Vicente, (Libro de Bolsillo, 708) 1991. Alianza Editorial. Madrid. Pág.149

absoluta. Estos aspectos son una clara combinación de valores tanto de nuestra herencia colonial como de los impuestos por la modernidad, en un claro detrimento de la estabilidad social, al tratar de imponerse la mercantilización generalizada pero excluyente. Así nace una burguesía con actitudes propias de la racionalidad capitalista, que termina por acentuar sus rasgos irracionales inherentes, a la irracionalidad propia del sistema de valores coloniales “feudo-católicos”.¹⁵²

El ejercicio de la violencia en un negocio ilegal, que atrae un gran número de rentas, implica crear mecanismos de seguridad en un país donde las fuerzas insurgentes utilizan medios como la extorsión y el secuestro para su financiamiento, además de las inevitables disputas entre carteles y capos. Esto generó un conflicto armado en el cual los campesinos y ciudadanos excluidos fueron reclutados como agentes armados, dando como resultado el surgimiento de las fuerzas paramilitares, que se encargaron de favorecer los intereses de narcotraficantes en términos de seguridad, pero también para mantener el poder de las élites regionales en contra de los derechos exigidos por la tenencia de la tierra.

El campo ha sufrido un conflicto histórico por el reclamo de campesinos y de comunidades indígenas por el derecho a la tierra. Las fuerzas insurgentes nacieron como un clamor bajo las vías de hecho ante una fracasada lucha política, debido a la fuerte presión de las clases terratenientes en el gobierno central y su dominio de las instituciones estatales regionales. Sin embargo, la violencia desatada por las guerrillas no generó cambios profundos en las estructuras de tenencia histórica, es más se ha perjudicado a la población campesina y más aún se han defendido la jerarquía tradicional.

“En algunas regiones la presencia guerrillera ha significado una carga económica y un factor de subordinación organizativa y política para los

¹⁵² Kalmanovitz, op. cit., pág. 319- 320.

grupos campesinos. En otras se ha informado que las guerrillas, al recibir contribuciones periódicas de los hacendados, protegen los fundos contra las invasiones de los campesinos sin tierra.”¹⁵³

La violencia desatada por la reivindicación de derechos pronto convirtió a las guerrillas en organizaciones armadas en busca de recursos económicos que permitieran su crecimiento, aunque esto significara una especie de traición a sus ideales políticos. Incluso crearon relaciones con el narcotráfico que en principio se limitaban a la seguridad de cultivos y laboratorios a cambio de contribuciones en dinero y armas¹⁵⁴, y que en los últimos años ha convertido a estos grupos en agentes activos en la fabricación y tráfico de droga. De una simple participación por medio de tributos las Farc se organizaron como estructura productora invirtiendo en toda la infraestructura necesaria para este fin:

“Esta participación (tributos de guerra) derivó gradualmente hacia inversiones de las FARC en cultivos, laboratorios de procesamiento de cocaína y, finalmente, hacia la búsqueda de alianzas con narcotraficantes de México y Brasil para exportar cargamentos propios y recibir armas y pertrechos de guerra como pago. Esta nueva financiación explica en parte el crecimiento de frentes y combatientes desde mediados de los años ochenta”¹⁵⁵

¹⁵³ Reyes, op. cit., pág. 30.

¹⁵⁴ El narcotráfico se convierte en una fuente de recursos financieros para las guerrillas, que inicialmente se limitaron a cobrar “impuestos” por esta actividad: “nadie puede dudar que las FARC se benefician de los impuestos a los cultivos y de algunas otras operaciones ocasionales con coca. Es posible que, dado el manejo descentralizado de las finanzas de las FARC, algunos de los frentes tengan laboratorios. Nadie ha descrito realmente como entran al negocio y que hacen realmente en él. Es difícil, sin pruebas más sólidas que las que se han ofrecido hasta ahora, creer que la guerrilla ha logrado penetrar las redes de comercialización fuera del país, aunque deben estar interesados en ello, pues allí se encuentran las mayores ganancias.”. MELO, Jorge. Narcotráfico y Democracia. La experiencia Colombiana. Colección digital biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/educacion/melo/droga/indice.htm>

¹⁵⁵ Reyes, op cit., pág. 57.

La guerrilla crecía en poder debido a las grandes cantidades de recursos que pueden obtener a través de esta actividad, y la ya conocida debilidad del Estado. La situación se hizo aún más compleja con la entrada de las fuerzas paramilitares coordinadas por los poderosos capos de la droga, los grandes terratenientes y apoyados por las fuerzas militares. Se crearon ejércitos privados para proteger las grandes propiedades amenazadas por guerrillas y campesinos, en vista de la falta de presencia del Estado y la histórica actitud de dominio que las élites económicas regionales han ejercido sobre los territorios. Las relaciones entre élites tradicionales y narcotráfico se entretejieron en torno a la seguridad de su estatus y bienes, una unión en torno a la violación de cualquier tipo de derecho o consideración ante aquello que se tornará como peligroso o contrario a los preceptos políticos y sociales de extrema derecha que se pretendían difundir.

La lucha por la tierra quedó de esta forma aplastada por la capacidad violenta de estos grupos, ciertas regiones de la costa atlántica y pacífica han mantenido su lucha histórica pero con las graves consecuencias que esto implica. Las masacres se han convertido en una constante en los diferentes medios informativos, y la indiferencia de la sociedad en su mejor cómplice. La vida de poblaciones enteras está por debajo de los intereses económicos y de poder de los nuevos actores de la violencia, que justifican sus acciones con luchas políticas hipócritas. Guerrillas y paramilitares luchan por imponer su dominio absoluto sobre los recursos sin considerar las consecuencias atroces sobre la sociedad civil, su lucha por imponer políticas de izquierda o derecha se ha reducido al control del narcotráfico y de tierras para obtener sus rentas.

La tierra como fuente de inversión a largo plazo y como recurso estratégico en sus organizaciones delictivas, "Para ellos (narcotraficantes) ha sido una forma expedita de blanquear capitales ilícitos, acumular un ahorro valorizable, disponer de áreas de seguridad y refugio, e incluso tener una infraestructura de

laboratorios y pistas aéreas para la operación del negocio de las drogas.”¹⁵⁶ Estas inversiones tierra, como menciona Alejandro Reyes, ejerce presiones al alza en un mercado que estaba viéndose afectado por las acciones guerrilleras. Los nuevos dueños concentraron importantes extensiones de tierra y ejercieron acciones violentas que hacían más profunda el desplazamiento de población hacía nuevas zonas de colonización o hacía las grandes ciudades.¹⁵⁷

La compra de miles de hectáreas principalmente a viejos terratenientes que las mantenían como recursos improductivos se convirtió en una transferencia de estatus y poder regional. Eso era lo que buscaban obtener los nuevos ricos de Colombia la posibilidad de ver realizados sus deseos de consumo ostentoso en medio de la desigualdad según se combinan los deseos de progreso y consumo material y los valores tradicionales de la colonia. Su comportamiento se asemeja al de cortesanos, estando en la cima de la pirámide social y dando un trato paternalista y autoritarista según su conveniencia a los campesinos y gente pobre en general. Casi como supliendo el papel de un Estado ausente, que ellos mismos tratan de recrear en sus zonas de influencia.

El paramilitarismo fue la expresión de este poder y de su lado más perverso, al ser una expresión de absoluta intolerancia a todo lo que se oponía a los intereses de los nuevos jefes territoriales y de la oligarquía que financiaba sus operaciones para defenderse de los ataques de la “guerrilla comunista”. La primera aparición de estos grupos violentos fue con la conformación del MAS (muerte a secuestradores) por el cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar en contra de los grupos guerrilleros y después fue tomando forma de cuerpos de vigilantes encargados de la protección de los bienes adquiridos por la mafia. La creación de estas unidades que después se fueron expandiendo y

¹⁵⁶ REYES, op. cit., pág. 73

¹⁵⁷ “En 1989 el congreso de las organizaciones campesinas, reunido en Arauca, declaró que, por temor a las represalias, los campesinos desistían de solicitar tierras donde narcotraficantes ejercieran dominios territoriales”. *Ibíd.*, pág. 80

tomando forma con la fundación de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá, y se fueron transformando, debido a la caída de los grandes carteles en los años noventa, en una serie de organizaciones reunidas bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia, bajo el mando de Carlos Castaño. Esta organización logró un amplio poder militar y político, y consiguió importantes victorias sobre las guerrillas expulsándolas de algunos puntos estratégicos del Magdalena Medio, la costa atlántica y el urabá.¹⁵⁸

Su origen en medio del narcotráfico permitió su rápida expansión y capacidad militar debido a las cuantiosas ganancias que podían utilizar para su organización, junto con su capacidad para direccionar las contribuciones de grandes hacendados y empresas. Estos utilizaron la capacidad de protección de los paramilitares en su favor ante la ausencia del Estado, y además aprovecharon su poder para expulsar a campesinos de predios estratégicos para el desarrollo de actividades agroindustriales. El progreso se configura en un fenómeno violento que elimina todo los obstáculos que se interpongan en el camino del crecimiento de proyectos industriales en el campo colombiano, especialmente en aquellas zonas donde las comunidades mantienen estilos de vida ancestrales, y sustraídos de la economía de mercado.

El poder de los paramilitares tuvo un gran apoyo de las élites y esto permitió su rápida expansión y poder en un período tan corto de tiempo. Las alianzas entre la clase dirigente y las AUC fueron evidentes en los proceso de parapolítica que hasta el día de hoy ocupan titulares en los medios de comunicación. “Siguiendo las tradiciones clientelistas de corrupción electoral, los jefes paramilitares presionaron la escogencia de candidatos a los altos cargos de representación popular en el congreso, las asambleas departamentales, las gobernaciones, las alcaldías y los concejos municipales, y exigieron como contraprestación el otorgamiento de contratos, la desviación de recursos

¹⁵⁸ *Ibíd.*, pág. 86

públicos y el nombramiento de personas escogidas para privatizar los beneficios de la acción estatal.”¹⁵⁹

El Estado y sus fuerzas armadas fueron cómplices directos e indirectos de la creación de los paramilitares, debido a su complacencia para que los ciudadanos tomaran las armas en busca de orden y la seguridad, la cual debe garantizar solamente el Estado. En medio de una guerra entre ejército y guerrilla, se decidió que fueran las fuerzas privadas las que jugaran la parte oscura y utilizaran cualquier método, incluso por fuera de cualquier convención humanitaria, para derrotar el peligro que para la oligarquía y los nuevos terratenientes representaba las fuerzas armadas de extrema izquierda. El resultado de esta estrategia de violencia para controlar los recursos y mantener una especie de sociedad organizada y sometida al poder del dinero fue la muerte de miles y el desplazamiento de millones de personas en el país. Las cifras hacen cuenta de cerca de cuatro millones de desplazados y una nueva clase terrateniente vinculada a estas actividades ilegales, lo cual empeora la posibilidad de restitución.¹⁶⁰

El narcotráfico ha sido una fuerza económica ilegal que logró modificar la tenencia histórica de la tierra en relación a una transferencia de propiedad, de manos de las tradicionales clases terratenientes a las nuevas fracciones poderosas de los carteles y sus organizaciones criminales y paramilitares. En torno a esta transferencia también se pretendía crear proyectos económicos en torno al negocio de la droga y a la necesidad de expansión de la agroindustria, pero también crear un sistema de organización social en cabeza de los jefes

¹⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 113

¹⁶⁰ Son varios los factores que Alejandro Reyes identifica como obstáculos graves para una restitución plena de tierras como la precariedad de derechos territoriales, la identificación de agentes violentos que se beneficiaron del despojo, el manto de legalidad que cubre las transferencias obligadas de tierra y la capacidad de intervención que conservan los actores armados. *Ibíd.*, pág 121-122

narcoparamilitares, como forma de implantar miedo y sujeción a sus pretensiones y negocios.

El desmonte de las estructuras paramilitares que se hizo durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez otorgando un estatus político a las autodefensas como actores de un conflicto interno no puso fin al accionar criminal. Las estructuras que se tejieron en torno al negocio del narcotráfico no abandonaron su actividad puesto que esto les significaría una pérdida de privilegios acumulados, un fenómeno que se replicó en la guerrilla, especialmente las FARC, y que en largo plazo hará difícil su desmovilización política.

“El problema más serio, por supuesto, es que casi tres décadas de existencia de grupos paramilitares y cuatro de guerrillas en un contexto de narcotráfico han generalizado las habilidades y disposiciones para crear organizaciones de violencia rentables, que forman parte de una economía ilegal de la seguridad, articulada de muchas formas con la economía legal”¹⁶¹

El auge del narcotráfico puso en evidencia la fragilidad de la sociedad colombiana, y su incapacidad para cohesionarse en torno a un proyecto económico incluyente. La violencia en torno a la necesidad de mantener el status quo de una jerarquía tradicional tanto en el campo como en la ciudad junto con la implantación de una cultura de la imagen y consumismo, a través del desarrollo económico, dieron como resultado la aplicación de la lógica capitalista en actividades corruptas y violentas. La sociedad en medio de la necesidad de insertarse en el mercado e inculcada en valores coloniales que favorecen la riqueza fácil sobre el trabajo y el sacrificio diario, tomó la vía aparentemente más fácil pero que ha traído un gran costo para millones de personas.

¹⁶¹ *Ibíd.*, pág. 120

La lucha histórica por el derecho a la tierra que debía haberse concluido para lograr una estabilidad social en el proyecto de la modernidad, superando las sujeciones casi medievales, nunca pudo llevarse a cabo en la práctica. Nuestra sociedad moderna, en cabeza de un Estado en manos de oligarquías y terratenientes quisieron mantener a un pueblo sumido en la ignorancia y su autoridad incuestionable, pero su incapacidad para ejercer una cohesión social en torno a un proyecto común, dio rienda suelta a la opción de obtener poder y riqueza por cualquier forma. La mercantilización de la violencia ha sido un fenómeno por el cual se ha pagado un alto precio en Colombia, y su influencia parece extenderse en un círculo vicioso de pobreza, narcotráfico y una corta vida para lograr obtener los mayores niveles de riqueza posible. La violencia del campo pronto pasó a ser un común denominador en las grandes ciudades

3.5 EL NARCOTRÁFICO: VIOLENCIA URBANA Y EL MERCADO DE LA MUERTE.

La violencia del campo pronto pasó a ser un común denominador en las grandes ciudades, cuando el desplazamiento forzado convirtió a las ciudades capitales en refugio de la violencia política que inicialmente se vivió en las zonas rurales del país. Situación que se empeoró con el recrudecimiento de la barbarie ocasionado por el narcotráfico y su proyecto paramilitar. La ciudad colombiana con sus graves problemas estructurales debía afrontar la llegada de multitud de individuos ávidos de mejores condiciones de vida, pero la realidad mostró que su nuevo hogar no podría satisfacer sus demandas.

El acelerado proceso de urbanización durante el siglo XX es una de las pruebas de la modernización del país, y de los resultados macroeconómicos positivos que se registraron durante este siglo. Esto es la prueba clara de que el capitalismo moderno y el mercado habían iniciado su camino en nuestro país. En la ciudad se puede ver más claramente como esa modernidad

resquebrajó la cohesión en torno a los valores tradicionales católicos, sin brindar un nuevo proyecto común en beneficio de los nuevos ciudadanos

“La dialéctica entre tradición y modernidad tiene como terreno común el conflicto, los desgarramientos y la violencia (...) Todo lo cual se potencia por la desmitificación de la tradición y las alteraciones en las categorías de orientación axiológica. Los valores han perdido de esta forma su función social: dar coherencia a los modelos culturales, permitir la identidad social y psíquica de los individuos y facilitar la integración social”¹⁶²

Individualismo extremo y el dinero puesto como valor supremo son dos elementos fundamentales para crear una ética de la violencia para conseguir los objetivos deseados. Más grave aún esa hibridación entre lo tradicional y lo moderno permitió la conformación de la imagen del sicario como un héroe popular, que encarna los sueños de jóvenes en zonas urbanas excluidas de obtener un estilo de vida moderno en medio de la pobreza generalizada. El narcotráfico como opción de escalar económicamente absorbió la mano de obra abundante, que el mercado formal no fue capaz de encajar en su cadena de producción y consumo. El sicario encarna una figura que representa aquello de lo tradicional que a través de la modernidad se disuelve en el deseo de dinero y posición, lo que la sociedad de consumo lo invita “a ser”

“El marginado que habita en los grandes centros urbanos de Colombia y que en algunas ciudades ha asumido la figura del sicario, no sólo es la expresión del atraso, la pobreza, el desempleo, la ausencia de la acción del Estado en su lugar de residencia y de una cultura que hunde sus raíces en la religión católica y en la violencia política. También es el

¹⁶² SARMIENTO, L. Citado por BARBERO, Martín. *Ibíd.*, pág 11.

reflejo, acaso de manera más protuberante, del hedonismo, el consumo, la cultura de la imagen, la drogadicción, en una palabra de la colonización del mundo de la vida por la modernidad. ”¹⁶³

Aquella modernidad intransigente que se conformó en nuestro país a partir de la necesidad de las clases dirigentes por insertarse en la economía global, pero sin tener un fundamento claro dentro de la sociedad. Un proyecto de crecimiento económico excluyente dio vía libre a que las clases más pobre en medio de la cultura de la nada y de la imagen, en medio de la técnica al servicio de la razón instrumental y la barbarie tomarán por su cuenta las más violentas opciones como medio de supervivencia. El narcotráfico que establece sus raíces en el dominio de la fuerza y el terror sobre sus enemigos, de la misma forma que los terratenientes lo han hecho durante muchos años en sus territorios de influencia.

El terror resulta ser la parte fundamental de este *negocio*, garantizar la seguridad de *patronos* y la entrega efectivas de pagos, producto de la actividad. Si bien resulta simple comprender la necesidad del terror y el miedo en el desempeño de la actividad, este elemento resulta un poco más complejo. La embestidura de inmunidad que adquiere el *patrono*, lo acompaña no solo dentro de sus cultivos sino, durante su migración a la ciudad. El miedo natural producto de este tipo de individuos resulta atractivo para las nuevas generaciones, que han crecido dentro de la inconformidad, la carencia de oportunidades y un increíble culto al facilismo, por tanto esta perspectiva de delincuente resulta aceptable e incluso admirada. Una imagen convertida en un nuevo slogan de reclutamiento, increíblemente el miedo aunque aparente, puede resultar y desencadenar un sin número de nuevos elementos que parecen sin importancia pero revisten de interés primordial.

¹⁶³ Giraldo. López. *Ibíd.*, pág. 260.

La imagen temida, amada e idolatrada, se convirtió en parte fundamental de la sociedad colombiana a finales de los 70's hasta comienzos de los 90's durante este periodo el narcotráfico se transformó su razón de lucha, de bandidos a empresarios. Si bien la idea resulta un poco insulsa, no lo era para los llamados *traquetos*, y quienes más que ninguno deseaba ser aceptados por la sociedad. Una aceptación que en general fue bien recibida porque en medio de la abundancia de dinero muchos empresarios y políticos se asociaron con narcotraficantes para obtener capitalización de empresas, crear nuevas y poder legalizar el dinero de este negocio. Personas de la clase empresarial sirvieron de testaferros e incluso prestaron sus firmas para el lavado de activos.

Es el amor por el dinero, el lujo y ese deseo ostentoso lo que los uniría - a ciertos ***dirigentes, empresarios, hombres de intachable carácter y moral-*** con los ***bandidos***. De allí los ambientes conspiradores resultaron ser la perfecta razón para cenar un viernes por la noche. La nueva alianza llevaría a una nueva era – eso decían- y así ocurrió, solo que de una forma no esperada, la sociedad cambió, una sumida en el más absoluto caos. Una desintegración social extrema, un periodo de mayor muerte y desplazamiento forzado sin comparación.

La población migrante debía enfrentarse no solo a las inclemencias de la propia naturaleza sino a la adversidad de la sociedad urbana, la discriminación propia de un sistema de *status quo*, obligó a esta población a vivir bajo la marginalidad, el inconformismo y una sensación de desprecio por aquello que se le había privado. Bajo estas circunstancias una imagen delictiva de un individuo capaz de forjar una fortuna bajo cualquier circunstancia, alejado de una perceptiva ética, moral e incluso fuera de cualquier acuerdo social. Se convierte en la imagen de culto, el deseo y sueño de muchos. Poseer dinero, respeto y miedo, resulta a fin de cuentas ser la recompensa a todo sufrimiento propio y de sus predecesores.

Al igual que en la época de la violencia partidista y los movimientos guerrilleros. La colonización armada realizada por los grupos narcotraficantes, es también responsable en igual o mayor medida del proceso migratorio hacia las ciudades, la necesidad por expandir sus cultivos, rediseñar sus sedes recreacionales o por simple derroche de poder y capacidad, se convierten en la justificación de este fenómeno de movilización masiva que sin lugar a dudas es el canal urbanizador de la violencia.

El uso de grupos armados creados y formados con el propósito de impartir terror, cumplen su parte como intermediarios para la compra de propiedades a muy buenos precios -incluso gratis-, la alianza entre ciertos grupos (empresarios, políticos) y los narcotraficantes, permitieron que esta colonización se llevara a cabo con relativa facilidad, durante este proceso de readecuación territorial y por supuesto la concentración de tierras en pocas manos, conllevó a que comunidades enteras se involucraran en esta actividad, haciéndose partícipes como vasallos modernos o simplemente como migrantes a ciudades desconocidas y de gran peligro.

La violencia desatada por el narcotráfico en la ciudad se diferenció en estrategia a la que fue utilizada en el campo. En éste último se conformaron grupos de paramilitares que ejercían rol de guardias de seguridad de propiedades y logística para la fabricación y exportación de la droga, además de la guerra contra la guerrilla. En la ciudad la estrategia consistió en absorber la oferta de jóvenes en busca de opciones rápidas y concretas para superar su estado de pobreza. Los sicarios son la expresión de una sociedad fragmentada y en donde una multitud de jóvenes se convierten en el arma más letal en contra de los obstáculos que se interponían en el camino de los capos de la droga.

La participación dentro de esta actividad delictiva resulta ser muy similar a la de cualquier organización, las mensajerías y recaudos resultan ser la tarea más simple y de primer nivel que puede encomendarse a quienes desean destacar, después la guardia personal, escolta o fuerza armada se convierte en el segundo escaño de esta pirámide, finalmente los lugartenientes responsables de gran parte de la logística y seguridad del grupo representan ser la mano de derecha de todo gran capo.

El sicariato por su parte resulta ser la expresión mórbida del asesinar, dentro de un criterio ético y moral, la muerte no se encuentra justificación a un deseo de libertad, ni redención, es esta modalidad la que rompe cualquier paradigma - al extremo que es posible considerar que en este mundo se ha visto todo-, la pérdida de la identidad, el compromiso por una lucha, e incluso el abandono de aquel argumento banal y superficial, pero a fin de cuentas que justificaba el matar me refiero a: “al sueño de libertad y revolución” –es muy posible que este comentario resulte impertinente e incluso desagradable para muchos.

Este modalidad de asesinato tan tenebrosa en Colombia como ya se ha hecho mención no es nueva, durante épocas pasadas estos individuos encargados de impartir la muerte y el terror eran conocidos como *pájaros*, este modus operandi de asesinato por delegación resulta muy familiar al sicariato, pero guarda diferencias sustanciales, en primer lugar aquellos apodados *pájaros* resultan tener cierta adhesión política, un motivo de lucha que los impulsa y los convierte en armas y herramientas de muerte, siendo ese el argumento que esgrimen para expiar culpas, la convicción con la cual se asesina, resulta ser indescriptible, la adecuación de un símbolo e incluso de una ideología partidista política resulta ser los elementos que distinguen entre lo enemigo y lo amigo; entre lo alienable y lo que debe asesinarse, desarrollando un imperativo de aquel *status quo*, que es a fin de cuentas una de las expresiones de la guerra.

*“La nueva versión resguarda ciertas diferencias con aquellos apodados como pájaros, la adhesión política o cultural que derivan lealtades personales se convierten en los motivos por cuales se ejecutaba su acción en nombre de cierto orden político-económico, que se sentía amenazado o se quería imponer”. En cambio la relación monetaria tiende a omitir tales consideraciones, a despojar de toda dimensión política, moral o ética, y a convertirse en un oficio cuya única motivación es la paga”.*¹⁶⁴

Sin embargo, su expresión moderna lo convirtió en un fenómeno que mercantilizó la violencia, a través del “mercado de la muerte”. Una dinámica puramente capitalista en el que se establece un precio por miembros de distintos grupos sociales y del Estado, el cual es pagado a jóvenes a los cuales se provee de las armas necesarias para hacerlo sin consideración moral alguna por las víctimas, que al final sólo son vistas como objetivos a eliminar en una especie de frivolidad generalizada.

*“La forma de violencia más anónima empleada por narcotraficantes ha consistido en ofrecer recompensas, con tarifas de pago preestablecidas, para liquidar opositores genéricamente definido, como ocurrió con el caso de Pablo Escobar contra la policía de Medellín, o en el caso de muchos otros contra la unión patriótica, los movimientos políticos de izquierda o las bases sociales de la guerrilla”*¹⁶⁵

El mercado de la muerte creció rápidamente en las principales ciudades convirtiendo a la recompensa o precio por asesinato como el único mediador entre víctima y victimario. Empresas criminales se formaron en torno a este fenómeno, identificando las ventajas competitivas para entrenar a los jóvenes sicarios y ofrecer la mejor mano de obra para cometer los crímenes. La muerte

¹⁶⁴ Zuleta., op. cit. , pág 123

¹⁶⁵ Reyes, op. cit., pág. 79.

en nuestra sociedad y el terrorismo fomentado por los narcotraficantes terminaron por determinar una cultura de la muerte bajo la lógica de la técnica y la eficiencia de la razón instrumental.

La adecuación de un nuevo orden social resulta imperante, en medio de una sociedad regida por el dinero, por el deseo de poder, por la necesidad insaciable por superar la marginalidad propia de la modernidad, la descomposición social extrema y el culto al mal lenguaje. El morbo y la crudeza fétida de la muerte resulta un producto comerciable y altamente consumible, la muerte se convierte en un nuevo mercado para ejercer, la droga como su principal producto, e idolatrar la imagen del traficante como figura de superación siendo la máxima expresión del progreso, del poder y del terror.

3.6 CONSIDERACIONES FINALES

En nuestro país se han registrado durante toda su historia hechos de violencia extrema y una generalizada ética de la ilegalidad, que se hicieron más profundo con la modernización del país y el culto al dinero, como el valor y el bien supremo en medio de una sociedad individualista en extremo. Colombia se encuentra en medio de una modernidad que en sus principios está quebrantada -es la razón instrumental la que logra cohesionar a los individuos en torno a al técnica y al progreso sin límites- y una tradición católica heredada de la colonia.

Nuestra modernidad híbrida ha marcado una pauta perversa de desarrollo, configurando un radicalismo autoritarista en función de los intereses de grupos y clases, que buscan a través de su poder en una sociedad desigual establecer sus deseos de poder y control de los recursos. Situación aún más grave por la ausencia del Estado en la mayor parte del territorio, y la delegación

de sus funciones en manos de las élites regionales y sus acciones políticas ilegítimas con los derechos de la población campesina. En medio de un territorio donde impera la ley de quien pueda captar dinero y medios de violencia se iniciaron los procesos de despojo, muerte y desplazamiento.

La violencia política en torno al proyecto moderno liberal o conservador, y luego al reclamo campesino en medio de la lucha armada de las guerrillas comunistas, quedó aún lado para dar paso al narcotráfico. Este fenómeno configura la síntesis entre una tradición en la que las apariencias ostentosas y el desagrado por el trabajo y sacrificio de consumo presente se combinan con la obsesión por el consumo y el dinero como fin de la existencia moderna, basada en la libertad para consumir sin límites. En un mundo consumista y absorbido por la idea del crecimiento material, en donde el ser humano es asimilado como una máquina de producción y consumo, las drogas se constituyen en una forma de escape, y el narcotráfico en el negocio oscuro que aprovecha las necesidades del mercado.

El narcotráfico sintetiza modernidad y tradición en su máxima expresión, violencia y barbarismo utilizando la lógica del capitalismo para expandirse en todas las capas sociales de nuestro país. Una situación aceptada en general por todos debido a la capacidad de este negocio para insertar a muchos dentro del mercado exclusivo de las élites históricas del país. Esta actividad logró brindarles a las personas la capacidad monetaria que tanto desean lograr en una sociedad marcada por la desigual distribución de la riqueza.

La tierra ha sido el recurso que han impulsado el largo conflicto de nuestro país, y después de la década de 1970 se convirtió en el recurso más apetecido por los narcotraficantes, ya que era una forma de inversión a largo plazo. Los altos riesgos en el campo que dejó la violencia política y que las guerrillas

venían acrecentando, fueron asumidos fácilmente por estos individuos, que con su dinero y poder podían montar estructuras armadas de seguridad, los cuales crecieron hasta convertirse en grandes ejércitos paramilitares.

El paramilitarismo se convirtió en la expresión de intolerancia, violencia y muerte más generalizada de nuestra sociedad, su origen estuvo dentro del narcotráfico pero contó con el apoyo y financiación de amplios sectores políticos, militares y empresariales del país. Su influencia se expandió rápidamente, y su proyecto de terror- que consistía en eliminar todo lo opuesto a sus objetivos- dejó millones de desplazados y masacres en muchas regiones del país.

La violencia que desató el narcotráfico llegó a las ciudades en una modalidad diferente, con asesinatos selectivos a cambio de recompensas. El sicario representa la mercantilización de la muerte, el triunfo del dinero como valor absoluto sobre la vida y cualquier consideración humana por el semejante. Una sociedad desgarrada dentro de una modernización que impone parámetros de vida excluyentes, pero que con su imagen influye en la vida de todos aquellos marginados, y los obliga a tomar cualquier medida para insertarse dentro de la sociedad que se vende como un ideal.

Colombia se encuentra en medio de una fragmentación ocasionada por la implementación de ideales modernos que se debatieron entre la tradición relativa y el liberalismo radical. Conflictos y violencia durante casi dos siglos de existencia son el resultado de la hibridación de tradición y modernidad, de progresar en medio de la desigualdad y las jerarquías estructurales. Nuestro conflicto involucra problemas fundamentales, los cuales implican un profundo cuestionamiento al proyecto de sociedad implementado, porque como se apreció durante la lectura de este trabajo, sus mismas bases sólo logran

cohesionar en torno a la razón instrumental y su desarrollo feroz. Lo cual se ha agravado por el fuerte autoritarismo producto de la división de clases tan desigual que heredamos de la colonia y que ha dado ese rasgo tan violento al proceso de crecimiento económico.

Nuestro conflicto actual está marcado por esa cara oscura del narcotráfico, la restitución de derechos quedó sumergida en el mar de dinero con que este negocio impregnó a nuestra sociedad. El tan anhelado fin del conflicto nunca va a tener éxito hasta cuando en medio de la ceguera que parece caracterizar a todos los estamentos sociales, se pueda reflexionar sobre las bases más fundamentales de nuestro devenir como seres humano. De nuestra naturaleza sensible, y no simplemente de nuestra capacidad productiva y de la reducción de toda la vida a la necesidad de competir por captar la mayor cantidad de recursos monetarios. La sociedad debe pensar sus problemas más profundamente y no desde los límites propios de la avasalladora razón instrumental.

BIBLIOGRAFÍA

ATEHORTÚA, Adolfo. ROJAS, Diana. El narcotráfico en Colombia: Pioneros y Capos. Revista Historia y Espacio. Fascículo 31, 2008. En: <http://hdl.handle.net/10893/1026>

BARBERO, Jesús Martín. Modernidades y Destiempos Latinoamericanos. Revista Nómadas n. 8. Universidad Centra. Bogotá, 1998.

COLMENARES, German. "Partidos Políticos y Clases Sociales en Colombia" Cuarta Edición, Editorial La Carreta. 2008. Bogotá

BEJARANO, Jesús. El Despegue Cafetero (1900-1928), en: OCAMPO, Jose Antonio Antonio(comp) Historia Económica de Colombia. Editorial Siglo XXI, Fedesarrollo. Bogotá. 1987.

BETANCURT, E. Dario. "Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos: Las Organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato. Ediciones Antropodos. Santafé de Bogotá. 1998.

CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial, Grijalbo. México, 1990.

CHÉJOV, Antón, "Pabellón Número 6 y Otros Relatos," Traducción, Ricardo San Vicente, (Libro de Bolsillo, 708) 1991. Alianza Editorial. Madrid. Pág.149

FREUD, Sigmund. El Malestar en la Cultura. En: El Malestar en la Cultura y otros Ensayo. Alianza Editorial. Madrid, 2008.

GIRALDO, Fabio. LOPEZ, Héctor, Fernando. La Metamorfosis de la Modernidad. En: Colombia el Despertar de La modernidad. ViVIESCAS, Fernando. GIRALDO, Fabio. Compiladores. Foro Nacional por Colombia. Tercer Edición. Bogotá, 1998.

HABERMAS, Jürgen. El Discurso Filosófico de la Modernidad. Doce lecciones. Editorial Tauros, 1993. Madrid, España. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

JARAMILLO, Rubén. Colombia La Modernidad Postergada. Editorial Temis. Bogotá, 1994.

Kalmanovitz, Salomón. Desarrollo de la agricultura en Colombia. Editorial La Carreta. Medellín 1978.

KALMANOVITZ, Salomón. Modernidad y Competencia. En :Colombia el Despertar de La modernidad. ViVIESCAS, Fernando. GIRALDO, Fabio. Compiladores. Foro Nacional por Colombia. Tercer Edición. Bogotá, 1998. Pág. 311-324.

MAQUIAVELO, Nicolás. "Scritti Politicil Principe (El príncipe)". Editorial Aguilar. 1997, México D.F. traducción.. Juan G. de Luaces Madrid

MELO, Jorge O. Algunas consideraciones globales sobre "modernidad" y "modernización" en el caso colombiano. En: <http://www.jorgeorlandomelo.com/modernidad.htm>

REYES, Alejandro. Guerreros y Campesino, El Despojo de la Tierra en Colombia. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2009.

RIVAS, Medardo. Los trabajadores de tierra caliente B.P.C.C Bogotá, 1942

SCHMITT, Carl. "Der Begriff des Politischen(El Concepto de lo político)" Alianza Editorial 2002.

STEINER, George. En el Castillo de Barbaazul. Editorial Labor. Madrid, 1977. Traducción de Hernando Valencia Goelkel.

THOUMI, Francisco Elías, Economía política y narcotráfico. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994

Varios Autores. La consolidación del Capitalismo Moderno (1945-1986). En: OCAMPO, José (compilador). Historia Económica de Colombia. Siglo XXI Editores. Bogotá, 1987.

VÁSQUEZ, Luis Ospina. Industria y Protección en Colombia 1810-1930 E.S.F. Medellín 1955

ZULETA, Estalisnao. "Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos".
EditorialAltamir. 1991